

PARA M. R. TODOS



N.º 80 \$ 1. 20
(28 octubre 20)



Para emblanquecer los Dientes opacos y manchados la



Pasta Esmaltina

no tiene rival. Elimina la película y da firmeza a las encías. No contiene materias arenosas perjudiciales al esmalte.

TELFORD Por Warwick Deeping



—Supongo — dijo — que no habrá empleado su influencia en contra...

El abogado lo miró severamente.

—Disculpe, siguió Samuel, — no quería decir eso. Pero soy el único pariente de la señorita Carolina, y tengo que pensar en mi mujer y en mis hijos...

Vereker se admiró de tanto cinismo. Ya en otras ocasiones Samuel había tratado de averiguar algo sobre el testamento de la señorita Telford.

—Señor Telford, — contestó Vereker, — esos son asuntos privados de mi cliente.

Pero el reverendo no quedó satisfecho. Pasaron algunos días y entonces fué a dar una vuelta a la casa número 7 y comprobar por sí mismo.

—Soy Samuel Telford, — dijo a la sirvienta que abrió la puerta — y he venido para ver a la señorita Carolina. Digale que es su primo.

La señorita Carolina se sentó en la cama, indignada. —¿Conque ha venido Samuel? No quiero verlo; que se vaya.

Así se lo repitieron y el reverendo se fué furioso. Pero no se dió por vencido; llegó donde su hija y la convenció de que fuera ella a ver a la tía. Edith Telford fué a la casa número 7. La hicieron pasar. Bastaron diez minutos para que la señorita Carolina se diera cuenta exacta de cómo era y cómo pensaba su sobrina.

Edith, cuando regresó al hospital donde trabajaba, escribió a su padre diciéndole que la tía estaba demente y, por lo tanto, incapaz de manejar sus asuntos. Nadie había pensado en Roy. El muchacho se encontraba en situación difícil. Era un joven vivo, inteligente, buenmozo; pero considerado en su familia como un ser irresponsable, un 'alocado', casi un idiota. El sueldo que ganaba no le alcanzaba para sus gastos y esto por supuesto le originaba serias dificultades. En estos apuros pensó en la tía Carolina. En su casa la pintaban como una persona estrafalaria y rara; pero había que tentar suerte. Alegre y lleno de los mejores ánimos, se fué a golpear a la casa número 7.

Cuando la sirvienta anunció la visita, la señorita Carolina pareció vacilar; luego hizo pasar al joven, después de haberse puesto su cofia con encajes y cintas rosadas y su kimono japonés.

—Muy amable de su parte en recibirme — dijo el muchacho sonriendo.

—¿Usted es el hijo de Samuel?

—Sí, tía.

—No se parecen los dos.

—No, tía, me han dicho siempre que yo me parezco a la otra rama, a la de usted.

La señorita Carolina se rió como no se reía hacia muchos años.

—Entonces debes de ser un pícaro. Siéntate.

Se quedó con ella durante una hora; pero

una especie de vergüenza le impidió decir a lo que iba. Se encontraba en una situación desesperada, bien difícil; había venido para tratar de solucionarla; pero de pronto comprendió que no era justo ni bien hecho el pedirle dinero a esa anciana. En cambio de eso le dijo:

—Tía Carolina, me gustaría tanto que me contara de sus tiempos; deben haber sido maravillosos.

—¿En qué sentido, niño?

—El ser una beldad. Usted sabe que yo soy un romántico loco. Me habría encantado ser algo así como un Beau Brummell.

Ella se rió.

—Tienes razón, no hay como la juventud. Y tener después algo que recordar.

Y Roy se fué sin pedir nada. Una semana más tarde, el muchacho llamaba otra vez en el número 7. Al final de la visita, la tía Carolina le pasó a Roy un sobre diciéndole:

—Déjame ayudarte un poco; estoy segura que no te pagan lo que mereces.

—Pero tía...

—No lo abras ahora.

El se despidió con un beso y en la primera esquina abrió el sobre; ahí estaba su salvación. En efecto, así era: dentro habían cinco billetes de diez libras cada uno.

A la tarde siguiente, Roy volvió donde la tía.

—Vengo a darle las gracias, tía Carolina; es mucha bondad de su parte; pero no vuelva a hacerlo más.

—¿Por qué?

—Porque no quisiera que usted crea que soy un interesado.

—Soy bastante vieja para hacer lo que más me agrade. No discutamos.

Esa misma tarde, la señorita Telford mandó llamar al se-

(Continúa en la pág. 19)

REPARTO DE

Valentín Hurst, el conocido periodista de Londres, cruzó airoosamente el parque, portador de un ramo de lindas y es-cogidas flores dedicadas a la dama de sus pensamientos. Al pasar ante un cartel anunciador, en el que se destacaba con grandes letras, el nombre de Fleurette Montresor, afamada artista teatral, sonrió alegremente y dirigió una cariñosa mirada al ramo. Aquellas flores estaban destinadas a Fleurette, linda personita que parecía interesarse también por su amor aunque nunca le permitiese la menor libertad ni le dejase entrever ninguna esperanza.

Fleurette aceptó las flores sin entusiasmo, antes bien con frialdad, y como viese que Valentín iba a insistir en sus pretensiones amorosas, le atajó diciéndole:

—No quiero ni querré a ningún hombre. El estado ideal de la mujer es el de soltera.

—¡Son unas frases muy crudas, pero muy modernas! — dijo el periodista con ironía, sin que pareciese afectado por las terminantes palabras de la actriz.

Fleurette, dió la última mirada a su toaleta, tomó las flores y salió a la calle acompañada de su adorador. A la puerta les aguardaba un "auto".

—Lo he alquilado para que demos un paseo — explicó Valentín.

La artista, sin replicar, subió al coche y ocupó un asiento al lado del periodista.

Hubo unos segundos de silencio. Después Valentín comenzó a lamentarse de que Fleurette hubiese acogido las flores tan desdenosamente. La joven hizo una mueca y exclamó:

—¡Qué ruido va usted a dar con esas dichosas flores!

—Eres una ingrata que no merece el interés que por ti me tomo — respondió el periodista. — Pero, en fin, aquí tienes un pequeño presente que te reservaba y que te placará más que las flores. Te sentarán perfectamente, amiga mía.

Los ojos de Fleurette brillaron de gozo. ¿Qué ojos de mujer no resplandecerán cuando un hombre abre ante ella un estuche de la joyería de Christopher de Bond Street? La actriz lanzó un suspiro de placer al contemplar las magníficas perlas que el estuche encerraba, y permaneció unos segundos mirándolas en éxtasis.

—¡Gracias, muchas gracias, Val! — exclamó, llamándole por vez primera familiarmente.

—¿Te gustan?

—Deben ser de mucho valor — dijo ella, calculando el precio con la vista. — ¡De Christopher!

No hay nada que adorne tanto a una linda muchacha como las perlas, sean o no de casa de Christopher, pero cuando proceden de ella, la feliz poseedora puede asegurar que son valiosísimas.

—Ponte el collar — dijo Valentín entregando el estuche a Fleurette, que se apresuró a complacerle.

Y a continuación añadió:

—Daremos un paseo por el parque.

—Me gusta mucho el parque — declaró la joven, entusiasmada, sin recordar que hacía unos días que se había negado a pasear con él, alegando que allí no iba más que gente de infima condición.

—¡Benéfica influencia de las perlas de Christopher!

Hubo otra pausa. El coche entró en el parque, corrió por él un centenar de metros, y después se detuvo al borde de uno de los paseos.

—¿Por qué ha hecho usted parar, Val? — preguntó ella sorprendida.

Se habían detenido al lado de un hombre de mala catadura que, subido en un banco, peroraba ruidosamente acerca de los derechos de las clases proletarias. Escuchaba un grupo de hombres mal vestidos y peor encarados, entre los que figuraban cuatro o cinco mujeres.

Fleurette sintióse intimidada por las miradas que, al pararse el "auto", le dirigieron los oyentes del orador.

—¡Val! — murmuró.

—Baja — dijo el periodista descendiendo del carruaje.

—¡No sea ridículo, Val!... ¡Suba!

—¡Baja, Fleurette! — insistió Valentín con voz imperiosa manteniendo abierta la portezuela del coche. — Deseo que oigas lo que dice este buen hombre.

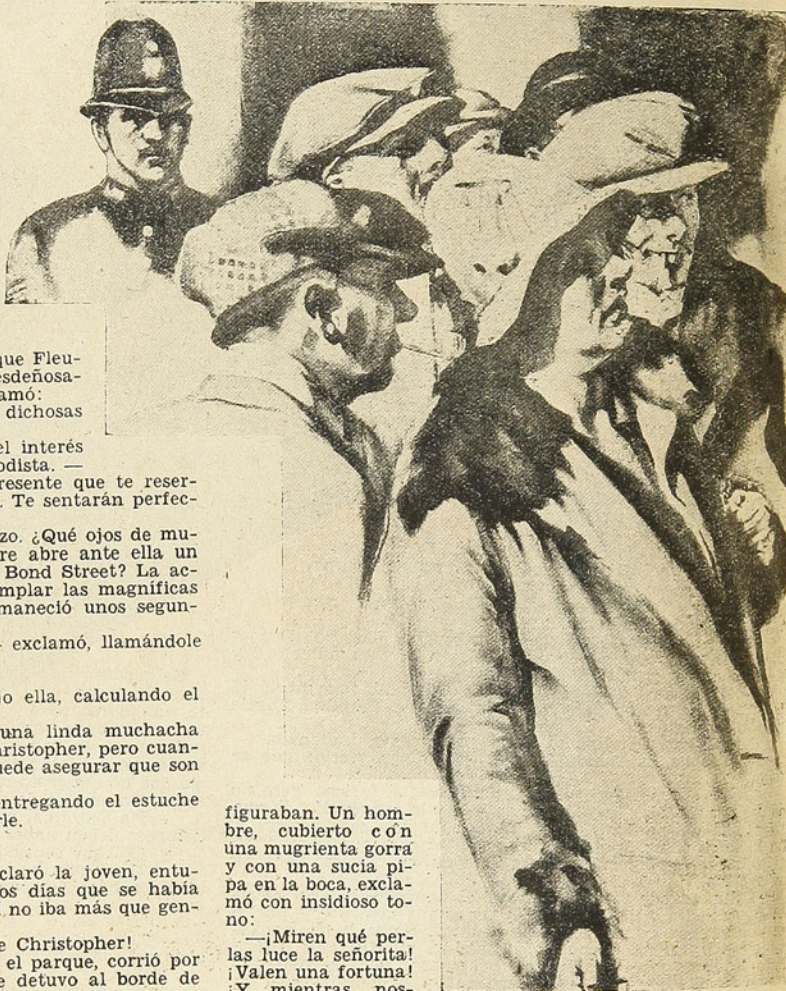
La joven obedeció, sobrecogida por el acento autoritario de su acompañante y descendiendo del vehículo se puso al lado de Valentín, a un metro del grupo de oyentes. El orador dirigió una mirada de hostilidad a los dos jóvenes, hizo con

la boca una mueca de desprecio y continuó su peroración.

El periodista respondió a aquella mirada con la más agradable de sus sonrisas; mas la expresión de ella debió parecerle de burla al orador que, enfurecido, en una de sus pausas, la señaló con el dedo.

Los oyentes volvieron hacia los jóvenes dirigiéndoles intensas miradas de envidia.

Las perlas que rodeaban la linda garganta de Fleurette llamaron en seguida la atención de aquellos desarrapados, especialmente de las cuatro o cinco mujeres que entre ellos



figuraban. Un hombre, cubierto con una mugrienta gorra y con una sucia pipa en la boca, exclamó con insidioso tono:

—¡Miren qué perlas luce la señorita! ¡Valen una fortuna! ¡Y mientras, nosotros sin poder comer!

Fleurette se arrepintió de haberse puesto el collar. ¿Por qué no lo habría dejado en el estuche para lucirlo en mejor oportunidad? Comenzaba a pensar que las perlas no estaban muy seguras en su garganta, y sentíase furiosa contra su pretendiente por haberla obligado a descender del carruaje.

Valentín continuaba sonriendo a pesar de las atrevidas miradas que se le dirigían.

De repente, una de las mujeres tendió el brazo hacia las perlas. Fleurette retrocedió asustada.

—¡Ya lo han oído! — gritó la mujer. — ¡Esas perlas valen una fortuna y la damisela viene a darnos envidia con ellas!

Un hombre andrajoso, que parecía el marido de la que de tal forma se expresaba, exclamó:

—No pierdas el tiempo, Liz, y quitaselas.

La aludida alargó una mano que parecía una garra y asió el collar.

—¡Val! — gritó Fleurette.

PERLAS Por HERBERT SHAW

La sonrisa había desaparecido de los labios de Valentín. También él estaba asustado; así lo conoció en seguida la muchacha.

—Dale las perlas a esa mujer — le susurró al oído el joven, apremiantemente. — Dáselas en seguida; no pierdas ni un segundo.



Pero a pesar de todo su temor Fleurette vacilaba. ¡Le dolía desprenderse de sus perlas!

—Yo te compraré otras — continuó, apremiando, Valentín. — Y sonreía al dirlas.

La garra soltó su presa cuando Fleurette, sonriendo encantadoramente se quitó el collar y se lo ofreció a la desalmada mujer, que se apresuró a tomarlo y a entregárselo a su marido. El orador, al darse cuenta del hecho, saltó del banco en que estaba subido y corrió a reclamar la entrega del tesoro.

—¡Traiga, traiga aquí! — gritó. — Lo ha dado para que lo repartamos entre todos, ¿no es cierto, señorita?

No se avino a la demanda el poseedor del collar y el orador le asió por la garganta como si abrigase el firme propósito de estrangularle. Defendióse a puñadas el agredido, intervinieron las mujeres y la batalla fué general. La llegada de un "policeman" puso fin a la lucha; los contendientes, al darse cuenta de la intervención del representante de la autoridad, huyeron en distintas direcciones.

—Te compraré otro collar como ése — le dijo Valentín, alegremente, a Fleurette cuando ambos estuvieron sentados de nuevo en el automóvil. — Ya le he dicho al "policeman" que las perlas las has dado de buen grado y que lo único lamentable ha sido la reyerta. Pero, ¿no me escuchas?

—No quiero hablar más con usted — dijo Fleurette con resolución. — Un hombre que procede de tal forma no merece que se le hable.

—Como gustes — respondió el periodista con calma.

Y poniéndose a liar un cigarrillo, añadió:

—Supongo que no te molestará el humo

—¡Le detesto! — exclamó Fleurette con furia. — No tocaré esas perlas aunque las tuviera aquí en este momento. Es usted un ser abominable, Val. Y no repita que me va a regalar otro collar como el que he donado por imposición suya... No creo que de la noche a la mañana se haya convertido en millonario.

Pasaron por delante de un enorme cartel que anunciaba la presentación de Fleurette en una nueva obra teatral. Valentín se lo señaló a la joven, pero ésta le volvió la cara con disgusto. Su cólera no cedía. La pérdida de las perlas la había puesto fuera de sí.

—Voy a bajar un momento — le dijo de repente el periodista, haciendo parar el coche para descender.

Fleurette, aún en contra de su voluntad, se resignó a esperarle.

A intervalos de unos treinta metros, en Baker Street, seis hombres uniformados con guardapolvos y gorras blancas, vendían collares de lindas perlas que mostraban en sendas tablas forradas de terciopelo negro. Todas las perlas son bonitas, pero algunas de ellas son diferentes de las otras. Sin embargo, los uniformados vendedores negaban que esto fuese así.

—Hermosas y legítimas perlas — gritaban. — No hay otras con más brillo y hermosura. Las pueden llevar hasta las personas reales. Son el encanto de la aristocracia. ¡A noventa céntimos el collar!

Valentín adquirió uno de los collares y volvió al carruaje. La pálida luz del crepúsculo se reflejaba en las perlas que el joven llevaba en la mano, dándole la apariencia de verdaderas perlas de Golconda.

—Son exactamente iguales que las que has donado, Fleurette — dijo el periodista, mostrándoselas.

—La única diferencia estriba en que aquellas estaban colocadas en un estuche de la joyería de Christopher. La idea fué exclusivamente mía. Aquí tienes, pues, otro collar, aunque sin estuche. No se puede tener siempre todo. ¡Otros noventa céntimos! ¡Hoy soy rico!

—No tratará usted de hacermee creer... — exclamó Fleurette.

Pero se detuvo sin terminar la frase. Acababa de darse exacta cuenta de lo sucedido. El collar por cuya posesión se habían aporreado fieramente los vagabundos del parque, sólo valía noventa céntimos.

La joven no pudo reprimir una carcajada. ¿Por qué no había de reír si el recuerdo de lo ocurrido despertaba su hilaridad?

—No diga usted más, Val — exclamó riendo aún Fleurette. — Ya me he dado cuenta de todo.

—Sólo sabes la mitad y voy a contarte el resto — le dijo el periodista con aire satisfecho. — Te vengo diciendo hace muchos meses que tu representante artístico se ocupa muy poco de tus asuntos. Mañana leerás en los periódicos, con grandes titulares: "Fleurette entrega sus perlas a los desheredados de la fortuna". Verás qué fotografías publican las revistas de espectáculos.

Fleurette le miró sorprendida.

—El plan en conjunto ha sido mío. El hombre de la gorra mugrienta y de la pipa que llamó la atención de los otros sobre las perlas, estaba de acuerdo conmigo y obró a una señal mía. El orador y sus demás oyentes desconocían mi plan y obraron a impulso propio. Hacía días que ese hombre venía perorando en el mismo sitio y a la misma hora. Un reportero gráfico que yo tenía dispuesto en aquellas inmediaciones, tomó unas fotografías cuando entregabas el collar a la mujer. Por eso te dije que sonrieras. ¡Verás qué información pública mañana en "mi" periódico!

Fleurette le miró cariñosamente.

—Lo mejor que puedes hacer, Fleurette — continuó Valentín, — es casarte conmigo. Por lo menos te ahorrarás las quince libras semanales que le das a tu representante artístico.

La joven sonrió y estrechó amorosamente, en señal de asentimiento, la mano de Valentín.

CHISTES

En el tribunal.

—Diga el testigo lo que sepa: ¿a qué distancia estaba usted del detenido al oír el primer tiro?

—A dos metros.

—¿Y al oír el segundo?

—A dos kilómetros.

—Abuela, ¿cuáles son las vacas que más le gustan?

—Las blancas, ¿y a ti?

—Las vaca... ciones.

El colorete puede hacer mucho si su rostro es gordo, delgado o muy largo

¿Ha comprendido usted que es posible vencer un número de defectos en la forma de su rostro con el uso inteligente del colorete? Esto si parece pedirle mucho a los cosméticos. Los usamos para mejorar nuestra piel, para mejorar nuestro colorido, y ahora para mejorar nuestros rostros.

Si su rostro es de tamaño corriente, se notará de cerca dónde viene el color natural, y aplique su colorete sobre esos sitios. Si es tan pálida que no hay nada de colorido natural, hágase algún ejercicio de modo que suba el color al rostro. Y antes de que se desvanezca el color, mirad en el espejo para ver en qué sitios es más profundo de tono y cómo el punto más rojo se desvanece en tonos más pálidos hasta que se una imperceptiblemente al tono general de la piel. Trate de seguir su colorido natural poniendo su colorete sobre el punto donde se vió el colorido más fuerte, y entonces pasar suavemente los dedos sobre el rostro hasta que el colorete se haya combinado.

Si su rostro es ancho, el espacio blanco en el centro del rostro se debe hacer más angosto trayendo bien el colorete hacia la nariz, desvaneciéndolo sobre los huesos de las mejillas.

Este tipo de cara no se debe colorear muy cerca a los ojos, porque un espacio definido blanco entre los ojos y la línea del colorete, aunque sea pequeño, añade un poco de largo necesario para el rostro.



Un rostro muy largo también debe tener un poco de colorete aplicado en la barba. Esto tiende a redondear la parte inferior del rostro, además de acortarle.

Si la nariz es extremadamente larga y cae en punta hacia abajo, en lugar de arriba, se puede hacer menos notable haciendo una línea en el centro de la división entre las dos fosas nasales. Esta línea se debe frotar bien, y bien polveada con cuidado. Se aplica con un palillo de naranjo para que quede bien.

Otro truco pequeño con el colorete que ayuda a equilibrar los contornos faciales, es una línea muy débil en la raya que corre del centro de las fosas nasales al centro de los labios. Combine esta aplicación fina hasta que toda señal de raya haya desaparecido. Un palillo de naranjo se usa también para esto, pero el color se debe trabajar bien en la piel. Cuando se pasan los polvos, el espacio más corto, de modo que todo el largo del rostro está afectado.

Para que un rostro delgado se vea más redondo, se pone el colorete bien atrás a los costados del rostro y se aplicarán en la piel de modo que se desvanezca hacia la nariz. Esto deja un espacio blanco más ancho en el centro del rostro, dando una impresión de anchura.

Una caída apenas visible o fuerte debajo de la barba se puede borrar con el maquillaje, si se aplica con arte debajo de ella. Esta aplicación debe ser ligera y se polvea encima del colorete. Este método es excelente pero sólo para de noche o en luz artificial.

Ardua es la diaria tarea del Pontífice

Aunque muchos miembros de la Corte Pontificia han salido de Roma para pasar el verano en las montañas o en la costa, el Papa Pío XI ha continuado sus tareas casi sin interrupción, dando audiencias numerosas y recibiendo a gran número de peregrinos. Su única distracción consiste en sus paseos por los jardines del Vaticano.

Han circulado recientemente rumores persistentes en el sentido de que el Papa sufre de una enfermedad interior. Como respuesta, el Vaticano ha mostrado la vida tan activa que lleva el sucesor de San Pedro, como prueba de que disfruta de una excelente salud, pues de otra manera no podría resistir el peso de las tareas y de las responsabilidades innumerables que descansan sobre sus hombros.

La manera como los Papas en general y Pío XI en particular pasan sus días no es generalmente conocida, y muchos deben haberse hecho la pregunta sobre cuáles son las ocupaciones y las preocupaciones del Pastor. Tiene ahora 73 años, habiendo pasado de consiguiente la edad en que muchos hombres sienten la necesidad de tomar la vida en forma más descansada. Puede causar alguna sorpresa el saber que un pesado trabajo desde la mañana hasta la noche es su suerte.

No hay que olvidar en primer término, que la Santa Sede es tal vez el ejemplo más perfecto de una autocracia. Toda la vasta y compleja organización del Vaticano, con sus ramificaciones mundiales gira alrededor del Papa, quien ejerce sobre ella una autocracia absoluta.

Aún en las finanzas, no es responsable ante nadie, administrando las rentas de la Santa Sede, según su criterio, sin necesidad de consultar a nadie salvo que lo desee. El Vaticano nunca publica su presupuesto como lo hacen todos los gobiernos del mundo, ni tiene el Pontífice un comité financiero. Las rentas completas son pagadas al Papa, quien las invierte a su manera, sin divulgar ni su monto ni su empleo.

Una parte considerable de la autoridad papal ha sido delegada a doce congregaciones, que corresponden a los ministerios o a los departamentos de Estado, cada una a cargo de un prefecto. Pío XI es prefecto, personalmente de tres de las más importantes, y las otras nueve están cada una a cargo de un Cardenal.

Las doce sagradas congregaciones son las siguientes: La Suprema Congregación del Santo Oficio. — Prefecto el Papa.

La Sagrada Congregación Consistorial. — Prefecto el Papa. La Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental. — Prefecto el Papa.

La Sagrada Congregación de la Disciplina de los Sacramentos. — Prefecto el Cardenal Lega. La Sagrada Congregación del Consejo. — Prefecto el Cardenal Serafini.

La Sagrada Congregación de las Ordenes Religiosas. — Prefecto el Cardenal Lépicier. La Sagrada Congregación de la Propaganda de la Fé. — Prefecto el Cardenal Van Rossum.

La Sagrada Congregación de los Ritos. — Prefecto el Cardenal Laurenti.

La Sagrada Congregación de las Ceremonias. — Prefecto vacante desde la muerte del Cardenal Vanutelli.

La Sagrada Congregación de los Asuntos Eclesiásticos extraordinarios. — Prefecto el Cardenal Pacelli.

La Sagrada Congregación de los Seminarios y Universidades. — Prefecto el Cardenal Bisleti.

La Sagrada Congregación de la Fábrica de San Pedro. — Prefecto el Cardenal Pacelli.

Aparte de las doce Congregaciones hay tres tribunales:

el Apostólico Penitente, dirigido por el Cardenal Lauri; el Supremo Tribunal de la Signatura, por el Cardenal Ragonese; y la Sagrada Rota Romana, presidido por Monseñor Massimi, Decano de los Consultores.

Finalmente, están las Oficinas o Ministerios, entre otros, la Secretaría de Estado, a cargo del Cardenal Pacelli.

Estas Congregaciones, Tribunales y Ministerios realizan todo el trabajo administrativo del Vaticano, gozando de una autonomía relativa; pero la responsabilidad de sus actos recae enteramente sobre el Papa, quien vigila su trabajo e imprime rumbo a su política.

Diariamente recibe Pío XI a los Prefectos de las Congregaciones y con frecuencia a los dirigentes de los tribunales y de los oficios quienes le informan del estado de los negocios bajo su jurisdicción solicitando además su consejo.

Así, todos los hilos de la administración del Vaticano pasan por las manos del Papa.

Una parte considerable del resto de la jornada diaria del Pontífice está dedicada a las audiencias. Como se sabe, todos los Obispos y Arzobispos del mundo deben ir con cierta regularidad a Roma según sea la distancia de sus sedes del centro del Catolicismo, con el objeto de hacer las visitas "ad Limina", e informar sobre los acontecimientos más importantes de sus diócesis respectivas. Varias de estas audiencias son concedidas cada día.

necesitando para ellas el Pontífice mucho estudio y preparación.

Mucho tiempo dedica también a las audiencias públicas y privadas. Salvo durante el breve periodo de un mes, en el rigor del verano, todos los días desde las 12.30 hasta las 2 de la tarde el Papa otorga un cierto número de las llamadas audiencias públicas. Generalmente, se trata de peregrinaciones que llegan constantemente a Roma de todas partes del mundo las que son recibidas colectivamente en los departamentos papales del Vaticano. Durante estas audiencias el Papa muy frecuentemente pronuncia discursos cuya preparación le demanda tiempo.

A las 9 de la mañana, el Pontífice recibe al Cardenal Secretario de Estado, quien minuciosamente expone los principales acontecimientos mundiales basados en los informes de los Nuncios Papales. Los sucesos son discutidos quedando



El Papa Pío XI.

(Continúa en la página 20).

El ex Emperador Guillermo II de Alemania, en la Pobreza y el Destierro

El ex Kaiser es un hombre pobre y esta pobreza es doblemente aguda, pues, por naturaleza es generoso y hospitalario. No es tan sencillo definir la pobreza, pero por regla general, nos consideramos pobres cuando nos vemos obligados a reducir nuestros gastos o a descender de un nivel financiero a otro.

Napoleón parecía sumido en la pobreza en su principado de Elba, pues había sido el Dictador de la Europa, pareció más pobre aún en Santa Elena, aunque siempre rodeado de criados y de cortesanos.

La pobreza del Kaiser es de consiguiente, meramente relativa — su capacidad para recibir ha disminuido — ni puede ya hacer los magníficos regalos de antaño. Su yate soberbio ha desaparecido. Ha observado que nada sabe del destino del barco salvo que fué saqueado por los revolucionarios en 1918, perdiendo todos los uniformes que allí tenía, cuadros, y recuerdos diversos.

Aunque el castillo de Doorn es una residencia preciosa a los ojos del ex Emperador debe aparecer como una estrecha prisión comparada con las que fueron sus propiedades en diferentes regiones de Alemania — en cualquiera de las cuales habría podido rondar el día entero, sin traspasar sus deslindes. En Doorn, su radio de acción está limitado a unas pocas cuadras y si llega a traspasar las puertas del parque es para convertirse inmediatamente en el blanco de las Kodaks, de los turistas que ahora pululan incesantemente alrededor de la hermosa aldea.

Tiene Guillermo II diez y nueve familias pertenecientes a las antiguas casas reinantes de Alemania por las cuales se siente moralmente responsable desde la guerra, y por mucha que sea la sencillez en que esas familias viven, representan en todo caso para su situación financiera una carga, pesada y continua. Además de esto no puede dejar de ser la figura más interesante de la historia contemporánea, teniendo que responder a innumerables historiadores y personajes de nota que desean aclarar los acontecimientos de un reinado que tan trágicas horas desencadenó sobre el mundo.

A las cinco de la tarde, dice un periodista norteamericano, tomamos té en el castillo, siendo formalmente presentados a la Emperatriz Herminia y poco después al ex soberano. "Después de un fuerte apretón de manos, saludó él a mi señora" dice el norteamericano, "sin haber mediado presentación".

"Herminia nos había recibido en las gradas del castillo, y naturalmente, simpaticé con ella inmediatamente".

"¿Por qué?"

"Debido a que ante todo es una mujer maternal. Dos de sus niños la acompañaban. No es en manera alguna una persona amanerada, y su temperamento y sus maneras nos hicieron sentirnos inmediatamente en nuestra casa. Debo agregar que en presencia de la primera esposa del Emperador, nunca me fué permitido olvidar que me encontraba en presencia de la Emperatriz de Deutschland uber Alles".

"Aquí hizo mi esposa una segunda cortesía, tan profunda, que llegó a alarmarme, ante el temor de que sufrieran los músculos de sus rodillas".

"Aproveché la primera oportunidad para agradecer a la Emperatriz, la publicación hecha en inglés de su muy interesante libro "La vida en Doorn", en el que presenta al mundo un nuevo cuadro del Kaiser, su aspecto humano y doméstico. Había sido por este motivo, me dijo, severamente, criticada por diversos miembros de su familia, pero había sido alentada y aún urgida por el Kaiser mismo".

"Es evidente de que es éste un hogar feliz".

"Cenamos puntualmente a las ocho y en forma muy sencilla. El Kaiser siempre se ha abstenido de la carne, del vino y del tabaco. Sus alimentos son preparados por un cocinero perfecto, pero han sido siempre sencillos desde los lejanos días de 1888, en que subió al trono. Todos vestíamos traje de noche, salvo el Emperador quien estaba de uniforme. Éramos nueve de mesa incluyendo al médico de la casa imperial, al edecán naval y al edecán militar. El servicio lo hacían sólo dos o tres criados, con discretas libreas, infinitamente más discretas de las que pueden verse en los palacios de los parvenus de mi propia ciudad natal".

"Guillermo II es un buen charlatán y escucha con atención. También Roosevelt sólo oía cuando se le adulaba".

"Me habló con entusiasmo de Napoleón como un grande hombre, dice el periodista norteamericano, y al observarle que este calificativo no podía aplicarse a un hombre que había entrado a la vida pública con sólo dos camisas, y que la dejó siendo el hombre más rico de la Europa, hizo el Kaiser un gesto de aprobación. Le hablé de Washington, quién no aceptó sueldo alguno durante los muchos años que sirvió a su país, y que entró rico a la vida pública y la dejó con sus intereses en situación precaria".

"Me dijo que Napoleón era muy supersticioso y que estuvo muy dominado por un médico alemán que poseía facultades extrañas de percepción. Este médico podía ver las disposiciones de los enemigos de Napoleón antes de una batalla, asegurando en esta forma sus victorias".

"Por regla general, dice el Kaiser, Napoleón llevaba adelante cualquier plan una vez resuelto. Pero, hubo una excepción, en Eylau, en 1807 cuando en medio de la lucha, todas las órdenes fueron repentinamente cambiadas. Los historiadores han quedado intrigados; pero recientemente, he leído la explicación. El médico alemán había estado ausente cuando empezó la batalla, pero regresó a tiempo para salvar a Napoleón. Apercibió que los rusos y los prusianos preparaban un ataque combinado del que Napoleón no tenía conocimiento".

"No fué Eylau un hecho de armas deslumbrador como Jena o Austerlitz, o como las campañas de Italia. Fué una victoria técnica en el hecho de que mantuvo su terreno, pero tan grandes fueron sus pérdidas, que, unos cuantos triunfos más similares, habrían terminado su carrera militar".

"Pregunté en seguida al Kaiser el por qué de la desastrosa campaña de Rusia en 1812, respondiéndome que no se debía a no haber hecho caso a Napoleón de las advertencias de su médico".

"Continuó la cena en animada conversación. Siempre ha sido un gran lector, especialmente en la historia de la raza humana, religión, arqueología, geografía, etnografía, y la ciencia de la educación. Su memoria es prodigiosa y no hay, puede decirse, una frase de él que no complete con alguna anécdota clásica".

"No se sirvieron cocktails, como habría sido el caso en Inglaterra y en Estados Unidos, y aún en la moderna Roma y en París. A la inversa los vinos eran escogidos, en especial un hiersteiner de 1921".

"Después de la cena, el living room se convirtió en un cine en donde el séquito imperial pudo distraerse con una serie de películas proyectadas sobre una amplia sábana".

"El Emperador se recoge temprano, y siempre se ha levantado muy de mañana, de manera que nos separamos alrededor de las diez, dice el norteamericano para nuestra primera noche bajo las tejas de Doorn".

"Elizabeth es el nombre de la empleada que nos atendió

(Continúa en la página 28).



Los antiguos condiscípulos y sus esposas, se reúnen en el castillo de Doorn, en Holanda. De izquierda a derecha, Mrs. Poultny Bigelow, Mr. Bigelow, el ex Emperador Guillermo II y la Princesa Herminia.

EL CRESPIN

Por
RAFAEL CANO

Ave trepadora, dos dedos de sus patas están dirigidos hacia adelante, y los otros dos para atrás.

Su plumaje es ceniciento, con manchas ligeramente parduscas en las plumas; las del pecho tienen color blanco pardusco, y sobre el arco de los ojos presenta una estria blanquizca. El crespín es de costumbres parasitarias; pone los huevos en nidos de otras aves más pequeñas, dejando a éstas el cuidado de incubarlos y criar los pichones.

En el nido de una charrasca o ratoncita (*Dendrocolóptido*), he visto un pichón de crespín, y naturalmente, sobresalía de los otros, por su tamaño y voracidad. Esto no era un obstáculo para que la charrasca lo criara con la misma solicitud que a los otros pichones.

Vive solitario en los bosques y es muy arisco, al extremo de que sólo acompaña a la hembra en la época del celo.

Sin embargo, una mañana del mes de febrero, encontrándome en Bilismano, aldea sita en la sierra de El Alto (Catamarca), tuve oportunidad de oír cantar a varios crespines a la vez.

Una particularidad curiosa lo rodea de misterio entre los hombres de campo. Por el color de su plumaje se confunde entre las hojas de los árboles, y aunque cante a corta distancia con melodioso acento, resulta difícil ver su inquieta silueta.

Encarnada en el alma popular conservase una leyenda en el Cañón de Paclín (Catamarca), romántica como el espíritu de un tropero bohemio; ingenua al igual de todas las de su género, pero que, sin embargo, caracteriza, a mi juicio, la constancia inquebrantable del paisano catamarqueño.

Muchos años hace, la fecha precisa, como ocurre siempre en estos casos, ninguno la recuerda; pero en cambio, todos aceptan tácitamente que fue para la época de la siega del trigo, cuando se desarrolló la tragedia que originó esta leyenda.

En el distrito de El Portezuelo vivían dos jóvenes trabajadores, los que llegaron a intimar con motivo de las tareas cotidianas del surco. Josefa llamábanle a una esbelta chinita, criada entre las peñas y flores del aire. De espíritu travieso y rostro agraciado, provocaba enconos entre los jóvenes de la aldea, proque se atribuían al mismo tiempo sus favores.

Parece que cierto día, Josefa se fijó con demasiada insistencia en un apuesto gauchito, valiente y audaz, que lo mismo manejaba el puñal que un potro redomón. Sus almas no tardaron en comprenderse; los trigales en flor y los pájaros saben lo demás de aquella historia de amor...

La aldea estaba de fiesta, aunque el calendario guardaba silencio al respecto; las hoces yacían abandonadas en los ras-

trojos, próximas a grandes espantajos, y por todos los caminos, el paisaje convergía a la plaza de El Portezuelo.

En un rancho de humilde aspecto, pero atrevido por la forma en que se hallaba adherido a una roca vecina al río, reinaba inicitada alegría.

Las chinas lucían sus mejores vestidos de percal, y los changos no les iban en zaga con sus ropas domingueras, aunque algo arrugadas por un prolongado descanso.

En el interior se bailaba a toda fuerza, escondidos, cuecas y gatos con relación. El canto de un guitarrero animaba aquella escena.

De vez en cuando, interrumpiendo la canción, asomábase un paisano, y después de descargar al aire los cinco tiros de su revólver, exclamaba: ¡Vivan los novios! En efecto, celebrábase la boda de Crespín con Josefa. El zumo de las vainas de algarroba electrizaba a los concurrentes. Muchos divertíanse dando gritos agudos para alterar la beatitud de la montaña y alejar de sus espíritus la amargura del vivir.

De improviso, Crespín abandona el rancho, buscando aire puro para serenarse, pero impulsado por el alcohol, comenzó a caminar en dirección a las lomas vecinas sin advertir que la noche, con sus grandes mantos de crespón se aproximaba rápidamente.

Su ausencia alarmó a los concurrentes, pero consultada la novia, contestó: “que siga el baile y al final saldré a buscarle”.

La fiesta continuó durante ocho días, hasta que, extenuados los paisanos de cansancio y de sueño, fueron dispersándose en dirección a sus casas. Josefa, en cambio, saltó en busca de su marido, guiada por esa fe que redime en la adversidad; anduvo muchos días sin comer ni tomar agua, acordándose tan

sólo de llamar en alta voz a su Crespín. Algunos paisanos divisaron su silueta entre picachos casi inaccesibles, y oyeron también sus lúgubres voces de: ¡Crespín!... ¡Crespín!... Pero aquel amante de un momento había desaparecido para siempre entre las peñas.

Compadecidos los dioses del dolor de Josefa, la transformaron en pájaro. Realizada esta metamorfosis, le dijeron: “Si tu cariño es verdadero como aparentas por tu llanto, le encontrarás. Búscalo por todas partes, llámalo, que en día no lejano volverá a tu regazo tan cariñoso como antes”.

Desde entonces, ella recorre las montañas catamarqueñas para la época de la siega del trigo en busca de su esposo, y su canto triste y lúgubre nos dice que aún no ha perdido la esperanza de encontrarle.

¡Crespín!... ¡Crespín!... ¡Y al sentir su grito de angustia, una porción de tristeza se apodera del espíritu, porque sin querer se evoca la romántica historia de su amor!



La Virgen del Carmen de Palo Colorado

Prominentemente entre mis recuerdos de niño, de aquellos días de vacaciones en que después de haber corrido por el campo y las playas nos recogíamos a dormir, se destaca el de una leyenda contada por mis abuelos bajo el corredor de la casa solariega.

Corría el Siglo XVIII. Hacia los finales de una tarde, un leñador concluía su labor en el bosque dando el último hachazo en la madera. Con profunda admiración vió que, en el hueco del tronco que acababa de herir, aparecía embutida una figura que tenía la clara apariencia de una virgen tallada por la naturaleza. En el rostro se destacaban distintas las facciones y el cuerpo se veía cubierto como por una túnica formada de la misma madera.

El leñador llevó el misterioso hallazgo al dueño de la hacienda que creyendo adivinar en este hecho algún designio sobrenatural, le construyó un oratorio para venerarla.

Se le llamó la "Virgen de Palo Colorado" por ser ese el nombre del árbol y de la hacienda en que se le encontró, situada en el departamento de Petorca y vecina al caserio de Quilimarí.

Empezó a rodar la leyenda de boca en boca, aumentada con ese misterio y la candorosa buena fé de los sencillos campesinos. Toda la gente de la comarca se inclinaba ante el pequeño altar, recordando la leyenda, rodeándola de una pompa inocente y haciéndole mandas que iban acompañadas de flores y regalos.

El cura párroco supo esto y encontró conveniente llevarla a la iglesia de la aldea de Quilimarí. Este es un pueblecillo que levanta a orillas del mar su risueño caserio, teniendo al sur cerros pequeños decorados de huertos que bajan hasta el valle para ser regados por un riachuelo que cruza la comarca limitada al norte por la hacienda "Palo Colorado".

Se hizo luego una romería para que la Virgen quedara definitivamente en la iglesia de Quilimarí.

Una mañana a la hora en que la campana anunciaba la primera misa, el monaguillo encargado del culto, al ir a colocar en el altar flores frescas, notó que la Virgen había desaparecido, no encontrándose en el altar huella alguna que denunciase la presencia de manos extrañas que pudiesen haber robado la escultura. Se avisó al cura, se hicieron prolijas investigaciones, se registró la iglesia entera y se avisó por último a los vecinos sin que nadie pudiera explicarse tan misteriosa desaparición.

Pasados algunos días, el dueño de la hacienda de "Palo Colorado" avisó al cura muy inquieto que la Virgen se había encontrado en el oratorio del fundo de donde se había sacado hacia poco tiempo.

Este mismo hecho se repitió tres veces consecutivas en medio de la consternación de todos los campesinos que no se explicaban ese misterio.

Creció la admiración, vinieron los comentarios y la Virgen fué venerada con ese respeto que infunde lo sobrenatural. Se contaban muchas historias, de curas portentosas, y el sacristán decía haber oído muy tarde de la noche rumores en la iglesia como de alguien que arreglaba los altares y después ecos de una plegaria muy dulce y muy tenue.

Era la Virgen, repetían los aldeanos en corrillo, con un misterioso respeto, la Virgen que rezaba por los enfermos.

En ese tiempo una epidemia de viruelas había invadido la comarca. Los pobres eran llevados en camillas a la orilla del mar, para aislarlos, formando un campamento de carpas

que las olas cuando venía la alta marea, alcanzaban a besar. Dos o tres hombres de alma bondadosa se habían ofrecido para prestar ayuda a los enfermos. A las oraciones aquellos se retiraban, quedando el campamento completamente solitario en medio de la playa desamparada que el mar empezaba a cubrir. Los quejidos de los enfermos eran ahogados por el rumor del oleaje, sin que nadie a esa hora se apiadara para llevarles un poco de agua que calmara su fiebre.

Al día siguiente los cuidadores preguntaban a los enfermos cómo habían pasado la noche; éstos contestaban que más aliviados, diciendo que los mejoraba mucho los remedios que les daba una señora muy bella, que todas las noches en medio de la soledad iba a visitarlos.

Esto era muy extraño, porque nadie se acercaba a la solitaria toldería por temor al contagio, sino tan solo esos buenos hombres que, llegada la noche, se retiraban.

Contaban que la dama misteriosa se acercaba a los lechos sin hacer ruido, con paso tan suave que parecía no rozar la tierra y les daba aquellas tisanas dulces y aliviadoras. Otros decían que las noches que ella iba, la marea no alcanzaba a humedecer siquiera las carpas que otras veces empapaba la espuma.

Muchos pensaron que la señora aquella sería la Virgen que amparaba a sus devotos abandonados; pero esto no pasó de simples suposiciones que no explicaban claramente la aparición nocturna.

Un domingo, después de la misa, cuando toda la gente se hubo retirado del altar donde se veneraba la Virgen una anciana se acercó para mirar de cerca y tranquila el milagroso pedazo de madera que claramente era una Virgen con túnica de gracia. Después de contemplarla un momento notó en la orla del manto arenillas finas en la forma ondulada en que la ola las deja al resbalar en la playa. No quedó aquí la admiración de la anciana cuando al fijarse en el rostro vió que tenía cicatrices de viruela, bien distintas y visibles para ser notadas de alguna distancia.

Se dió aviso al cura que, combinando los hechos, declaró solemnemente que no había lugar a duda de que la dama misteriosa que cuidaba los enfermos era la Virgen que para hacer comprender el milagro conservaba en su

túnica la huella de su marcha por la playa y en su rostro las cicatrices reveladoras del flagelo. Paso el tiempo, los acontecimientos se envolvieron en la bruma de la distancia y de todo eso quedaba un piadoso recuerdo; cuando un nuevo milagro vino a conmover a aquellos sencillos parroquianos. Naufragaba una goleta frente a las costas de Quilimarí. El capitán de la navicilla, llamado Pedro Olivier, desde la popa daba órdenes y mandaba ahogar la bomba porque el agua penetraba por los fondos rotos.

Allá, en la lontananza oscurecida de nubes por la tempestad divisó el capitán el bosquecillo inmenso de "Palo Colorado". Un recuerdo confuso, como de la leyenda le evocó ese follaje distante, y con una mezcla de temor y de esa fe rebelde de los marinos, hizo un voto a esa virgencilla que llenaba con su nombre la comarca, para no zozobrar.

Crugían las jarcias y las velas hinchadas parecían romperse. De pronto se vió que el agua cesaba de subir en la bodega. Pronto la bomba secó los fondos y con gran sorpresa vió el capitán y la tripulación que las partes rotas del casco aparecían fuertemente tapadas por ramas y frutos de "Palo Colorado".

(Continúa en la página 20).



EL VESTIDO DE MARIANA

Un día, hace más de cien años, un hombre y sus dos hijos viajaban de Salzburgo, donde residían, a Viena. Iban en un barco que navegaba por el Danubio, y Mariana, la hija, apoyada en la borda se entretenía en arrojar guijarros que desaparecían en las aguas del río turbulento. Pobre y raído era su vestido, pero el rostro delicado y los ojos grandes y vivaces la hacían parecer linda, no obstante la ropa misera. Detrás de ella, en la cubierta, conversaban su padre y su hermano.

—¿Verdad, papá, que si ganamos algún dinero en la ciudad comprarás un vestido a Mariana? — preguntó el niño.

Mariana se volvió rápidamente y dirigió a su hermanito una mirada de reproche, pues estaba segura de que lo que acababa de decir afligía a su padre.

—Cállate, Wolfgang — dijo, acercándose a ellos. — El vestido que tengo puede servirme hasta que nos sobre dinero para comprar otro. Entonces el nuevo parecerá más lindo por haber llevado éste tanto tiempo.

Su hermano volvió hacia ella los grandes y expresivos ojos y replicó:

—Sin embargo, Mariana, sé que deseas otro vestido ahora mismo. Anoche, cuando rezabas, lo pediste en tu plegaria...

Mozart, el padre, volvió a un lado la cabeza, con una expresión de melancolía, y se alejó de sus hijos caminando meditabundo por la cubierta. El también anhelaba complacer a Mariana. Pero era un pobre director de orquesta con un salario tan reducido que a duras penas le alcanzaba para alimentar a su familia. Su hija debía, pues, usar el vestido viejo hasta que les sonriera mejor suerte. El esperaba que sería pronto. Pero, entre tanto, no podía permitirse gastar un centavo fuera de lo indispensable para la comida y el albergue. Sus escasos recursos sufrirían un gran quebranto al desembarcar, cuando pagara el crecido derecho de aduana por el arpa que llevaban.

Mientras el barco se deslizaba entre las riberas rocosas, el pequeño Wolfgang se preguntaba angustiado si no había algún medio para procurar a Mariana un vestido nuevo antes de que se presentaran en Viena para ejecutar música. Su anciano maestro de Salzburgo le había dicho a menudo que siempre aparece algún medio para salir de una dificultad si uno se pone a buscarlo, pensando intensamente. Pero por más que pensaba, no lo hallaba. Su traje era nuevo; se lo había regalado su tío en el reciente cumpleaños. Pero la pobre Mariana tenía un aspecto misero y él sabía que su hermana sufría hondamente por ello, no obstante su carácter paciente.

Allá en el Sur se divisaba ya la esbelta torre de San Esteban, gigantesco índice gris que señalaba el firmamento y anuncio de que Viena no se hallaba lejos. A medida que se acercaban, en el espíritu del niño se definía una idea que acababa de ocurrírsele. Cuando el barco atracó en el desembarcadero, Wolfgang tenía las mejillas encendidas y los ojos febriles. Su padre lo notó y creyó que la vista de la gran ciudad le producía ese estado de excitación. Pero no era así. El niño experimentaba ansiedad por ver si tendría resultado dentro de un momento, el plan recién pensado.

El viaje había terminado y los pasajeros desembarcaban. —Papá: desata la funda del arpa — dijo el niño a Leopoldo Mozart, que con el instrumento al hombro se encaminaba a la oficina de la aduana.

—¡Ah! ¿Quieres que vean tu arpa? — dijo el padre sonriendo por lo que creía un rasgo de vanidad infantil.

Wolfgang no replicó. Y cuando su padre, en la oficina aduanera, dejó el instrumento en el suelo, le pidió que le quitara la funda, y una vez en descubierto el armazón finamente labrado y las cuerdas brillantes, se sentó junto al arpa. Mariana, de pie a su lado, se había olvidado de su pobre vestido. Sólo pensaba ansiosamente en la suma que tendrían que pagar por derecho de aduana.

—¿Traen algo sujeto al pago de derechos? — preguntó un empleado, acercándose.

—Sólo esta arpa — contestó Leopoldo Mozart, apoyando una mano en su único tesoro.

—Es un instrumento valioso — dijo el funcionario, luego de examinarlo un instante—. En seguida mencionó el importe del impuesto: una suma relativamente tan crecida que reducía a la mitad los escasos recursos del padre. El rostro de éste adquirió una expresión preocupada y se empañó la vivacidad de los ojos de Mariana. Pero Wolfgang no pareció experimentar inquietud. Tenía confianza en el proyecto que iba a poner en práctica.

Leopoldo Mozart se llevó la mano al bolsillo para sacar la cartera que contenía sus ahorros. En el momento en que iba a abrirla, Wolfgang comenzó a tocar el arpa. El funcionario aduanero volvióse sorprendido y se puso a escuchar: pronto se acercaron los otros empleados y los viajeros presentes y en grupo atento, en torno del pequeño músico, unos y otros olvidaron sus tareas y el motivo que los había llevado a la oficina. Las manitas del niño pulsaban las cuerdas como si alentaran una virtud mágica, tan delicada y deliciosa era la melodía que surgía bajo sus alados movimientos. Sin duda, nunca habían oído los circunstantes algo tan bello. Durante diez minutos permanecieron inmóviles, sin un murmullo, anhelantes de sorpresa y fascinados por la música.

—¿Es posible? — exclamó uno de ellos cuando Wolfgang cesó de tocar—. ¿Es posible que un niño toque de una manera tan perfecta?

—Sí... conoce bien el arpa... — dijo el padre sonriendo.

—¡Asombroso!... ¡Asombroso!... — murmuraba entre tanto el funcionario—. He oído en otro tiempo a los mejores arpistas y me atrevo a decir que ninguno tocaba tan bien como este niño. Vuelve a tocar, muchacho; vuelve a tocar cinco minutos más.

Wolfgang sonrió. Su idea lograba el éxito que esperaba. Ya imaginaba a su hermanita contenta con un vestido nuevo. Volvió a pulsar el arpa e hizo brotar de ella una melodía aún más bella y más sentida, pues trasmitía a la música el contento que comenzaba a adueñarse de su corazón.

Todos lo escuchaban subyugados. El niño, llevado por su entusiasmo artístico, seguía tocando sin darse cuenta, al parecer, de lo que ocurría a su alrededor. Fué preciso que el padre le dijera:

—Ahora basta. Debemos irnos, pues se hace tarde y aún tenemos que buscar alojamiento en la ciudad.

Y dicho esto, se dispuso a pagar el importe del derecho de aduana. Pero, el funcionario meneó negativamente la cabeza y con expresión conmovida, dijo:

—¡No!... Un niño capaz de suscitar tan intenso sentimiento merece ser recompensado. Guarde usted el dinero y adquiera un regalo para él.

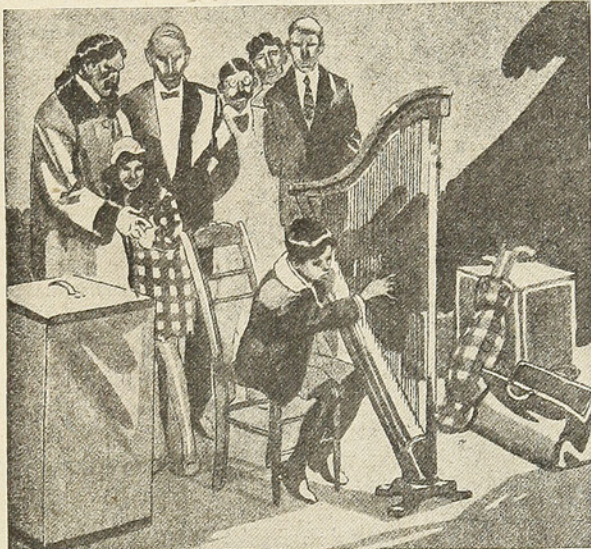
Wolfgang, al oír esas palabras, exclamó vivamente, con ojos chispeantes de alegría:

—Papá: con el dinero del impuesto compraremos el vestido para Mariana.

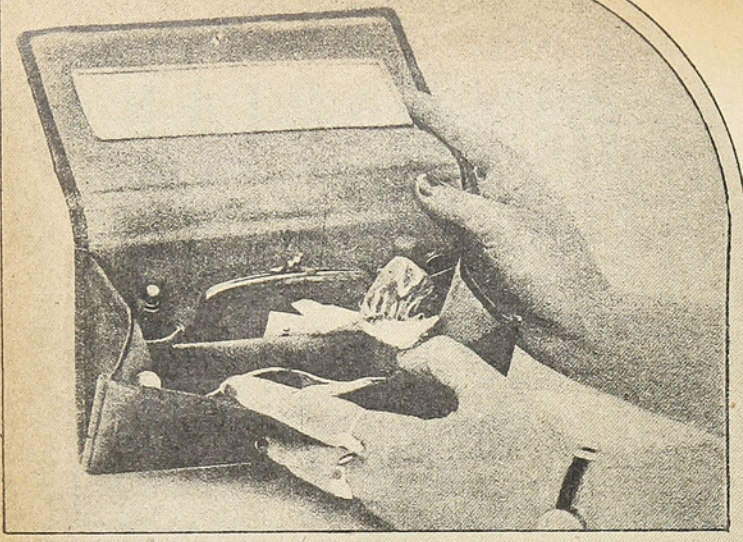
El funcionario lo miró con nueva sorpresa. —En verdad es un muchacho admirable — dijo —, y tan bondadoso como admirable...

—Si — contestó el padre con acento emocionado —. Lo que más anhelaba era un vestido nuevo para su hermana y ahora rebosa de contento porque podremos comprarlo.

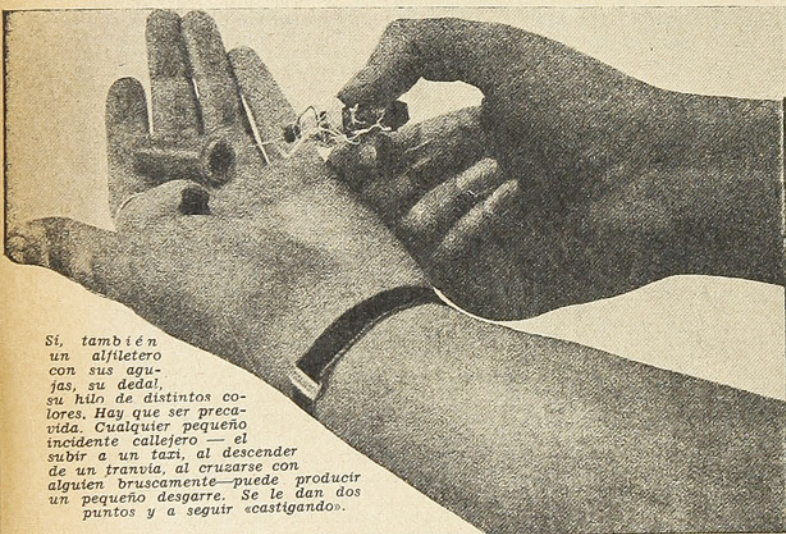
Horas después Mariana poseía un vestido más bello que el que había deseado, un vestido de seda roja con botones dorados. Wolfgang, al verlo, saltaba de alegría. En esos momentos, no había en la gran ciudad un niño más feliz que él.



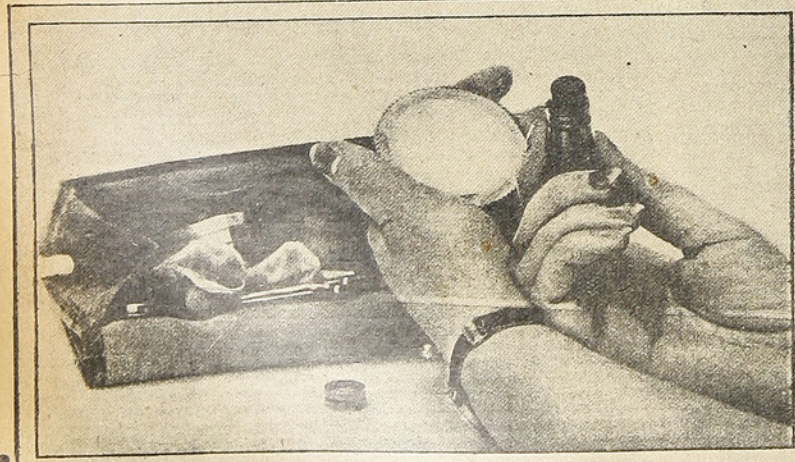
LO QUE CONTIENE EL BOLSO DE LAS SEÑORAS



He aquí el bolso abierto. A primera vista parece que sólo guarda cuatro o cinco pequeñas cosas. ¡Profundísimo error! El bolso, contagiado de la coquetería femenil, pondrá ante nuestros ojos todas sus gracias, que son todos sus secretos. Por de pronto ya muestra un espejo, ese espejo para la mirada rápida, la consulta instantánea que su dueña le hace con el más levisimo pretexto.



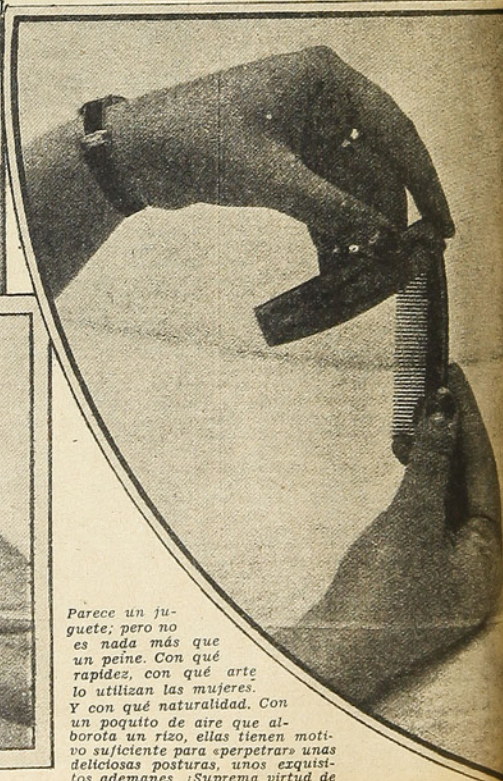
Sí, también un alfilerero con sus agujas, su dedal, su hilo de distintos colores. Hay que ser precavida. Cualquier pequeño incidente callejero — el subir a un taxi, al descender de un tranvía, al cruzarse con alguien bruscamente — puede producir un pequeño desgarro. Se le dan dos puntos y a seguir «castigando».



Esto sí que es imprescindible. Podrá faltar el esenciero y la polvvera; hasta podría faltar el bolso. Pero el espejito de mano y la barrita del «rouge» para los labios no faltarían jamás. El rojo es imprescindible. Los labios tocados por él, ¡qué bien destacan; qué bien entonan y dibujan el corazón de la boca!

Señores, atención. Vean que las mangas han sido suprimidas de intento, para que nadie pueda sospechar truco o mixtificación. Se juega limpio. Los objetos que vamos a presentar a ustedes serán extraídos casi a su vista y depositados sobre una mesa, para que ustedes vayan comprobando su autenticidad y puedan ver que no son devueltos al bolso para establecer una cadena sin fin.

No hay trampa, señores. Si ustedes, para guardar la petaca, las cerillas, el portamonedas, la pluma, el lápiz, la cartera y el pañuelo creen necesario utilizar el fondo de nueve bolsillos en verano — suprimiendo el chaleco — y quince en invierno, contando el gabán, y que éste luzca bolsillo en el pecho, las señoras sólo necesitan uno: el bolso, este pequeño y modesto bolso que presentamos, y que no es de los más elegantes, ni siquiera de los más caros, y menos aún de los más repletos. Un sencillito, un pequeño bolso de mujer, sin pretensiones de ninguna clase. Y así y todo, señores míos, vayan fijándose,



Parece un juguete; pero no es nada más que un peine. Con qué rapidez, con qué arte lo utilizan las mujeres. Y con qué naturalidad. Con un poquito de aire que alborota un rizo, ellas tienen motivo suficiente para «perpetrar» unas deliciosas posturas, unos exquisitos ademanes. ¡Suprema virtud de la gracia!

vayan contando los deliciosos utensilios que el bolso guarda en sus entrañas de gamuza.

Permitanme que agite la campanilla.

¡Atención, señores! ¿No veis en esta sencilla comparación del bolsillo único femenino y los profusos bolsillos de los hombres un motivo de meditación?

La mujer es la unidad; el hombre, la pluralidad. La mujer es el ahorro; el hombre es el derroche, el despilfarro. Porque, señores míos, ¿qué motivos hay para ese exceso, para esa vana exhibición de bolsillos? Ahí las tenéis a ellas dando ejemplo de sorderidad. Uno, un sólo bolsillo para todo.

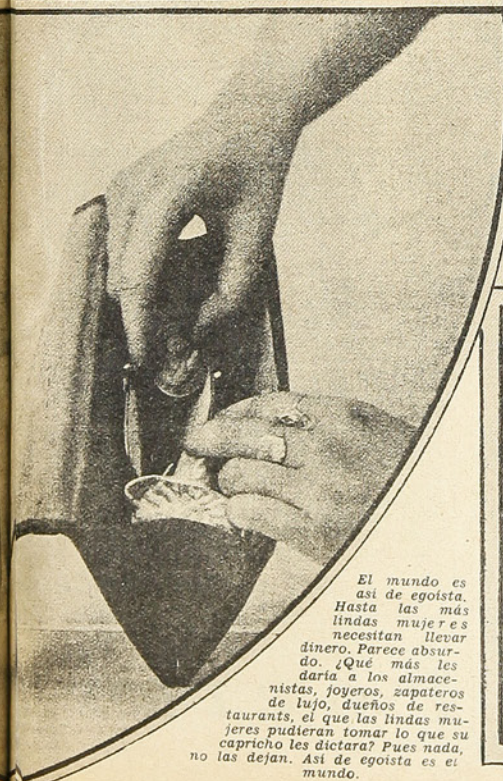
Permitidme que agite la campanilla.

Fijaos bien, señores de toda mi consideración. Fijaos bien. Con la mayor limpieza vamos a dar comienzo a este pequeño ejercicio.

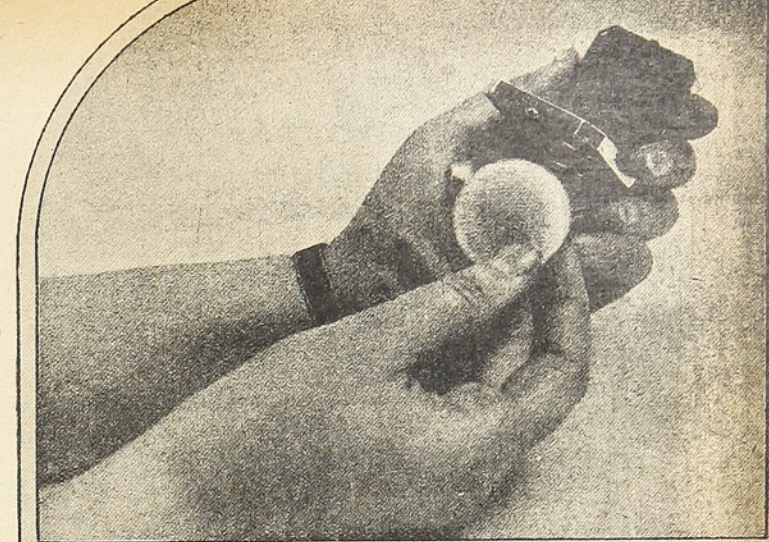
Desechad toda idea de fraude.

Ante vuestro ojos abro el bolso. Vedlo. Fijense en mis manos. una, dos, tres.

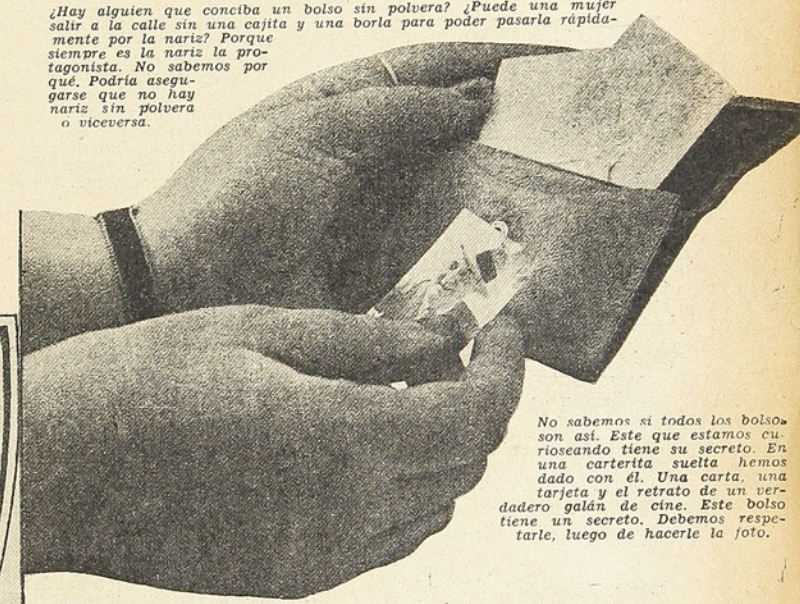
Mucha atención ahora. Un bolso de mujer contiene...



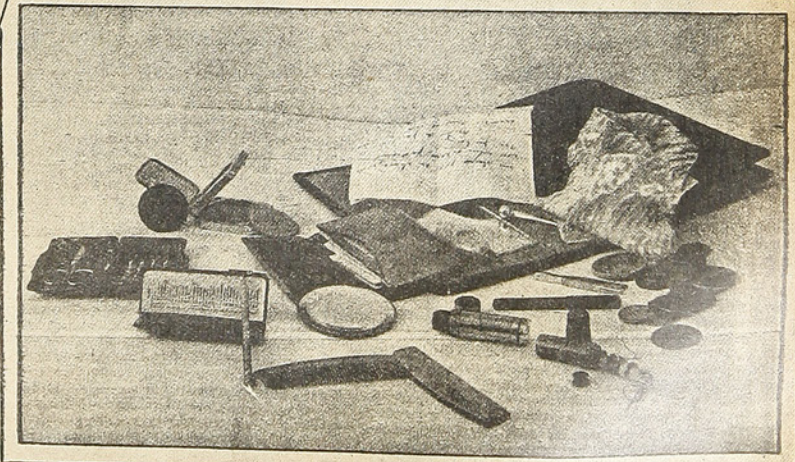
El mundo es así de egoísta. Hasta las más lindas mujeres necesitan llevar dinero. Parece absurdo. ¿Qué más les daría a los almancenistas, joyeros, zapateros de lujo, dueños de restaurantes, el que las lindas mujeres pudieran tomar lo que su capricho les dictara? Pues nada, no las dejan. Así de egoísta es el mundo.



¿Hay alguien que conciba un bolso sin polvvera? ¿Puede una mujer salir a la calle sin una cajita y una borla para poder pasarla rápidamente por la nariz? Porque siempre es la nariz la protagonista. No sabemos por qué. Podría asegurarse que no hay nariz sin polvvera o viceversa.



No sabemos si todos los bolsos son así. Este que estamos curioseando tiene su secreto. En una cartera suelta hemos dado con él. Una carta, una tarjeta y el retrato de un verdadero galán de cine. Este bolso tiene un secreto. Debemos respetarlo, luego de hacerle la foto.



Permitidme tocar la campanilla. El pequeño experimento ha terminado, señores. Podéis contar los objetos. Son nada más que diez y seis, porque este bolso es modesto, humilde, casi franciscano. En él falta lo que es superfluo, lo que es lujo. Sólo diez y seis cosas. Las absolutamente precisas. He terminado, señores.

El Jardín

MELANCOLIA

Soy tal como una brizna en las manos del viento.
El viento está enojado y me tira el cabello.
Y la lluvia me dice:—Amiga, ¿quieres cuentas?
Y pródiga me cubre de gotas cristalinas.

Me paseo despacio con fruición de golosa.
A través de los vidrios me contempla la gente
y asombrada murmura: ¿Está loca? ¡Pasearse
sin paraguas, lo mismo que una rana a la lluvia!

Y mis ojos cubistas, ven la gente cuadrada
a fuerza de sensata, y con pena murmuro:
—¡Quién pudiera ser niño y sentarse en la calle
sin angustias ni trabas a jugar con el lodo!

RAIZ SALVAJE

Me ha quedado clavada en los ojos,
la visión de ese carro de trigo,
que cruzó, rechinante y pesado,
sembrando de espigas el recto camino.

¡No pretendas, ahora, que ría!
¡Tú no sabes en qué hondos recuerdos
estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube
un sabor de pitanga a los labios.
Tiene aun mi epidermis morena,
no sé qué fragancias de trigo emparvado.
¡Ay, quisiera llevarte conmigo
a dormir una noche en el campo
y en tus brazos pasar hasta el día
bajo el techo aloado de un árbol.
JUANA DE IBARBOUROU

HASTIO

Tengo un dolor recóndito,
un hastio,
del que no me he podido separar.
Me arrastra el infortunio,
como el río
arrastra el leño que conduce
al mar.

Pero en medio del dolor
y el continuo padecer,
siempre existe una mujer
que nos ofrece su amor...

La mujer viene a ser
en nuestra vida
que desconcierta la fatalidad,
a modo de una lámpara encendida
en medio de una gran obscuridad.

Quitémosle al corazón
lo que lo hace fallar,
y cantemos la canción
del amor y del placer.
Librémonos del pesar
y del haz de la inquietud,
y elevemos el cantar
de la eterna juventud.

Pero es tarde y no encuentro
la alegría
¿Qué voy a hacer para obtener
la calma,
si está nevando en la cabeza mía
y ya han muerto los pájaros
de mi alma?

CARLOMAGNO ARAYA

MARCHAR

Dejadme, amigos, marchar,
¡que me voy a navegar!
Aunque no tenga dinero
¡a correr el mundo entero!
que no me habrá de faltar
un capitán de la mar
que me ofrezca su velero,
o algún blanco cañonero
en donde pueda vagar
mi corazón marinero...

Abiertas de par en par
todas las puertas del mar
para mí.
Dejadme marchar de aquí,
que aunque no tenga dinero,
mío será el mundo entero.
Yo para viajar nací.
Y si no viajo me muero...
¡Dejadme marchar de aquí!

CONCHA MENDEZ CUESTA

LUNA NUEVA

Ya baja la luna nueva
toda vestida de campo.
Va a los hogares humildes
por un caminito blanco.
Donde posa su figura
muere una luz, nace un llanto
y sueñan las madres, tiernas,
con sus niños en los brazos.
Sueños de la luna nueva,
música pura en los labios.
Canción que nace en la tierra
para subir a lo alto...
En la senda del paisaje,
ya las niñas se han juntado,
ya se organiza la ronda,
los pechos regocijados.
Se acercan los corazones
por la palma de la mano,
para que dance la luna
sobre el musgo iluminado,
con el ritmo de los pechos
y la música del árbol...
Lleno de voces humanas
el viento se va, sonámbulo,
a dormirse en los umbrales
de los hogares lejanos.
En tanto danza la luna,
toda vestida de campo

FRANCISCO ISERNIA

RESACA

La espuma me salpica como un rocío blanco
y el viento me enmaraña el cabello en la frente.
A mi espalda está el verde respaldo del barranco
y a mis pies el gran río de elástica corriente.

Rumores de la selva y rezongos del agua.
Y tal como una lepra sobre el dorso del río,
la mancha oblonga y negra que pinta la piragua,
en la fresca penumbra del recodo sombrío.
No medito, no sueño, no anhelo, estoy ligera
de todo pensamiento y de toda quimera.
Soy en este momento la hembra primitiva

atenta sólo al grave problema de su cena,
y vigilo glotona, con un ansia instintiva
el corcho que se mece sobre el agua serena.

de los

CELOS

Tengo celos de ti, ¿por qué negarlo?
Tengo celos de ti; celos rabiosos.
Celos de las sonrisas de tu boca,
celos de las miradas de tus ojos.

Cuando yo no te oigo, ¿cómo hablas?
Cuando yo no te veo, ¿cómo miras?
Cuando no estoy delante, ¿cómo suenan
los áureos cascabeles de tu risa?

Tú sabes que en los ojos de los hombres
hay miradas impuras,
que unas veces parece que acarician
y otras veces parece que desnudan.

Cuando un hombre te mira de ese mo-
[do,
cuando te envuelve una mirada de ésas
y sientes que resbala por tu cuerpo,
¿qué es lo que sientes, di, ¿qué es lo que
[piensas?

Cuando tengo tus manos entre mis
[manos,
yo sé cómo tu carne se estremece;
cuando es otra la mano que te oprime,
¿qué es lo que sientes, di, ¿qué es lo que
[sientes?

Yo puedo adivinar qué pensamientos
laten en ti cuando de mí recuerdas;
cuando es de otro el recuerdo que te
[asalta,
¿qué es lo que sueñas, di, ¿qué es lo que
[sueñas?

Yo te he visto mil veces temblorosa
ante el fervor de mis ardientes frases,
con los divinos ojos entornados
y los húmedos labios anhelantes,
embaída de amor, desvanecida
cuando yo soy el que de amor te habla.
Si las palabras son las mismas, dime,
¿cómo te suenan de otros las palabras?
Tú juras que me has dado
tu corazón, tu cuerpo y tu cariño;
pero nunca sabré si tras tus ojos
se esconde un pensamiento que no es
[mío.

¡Y qué me importa tu cariño entonces!
¿Qué vale la escultura de tu cuerpo
si son los pensamientos de tu alma
como villanos que arrebatan el viento?

PEDRO MATA

Poetas

Faldas Largas y Pasos Cortos

La industria textil está de plácemes. Según las crónicas más recientes de París, las damas continuarán con el uso de las faldas largas y nosotros seguiremos tributando demostraciones de simpatía a esos modistos—líderes de la tijera—que procuran aumentar las desdichas de aquellos seres que el destino ha lanzado al mundo para llevar pantalones, en lugar del tradicional atavío femenino.

Pero, llevados de la hidalguía que tantas páginas amables ha llenado, no protestamos ante la reinstauración de la falda larga. Cuando el pueblo la elige otra vez, será que sus bondades superan a la otra forma de gobierno, o sea el imperio de la pantorrilla.

Claro está que no podemos someternos a un régimen que quiere prolongarse indefinidamente. En consecuencia, y por lo que a Nueva York se refiere, debe constituirse una Liga o Asociación que bien podría llamarse, por ejemplo, «Pro faldas largas y pasos cortos».

Para el lector que considera estos trascendentales conceptos deben exponer algunas razones que iluminen su juicio. He aquí las más importantes:

La ciudad de Nueva York es un lugar civilizado, donde la prisa es artículo de primera necesidad; mercancía que se distribuye sin cesar durante las veinticuatro horas del día.

Sentado lo anterior, que es lo único que se sienta en esta hermosa metrópoli donde todo el mundo viaja de pie, nos hallamos ante el medio de transporte ideal para los accionistas de las compañías: el «subway» o ferrocarril eléctrico que horada el enorme queso de Gruyere que forma el subsuelo de la isla de Mahattan.

Los millones de personas que se trasladan a la ciudad para rendir culto a Mercurio, compiten ventajosamente con la bien conocida lata de sardinas, aunque como esta crónica no es dedicada a cantar las glorias de la industria conservera, sentimos pasar por alto el aplastamiento cotidiano de los neoyorquinos para dedicarnos exclusivamente al tema de las faldas largas y los pasos cortos.

Antes de desviarnos por los carriles del «subway», hemos dicho que la prisa es algo primordial en el vivir de Nueva York. Esto nos

da material para la primera pregunta: ¿Es posible que una dama con falda larga y señorial corra los cien metros al estilo de Paddock? Y no crea el lector que el símil es exagerado. Asomémonos a una calle, cualquiera del distrito comercial, a las nueve de la mañana, y contemplaremos las maravillas estéticas que ofrece una mujer con traje de soirée al dirigirse a la oficina, marcando paso de ataque sin necesidad de clarines.

Es entonces cuando la indignación surge potente y definitiva. Se puede estar dispuesto a todo género de sacrificios, aunque cerquen una buena parte de las grandes visiones a que estábamos acostumbrados, pero nunca debe tolerarse que la silueta gracil de una mujer sucumba ante los caprichos de los magnates de la Rue de la

Lamentable espectáculo es el de una joven sudorosa y jadeante, con un pliegue de periódicos y revistas debajo del brazo, sin olvidar el consabido bolso, que atraviesa el arroyo a grande zancadas. Las sublimidades de la falda larga creadas por lo dibujantes de modas, caen del pedestal y se convierten en añicos. Nada queda de su labor; Nueva York ha derrumbado las clasificaciones. Si la falda larga es para las fiestas de sociedad, reuniones donde prevalece un ambiente de calma y suavidad de movimientos, aquí se la ha democratizado sin con-

templaciones, despiadadamente... La panacea milagrosa se resume en dos palabras; pasos cortos. Sucumbimos ante la generalización lamentable de que ha sido víctima la falda larga por estas tierras, y pasamos incluso por la sensación de confundir la oficina con un salón de la Quinta Avenida, pero nunca inclinaremos nuestras cabezas en señal afirmativa ante las faldas largas y el caminar apresurado, o sea lo que aprobamos cuando las faldas eran cortas.

HENRY CAVILLE.

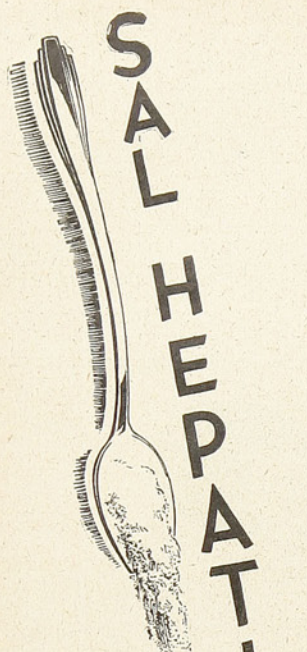


EL JABON PREFERIDO

de la gente de refinado gusto. Uselo siempre
y conservará la hermosura de su cutis.

Flores de Pravia

(M. R.)



Sal Hepática

posee, sobre otros
laxantes, estas
Ventajas:

1. Es rápida en sus efectos.
2. Lava el tubo digestivo en toda su extensión.
3. Es salina, laxante, alcalina, y antiácida.
4. Purifica la sangre.
5. Elimina los desechos del organismo.
6. Es el equivalente práctico de las aguas de los famosos manantiales higiénicos europeos.
7. Es más que un purgante: una bebida salina, espumosa, estimulante, que presta vigor y energías durante toda la jornada diaria.

5A

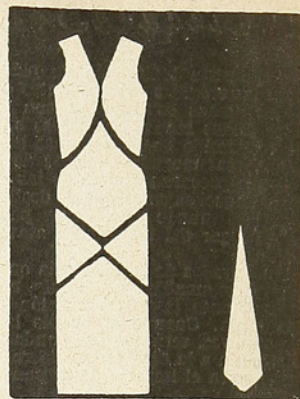


Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Acido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

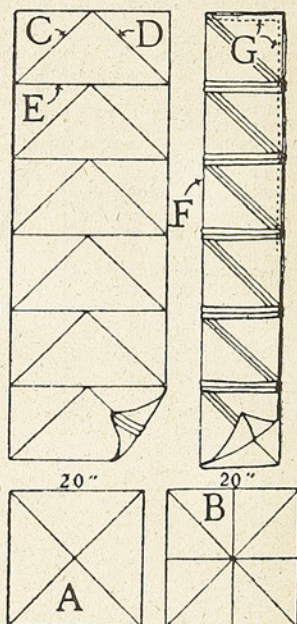
Reformad vuestros vestidos

Con una linda combinación de piezas y godets de gasa, transformareis este delicioso modelo que la moda os obliga a abandonar, en un hermoso vestido de noche, de aire modernísimo y una elegancia exquisita.

Para ello no necesitaréis más que un poquitin de gusto y maña en la elección de los colores y el género y en la combinación de éstos; para lo demás, nosotros ya os ofrecemos con los presentes grabados todos los detalles posibles para salir con éxito de vuestra empresa de reforma de vuestros vestidos pasados de moda.



ORIGINALISIMA BUFANDA DE VERANO



Este precioso complemento, de un ligero vestido de verano se compone de triángulos de crespón en dos colores que formen contraste. Nuestro modelo es azul marino y amarillo paja.

El género que se necesita es un crespón con brillo y que tenga 5 palmos de ancho, y para las dimensiones de esta bufanda, basta con un metro de cada color.

Empiécese por dividir cada metro de crespón en 4 cuadros de 50 centímetros cada uno de ellos, y los cuadros oscuros se dividen en 4 triángulos como señala la A y los de la tela clara en 2, según vemos por la B.

La C y la D nos enseñan cómo hemos de unir a cada triángulo obscuro 2 claros, formando figuras oblongas, cuyas costuritas se planchan abiertas por el revés, y por la E vemos cómo se unen estas piezas unas a otras, planchando las costuras en igual forma. Cuando todas las piezas estén unidas, dóblese por el centro a todo lo largo (F) y se cose a máquina, como señala la G, volviendo la prenda al derecho por el lado que queda abierto y que se cerrará después a punto por encima. Plánchese poniendo un paño blanco encima.



El rancho de Bruno Rodríguez había llegado a convertirse en algunos días en un triste y dolorido purgatorio. Todo era, en efecto, dolor y tristeza en aquella humilde mansión desde el día en que Rosalia, la esposa de Bruno, había caído enferma. Frecuentes ataques al corazón habíanla postrado en una melancolía inextinguible, soñolienta, peligrosamente apacible. De aquella robusta mujer, tan sana, tan hacendosa, tan alegre, una enfermedad misteriosa había hecho un cadáver ambulante, una nada sin vida, que iba y venía llena de secretos terrores que le asomaban a sus ojos.

Inquietos, silenciosos, Bruno, sus hijos y Manuela, hermana de la enferma, miraban a ésta, la veían sufrir, y la rodeaban de mil solícitas atenciones. Los pequeños que se pegaban a sus faldas, parecían estudiar en su rostro emblanquecido por el dolor, el misterio de su mal y sus traicioneros avances. En esos instantes vivas ternuras brotaban en el alma de Rosalia. Parecía que algo le anunciaba la proximidad de una catástrofe, de un derrumbamiento, de una separación...

Entre tanto, Bruno acumulaba algún dinero para llevar al pueblo a la paciente. Se necesitaban atenciones médicas, cuidados esmerados, condiciones especiales de que en el campo, en el rancho miserable, se carecía.

Cuando tomaba sus instrumentos de labor y se iba por esos campos a la labranza, caminaba lentamente, cabizbajo, meditando. Pensaba constantemente en Rosalia, en el curso ignorado, pero certero de aquella terrible enfermedad que la había postrado. Decían que era un reumatismo, un reumatismo al corazón, incurable, traicionero, lento... Ni las drogas ni el cambio de una vida accidentada y de trabajo constante en una existencia apacible y moderada habían contribuido a mejorarla. El mal caminaba, caminaba, despacio, con rudas opresiones y ataques que sobrevinían después de largas horas de sustos y tristezas sin fin, imotivadas y repentinas. Nada la mejoraba: ¡Qué melancolía!

Concluida la tarea, Bruno se volvía meditando, sin cantar como antes esos aires campesinos que encierran bajo su ritmo triste tan halagüeño regocijo. Caminaba bajo las estrellas que brotaban y chispeaban en el cielo azul y oscuro... «Rosalia se me muere, monologaba. Se muere cuando más necesario era a mi cariño y a mis hijos. En mi rancho ¿qué va a quedar si mi pobre Rosalia se muere? No eran estas sus palabras, pero estas ideas se cernían en medio de sus lúgubres meditaciones.

A veces al volver encontraba a su mujer cerca del rancho viendo rodar el agua de un arroyo. Se le había dicho que le hacía bien. Pero el arroyo corría, besaba las flores del camino, y se iba llevando en sus aguas las lágrimas inconsolables de la enferma. Junto a la ligera onda, Rosalia a su vez, monologaba: «Me muero, decía. Me voy dejando tantas cosas tras de mí: mis cuatro ángeles, mi hermana, y ese pobre hombre que llora escondiéndose de mí... ¿Qué se ha hecho mi salud, mi fuerza, mi alegría, aquellos brazos robustos con que limpiaba mi rancho y aderezaba el sustento de los míos? Inútil corazón: me ha ayudado a querer, a vivir, a amar hasta el delirio... y hoy me arrebató la vida sin una sola compasión. ¡Qué tormento!»

Y al ver a su marido trataba de sonreír. Estaba mejor, decía; el corazón estaba en calma. Se encaminaban al rancho y allí, en un rincón, como una sombra, encontraban muchas veces a su hermana, con la cabeza entre las manos, llorando... ¿Por qué lloras?

—No lloro. — Me afliges. Parece que me voy a morir.

—¿A morir? ¿Y por qué?, respondía aquella inconsolable mujer huyendo a sus quehaceres.

El día llegó en que Bruno pudo llevar a Rosalia al hospital. Todo se preparó temprano en la mañana de ese día. Manuela no durmió acomodando la ropa, lo necesario para su hermana. Acumuló en un canasto provisiones, harina, huevos, pequeños elementos que juzgaba indispensables. Entre las enaguas de Rosalia puso un espejo para que allí, en el hospital, fuera viendo cómo día por día iba tornando

la sangre a sus mejillas... Partieron. Era el alba. Al lento paso de los bueyes se encaminaron por el largo camino del rancho que iba a desembocar al camino real. Manuela y los pequeños quedaron inconsolables. Al despedirse la pobre enferma estuvo a punto de sufrir un rudo ataque. Bruno, que uncía los bueyes, se irritó, y luego enjugó con el revés de la mano sus lágrimas.

En la ciudad, mil afanes ocuparon a Bruno y Rosalia, hasta el momento en que por la ancha puerta del hospital entraron ambos al patio embalsamado y cubierto de jardines.

—Aquí estarás bien, dijo él al despedirse.

—Sí, aquí estaré bien, respondió ella desfalleciente. Me hará falta, sin embargo, el arroyo de nuestro rancho.

Sí, le haría falta, y la pobre no agregaba que le harían falta también sus hijos, Manuela, y su Bruno...

Se abrazaron, lloraron; hablaron del presente y del porvenir, de sus miserios y simples asuntos, de su hogar pobre y rústico. Se despidieron al fin y Rosalia se entró por una sala cuya puerta abierta parecía esperarla para tragársela.

Así le pareció a Bruno y esta idea no lo abandonó más. Era una obsesión. «Se la ha tragado, se decía, se la ha tragado».

Pasaron los días. Más triste y desolado que nunca estaba el rancho. Manuela parecía un fantasma velando sobre los



De todos los Reconstituyentes

la PANGADUINE

es sin duda alguna el más poderoso y el más agradable de tomar.

Encierra todos los principios activos y alcaloides del aceite de hígado de bacalao.

El empleo de la PANGADUINE está indicado en la Tuberculosis, en la Anemia, la Clorosis. Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los Jóvenes fatigados por el Crecimiento, de los Neurasténicos, de los Convalecientes.

Precisamente en los casos graves de Bronquitis, Tisis, Debilidad es cuando se debe recurrir a la PANGADUINE pues se podrá tomar, de esta preparación, una dosis suficiente para obtener la curación, dosis que sería absolutamente intolerable si se tratara de Aceite de Hígado de Bacalao, ó de cualquiera otra preparación con base de Aceite.

DOS FORMAS: Elixir, Granulado
de venta en todas las farmacias

niños escuálidos que preguntaban constantemente por su madre. Bruno, silencioso, se iba a la faena, meditabundo, adolorido, con ganas de morirse. «¿Qué hará allá la pobre, se decía, cómo llorará al pensar en nosotros?» Al volver al rancho, se acostaba, abrazaba a sus hijos, y le rezaba al buen Dios, que estaba allá arriba, tras de las estrellas que le habían salido al paso en el camino.

Llegó al día de volver a la ciudad. Había pasado mucho tiempo: un mes. Salio temprano de su rancho, tomó el camino, llegó a la ciudad, al hospital.

—Rosalia Mieres, dijo a un empleado, número 20, sala de San Vicente.

—¿Rosalia Mieres?, dijo el empleado con extrañeza, y registró los libros. De pronto añadió:

—Rosalia Mieres murió hace diez días. Del corazón... reumatismo. Fué enterrada.

—¿Murió? ¿Ha muerto Rosalia? ¿Es cierto? ¿Es posible?

—Sí, buen hombre, Rosalia ha muerto. De ella no queda más que esa bolsa de ropa que te entrega ese hombre de delantal blanco. — ¡Qué dolor! Yo también lloro contigo.

—¿Es posible?

Bruno partió. En su marcha no vió más que una nube de grimas. Llegó al término del camino real, tomó el de su rancho y miró hacia adelante. Allá, lejos, Manuela y los pequeños lo esperaban. Con su bolsa al hombro avanzó, llegó a su casa, abrazó a sus hijos y arrojando al suelo todo lo que quedaba de Rosalia, se tiró sobre un lecho a llorar inconsolable, para siempre...

MONT CALM

¿CABELLOS LARGOS?

¿Es cierto que vuelve la moda de las cabelleras? Esta es la pregunta que se oye en todos los labios femeninos, por-

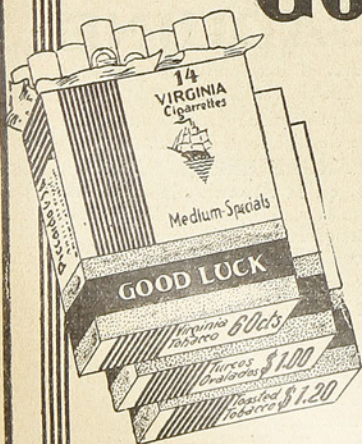
que la vuelta a los cabellos largos, equivale a una revolución en el reino de la moda. Yo no niego que vuelva, pero

aún está muy lejos, de modo que no se inquieten las que lleven el pelo corto; tiempo les queda de dejárselo crecer, y

cuando llegue el momento en que el *ultimatum* de la tirana diosa, las obligue a sacrificar su comodidad, tendrán



Cigarrillos GOOD LUCK



Virginia. \$ 0.60

Turcos. \$ 1.00
(Ovalados)

American Blend .. \$ 1.20
(Tostado)

Fabricantes:

PICCARDO y CIA.

S. A. - CHILE



muchas compañeras que, cual ellas, veránse obligadas a luchar con las molestias de la transición en el peinado.

El cabello largo tiene su encanto, ¿quién lo duda?, por ejemplo es una lástima que una hermosa rubia, se haya visto obligada a cortar sus trenzas de oro, y hay algunos rostros de clásico perfil, a los que sienta muy bien la raya en medio y el moño sobre la nuca. Lo que espero y deseo, es que no vuelvan los voluminosos y antiestéticos peinados de nuestras abuelas; con ellos no es posible que sienta bien un sombrero. La verdadera razón de lo mucho que han favorecido al rostro los sombreros de estos últimos años, es que por primera vez, se han adaptado a la línea de la cabeza sin deformarla, como siempre habían hecho antes.

Las que, sin embargo, quieren anticiparse a la moda, dejándose crecer el pelo, alimenten el cuero cabelludo con algún tónico para acelerar el proceso del crecimiento y mientras crece, manténgalo ondulado con objeto de que disimule su largura. Al principio, pártase la raya muy al lado y cuando por el lado largo ya haya crecido varios centímetros, se pone la raya en medio y quedará igual de largo por ambos lados. Entonces se sujeta con peñecillos, hasta que pueda hacerse un moño.

El buen gusto en la cocina

JALEAS

Jalea de lengua.—Una lengua bien salada, se cuece bien blanda y se le saca el pellejo. Al mismo tiempo se preparará un caldo de media libra de carne (sin huesos), con verduras, cebolla, cáscaras de limón, hojas de laurel, unos granos de pimienta blanca y el jugo de un limón; aclararlo y preparar una jalea con 40 gramos de gelatina. La lengua se corta en tajadas. Al molde en que se va a arreglar se le pone de la jalea, se colocan las tajadas de lengua, en medio de éstas cebollitas perlas, que se habrán cocido en agua y un poquito de sal. Se cubre todo abundantemente con la jalea; vaciarla cuando esté bien cuajada. En vez de lengua, se puede hacer con ganso mechado o restos de asado fiambre.

Bollos de carne de ternera en jalea.—De dos libras de carne de ternera se cortan tajadas delgadas, se cubren con un buen relleno de callampas picadas y estofadas en mantequilla, se enrollan y se amarran con un hilo blanco. Estos rollos se cuecen en un buen caldo de carne preparado con un vaso de vino, sal, pimienta y cebolla. Se sacan de este caldo, a éste se le saca la grasa y se hierve con agua, 25 gramos de gelatina, 20 gramos de extracto de carne, sal y un poco de jugo de limón; se deja reducir a un litro y se clarifica con dos claras de huevo. Este caldo se pasará por colador. Se les sacan los hilos a los rollos, se ponen en una fuente algo honda, se vacía al caldo tibio encima y se deja enfriar. Antes de servirse, se vaciará en otra fuente.

Carne de ternera en jalea.—Buena carne de ternera (preferible la parte delantera), se corta en cuadrados no muy chicos, se lavan en agua caliente y se ponen al fuego con cuatro patitas de ternera; se espuma y se le agrega los condimentos siguientes: bastante vinagre de uva, granos de pimienta, cebolla, clavos de olor y pimienta de olor, un poco de laurel y jugo de limón. Se deja cocer la carne que quede blanda, se saca del caldo y éste, si es muy abundante, se sigue hirviendo con las patitas de ternera lo bastante para que después de

frio se forme jalea. Se sacan las patitas y la olla con el caldo, que debe estar herméticamente tapada y se pondrá a calentar (como una hora) sin dejar que hierva. A la carne se le sacarán los huesos y la grasa sobrante. Se pondrá en una fuente y se le dejará caer el caldo pasado por la bolsa para jalea.

Esta jalea puede servirse con salsa Cumberland.

TOSTADAS CON CALLAMPAS

Se escoge cualquiera clase de callampas, las mejores son hongos o champignones, se preparan y doran en mantequilla. Se unen con un poquito de harina, sal, pimienta, unas dos gotas de limón y una cucharada de crema ácida; se deja que se termine de cocer lentamente. Se muele todo bien y se coloca sobre tostadas de pan y se sirve caliente. También se pueden ocupar champignones en conserva.

PANCITOS DE JAMON

Torrejitas de pan blanco se untan con mantequilla y un poquito de mostaza, se cubren con una tajada delgadita de queso suizo e igualmente una tajada delgada de jamón cocido; se tapan con otra torreja de pan, se aprietan bien, se les corta la corteza y se doran en mantequilla a fuego no muy vivo durante 3 a 5 minutos. No deben quedar muy juntos en la sartén, porque de lo contrario quedan de muy mal aspecto. Se sirven con salsa de tomates. Es apropiado de entrada para el almuerzo.

Salsa de tomates.—Media libra de tomates, se lavan y se cortan en pedazos. Con 6 gramos de pimienta y media cucharadita de sal se cuecen al vapor por 5 a 10 minutos, en seguida se pasan por cedazo. A este puré se le pone media cucharadita de harina frita. Por último, medio litro de crema batida. A gusto una cucharadita de azúcar y sal.

TOSTADAS PICANTES

Se cortan tajadas no muy delgadas de pan de molde, se

BOURJOIS

QUE ASEGURAN
LOS PERFUMES
PERSONALIDAD

SOIR DE
PARIS
EVENING IN PARIS

Concesionario para Chile:
AUGUSTO MEYTRE
VALPARAISO
CALLE O'HIGGINS, 72, 74, 76.

untan con un poco de mostaza, mayonesa bien espesa y se les pone encima una tajadita de queso de Chester o suizo. Se frien en mantequilla a fuego vivo, rociándolas de vez en cuando con un poco de mantequilla. Se sirven calientes.

TOSTADAS INGLESAS

Tostadas de pan se cubren con la masa siguiente: dos yemas de huevo duro se mezclan con una cucharada de alcaparras, una cucharadita de polvos Curry y suficiente crema un poco ácida, para formar una pasta que se pueda extender. Se sirven calientes.

TOSTADAS CON SESOS DE TERNERA

Sesos de ternera se doran ligeramente a fuego lento en mantequilla, se sazonan con cebollita picada, fina, pimienta y sal; se pone caliente sobre tostadas de pan. Se sirven calientes.

SANDWICHES HOLANDESES

Se prepara la masa siguiente: dos huevos duros pasados por cedazo, un cuarto de libra de mantequilla, mostaza, pimienta, sal, algunas gotitas de limón y a gusto un poco de cebollin picado. Se extiende sobre tajadas de pan tostado.

BUDIN DE JAMON

Batir a la crema 200 gramos de mantequilla, agregarle cuatro huevos enteros y cuatro yemas, 375 gramos de papas cocidas y molidas y 300 gramos de jamón pasado por la máquina. Ponerlo en la budinera y cocerlo al baño María durante una hora.

COLIFLOR CON JAMON

Coliflor cocido y jamón finamente picado se coloca en una budinera. Se cubre con salsa para coliflor, crema y queso rallado. Se pone al horno a dorar.

TOSTADITAS DE REPOLLO

Se cuece bien el repollo y se pica finito, se une con sal y miga de pan. De esta masa se forman tostaditas, se apanan como chuletas y se frien en mantequilla.

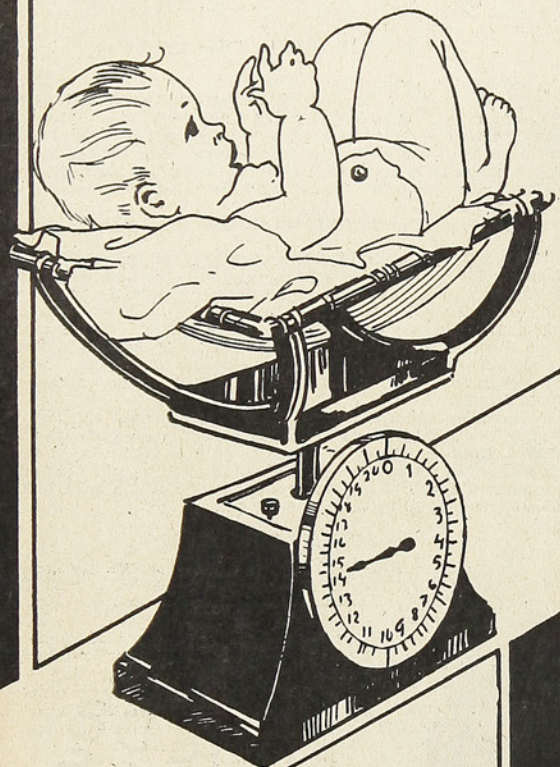
Un ejercicio fortificante

Nuestras elegantes reclaman tratamientos de belleza a los que hayan de sacrificar el menor tiempo posible. Según un famoso doctor americano, con un cuarto de hora diario se pueden practicar los suficientes masajes, ejercicios, etc., para conservarse una mujer joven y bonita.

Existen, además, muchos medios de embellecerse que no necesitan el menor sacrificio de tiempo, y entre ellos se cuenta el saludable y fortificante ejercicio que sólo consiste en andar de puntillas de quince a treinta minutos por día. Si se tienen las piernas demasiado gruesas, esto las reduce, transformando la carne blanda en consistente músculo, y si, por el contrario, son flacas, este movimiento robustecerá, dando redondez y firmeza a la pantorrilla. También es un medio excelente de afinar los tobillos gruesos. Las que duden de la eficacia del mencionado procedimiento, recuerden que no habrán visto jamás una bailarina que no tenga tobillos finos y piernas bien desarrolladas. Ello, sencillamente por lo mucho que están de puntillas. Las nadadoras también pueden enervarse de tener piernas perfectas gracias a la tensión en que ponen los músculos durante los largos periodos de entrenamiento.

En cierto modo, el andar ya favorece bastante el desarrollo de las piernas; pero ha de ser a paso rápido, unos cuantos kilómetros diarios. El andar despacio y deteniéndose a cada paso, no sirve de nada; ha de ser lo bastante de prisa para que acelere la circulación de la sangre, produciendo una grata sensación en todo el cuerpo. Pero el andar, de todos modos, no fortalece ni desarrolla tanto las piernas como el andar de puntillas.

Para convencerse de esta verdad no hay sino practicar este ejercicio por unos minutos, y en seguida podrá observarse la tirantez de los músculos de la pantorrilla, que tanto ejercicio necesitan.



**Si
disminuye
su peso... dele**

MILKO
M.R.

Reúne todas las ventajas de la leche natural sin ninguno de los inconvenientes.

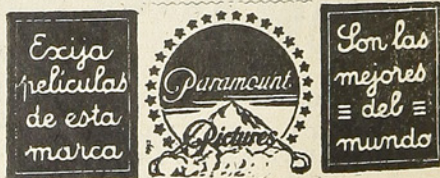
Contiene inalterables sus vitaminas y demás propiedades.

Fabricada por la Compañía Agrícola de San Vicente.

En venta en todas las boticas y Droguerías.

PRECIO: \$ 4.80 el tarro en las provincias de Santiago y Aconcagua.

A base de leche desecada



¿Y si esto es el amor, los hombres aman?

Caminaban lentamente, una al lado del otro, ambos meditabundos y callados como si un gran dolor los agobiara.

El era un hombre delgado, no muy alto, de porte airoso y de mirada dura. Llevaba estampado en su rostro sombrío un no sé qué, que daba a su figura una expresión extraña. Marchaba sin mirar a su compañera, sin mirar el camino ni el paisaje y de cuando en cuando sus labios temblaban como si por ellos pasara una ráfaga de frío.

Ella lo seguía un poco vacilante, haciendo sonar a su paso los guijarros del camino. Era una linda joven, menudita, grácil, con una espesa cabellera negra que el viento despeinaba. Sus mejillas están tan pálidas como si fueran hechas de marfil y en sus ojos, dos ojos opacos, temblaba una luz extraña de fiebre y de locura.

La noche era clara y estrellada, orlada de una intensa claridad lunar que daba al paisaje un bello aspecto. La carretera se extendía serpenteando como sobre el suelo en extrañas figuras que imitaban una danza macabra de fantasmas.

Ella se detuvo, miró un momento las luces de la ciudad que titilaban a lo lejos como una banda de cocuyos y en el silencio de la noche su voz vibró triste y opaca:

—¿Jorge!

El se volvió lentamente como tratando de sacudir su ensueño y sin mirarla replicó:

—¿Qué dices...?

Ante la voz del hombre amado, ella tembló violentamente y se quedó suspensa; clavó en él su mirada sombría, entornó sus ojos que centelleaban como si por ellos hubiera pasado una ráfaga de fuego y de repente apretando sus manos convulsas rió violentamente, con una carcajada larga, larga y dolorosa que desgarró la noche. Y su risa hirien-

te repercutió en el silencio abrumador, haciendo temblar de pena a las estrellas y a las sombras melancólicas de los árboles que en silencio en el suelo se besaban.

—¿Ligia, Ligia! — gritó él estrechándola en sus brazos. — Cálmate, sé fuerte. ¿No ves que ésta es la vida, linda mía?

Y sabiamente besó sus ojos, sus mejillas y su frente, revolviendo con manos febriles los cabellos amados que el viento aún despeinaba. Dulcemente la cogió en sus brazos y la sentó en la hierba. Y así juntos los dos, muy juntos, quedaron bajo la sombra melancólica de un árbol, silenciosos, mudos y tristes como dos fantasmas venidos de ultratumba. Un silencio doloroso pesaba sobre todo y cubría como con un velo el alma de la noche; la ciudad dormida centelleaba allá a lo lejos y de un jardín cercano llegaban tibias y embriagadoras olas de un perfume sutil.

Ella fué la primera en hablar; con su voz de los tiempos felices una voz dulce, suave, que no obstante tenía vibraciones dolorosas en esa hora fatal. Lo miró tierna y largamente, sin rencor, sin odio, y dijo:

—¿La quieres mucho...? — Y esta pregunta dolorosa, que encerraba la amarga tortura de los celos, repercutió en la noche como un grito de agonía incontinente.

—¿Ah!... — dijo él gravemente, clavando en el espacio sus turbias pupilas—. ¿Que si la quiero mucho? No es esa ya la expresión, Ligia, no es esa. Esa mujer es un abismo que me atrae y me fascina, me subyuga y me arrastra como a una hoja que arrolla el torbellino.

—¿Y es tan hermosa...! — agregó ella con voz desfalleciente y ronca de pantera herida.

—¿Sí, muy hermosa! — repitió él hom-

bre como un eco—. Pero no es su belleza fatal lo que me atrae. Es algo, algo muy raro que tiene el malféfico poder de apartarme de ti, de arrastrarme consigo a la locura. Y yo te quiero, Ligia, te quiero tanto como antes. Me muero de pena al verte sufrir, pero, no puedo, no puedo...! Y, quisiera no verla nunca más, estar contigo siempre, siempre; pero, hay algo en ella tan terrible y al mismo tiempo tan perfecto...

Ya la voz murió en sus labios como un sordo lamento.

Ella se movió en la sombra, se puso de pie lentamente y apretando en sus manos convulsas la cabeza del hombre y mirándolo a los ojos con sus pupilas ardientes que brillaban de fiebre, dijo con voz bronca que la pena hacía opaca:

—Si es cierto que me quieres, ¿te irás conmigo entonces para un lugar de donde nunca se regresa, donde yo pueda quererte siempre, siempre, sin que la sombra fatal de una mujer me obligue a odiarte?

—Si, Ligia. Te amo tanto que no me importa morir. Yo te quiero, te quiero como antes, más que antes, más que nunca y para siempre.

Y tras un corto silencio que fué entre ellos como un velo de sombra, de nuevo desgarró la noche la carcajada hiriente, nerviosa y triunfal de la mujer, que era como un reto lanzado al infinito. Reía con una última risa, convulsa, dolorosa y mortal que daba frío, que estremecía en el cielo a las estrellas y hacía oscilar de pena las copas obscuras de los árboles. Y al reír ponía el alma en sus labios, su pobre alma torturada y maltrecha por la pena.

Después, resueltamente ofreció al hombre en la palma de la mano las rojas gotas de un veneno que llevaba oculto y mojó en ellas sus labios ardientes que

(Continúa en la pág. 63)

UN AROMA

de pureza perfecta y exquisita es la característica de los productos

KALODERMA

Conocidos desde muchos años en todos los países del mundo gozan, entre los preparados para el cuidado y la belleza del cuerpo, de una particular reputación entre las personas que prefieren una calidad excelente a los caprichos pasajeros de la moda.

F. WOLFF & SOHN
KARLSRUHE / ALEMANIA



POETAS CHILENOS:

JOSE ANTONIO SOFFIA

El recuerdo de Soffia vive en nuestra sociedad y en la memoria de su generación en una atmósfera fresca, cariñosa y simpática.

El tiempo se ha llevado hacia el olvido mucho de lo que escribió, ni podía ser otra la suerte de la obra de un hombre que escribió tanto, y siempre a escape, en una perpetua improvisación, abusando de su ingenio y de su estu-penda facilidad.

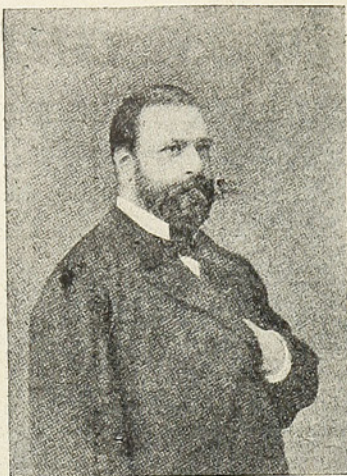
Pero quedan y quedarán siempre flotando como una aureola alrededor de su nombre, algunas de sus poesías, producciones espontáneas y fáciles de un alma delicada, sana, que sólo sentía lo bueno, lo limpio, lo natural.

Y queda en el recuerdo de muchos y en la tradición social, su personalidad de hombre de mundo, de charlador, de ingenioso improvisador, de humorista de los salones.

Sus frases se repiten aún. Sus sátiras las saben de memoria los jóvenes de entonces. Y todavía en las veladas a la luz de la luna, en medio de los campos, sobre las espigas amontonadas en las eras, se levanta una canción de Soffia, sencilla y delicada como una flor silvestre, que entona en la guitarra una muchacha de ojos negros.

Hermógenes de Irisarri decía de él: "al pie del retrato de Soffia podría leerse que, todo el día con la pluma en la mano, en la noche descansaba escribiendo bajo el dictado de las Musas".

Por estos mismos días, hacen ya algunos años, Soffia murió en un país ue él no podía llamar extraño, en Colombia, donde representaba a Chile y donde de todos le amaban.



LO UNICO FIEL

(A una niña en sus quince años)

¡Cómo en la edad que hoy alcanzas
Mis días eran risueños!
¡Cómo encantaban mis sueños
Esperanzas... esperanzas
Que el porvenir me juró!
Vivi dos veces tus años
Y no conquisté más gloria
Que agrupar en mi memoria
Desengaños... desengaños
Que el duro tiempo me dió!

Victima de mis pasiones
Seguí sendas malhadadas,
Sin ver nunca realizadas
Ilusiones... ilusiones
Que sólo corona el bien...

Tú que entre rosas caminas
No fies en sus primores:
¡Yo también hallé entre flores
Las espinas... las espinas
Que laceraron mi sien!
—¡Busca el bien; busca en su esencia
La paz que el dolor mitiga:
Sea tu juez y tu amiga
La conciencia... la conciencia
Que no traiciona jamás!
No creas las falsedades
Del mundo ni sus historias.
Pues son sus mentidas glorias
Vanidades... vanidades,
Humo... viento... nada más!

L L U V I A

Las lágrimas que a implorar
Van a la altura un consuelo
Son cual las aguas del mar;
¡Amargas suben al cielo
Y son dulces al bajar!

B L A N C A

De blanco estaba vestida
Cuando en el baile la vi,
Blanca como una azucena,
Rindiendo a galanes mil...
De blanco estaba vestida
Cuando en sus bodas la vi
Su blanca mano de esposa
Dar al hombre más feliz...
De blanco estaba vestida
Cuando ya muerta la vi...
¡Pobre Blanca, que a los cielos
Sus veinte años fué a cumplir!

EL V.....ES 21 DE N.....E
APARECERA

el de
CO....N UN....SO
P..... Q.....

que será
SU PREFERIDA

E..... viernes por medio
ESCOGIDAS - FAMOSAS
ACCION - VIAJES - AVENTURAS

\$ 1.40

Las serán
COMPLETAS

«LA LLAMADA DE», célebre
de JACK será el ..

S.....

Replicarán obras de:

Esté atento al significado de esta oferta, que es de gran
TRASCENDENCIA PARA USTED

UNIVERSO
SOCIEDAD EDITORIAL Y LITOGRAFIA

el "SOBRECITO"
CAFIASPIRINA

le permite a Ud. comprar una dosis de la preciosa **CAFIASPIRINA** para los dolores, en forma segura e higiénica. ¡Exíjalo siempre y cuídese de substitutos e imitaciones!

Tan cómodo y conveniente como es el "Sobrecito" para una emergencia, es el Tubo de 20 Tabletas para tener en la casa.

Fíjese siempre en la **Cruz Bayer** y recuerde que **Síes BAYER es bueno**

A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-benzoico con 0.05 gr. Cafeína.

UN HOMBRE COMO TODOS

Por
CLAUDE FERRERE

Encontré a aquel hombre allá por 1905, 1907 o 1909. En suma, antes de la guerra. Mucho tiempo antes. Fué en Tolón. Por aquel entonces era yo oficial de la armada. Una tarde, en la terraza de la cervecería pintoresca que yo denominé en un libro «La Pinade», vino a sentarse junto a mí un hombre de cabello blanco, no sin haberme saludado con la mayor cortesía.

—Usted es el señor Ferrare, supongo — me dijo. Ya entonces no me gustaba ser reconocido. Así que le respondí secamente, a la manera de un perro que ladra:

—Sí, señor.

Pero él no se enfadó por tan poca cosa.

—Señor Ferrare — añadió — comprendo muy bien que usted debe estimarme importuno. Pero vea usted de qué se trata: he viajado más de lo que se viaja habitualmente y he recogido en China y Corea un buen número de hermosas vasijas que tengo la vanidad de creer únicas. Sé que usted es un experto entre los expertos. ¿Le gustaría visitar un día mi colección y decirme lo que piensa de ella?

Esto era tocarme en el punto débil. Tengo, en efecto, el orgullo de creerme una autoridad en materia de «curios», como se dice por allá. Sin embargo, vacilé por pudor. Pero el hombre de cabello blanco supo en seguida ponerse en guardia.

—Sobre todo, señor Ferrare, no vaya usted a tomarme por lo que no soy. Si le solicito que me ayude con su competencia, no lo hago con fines mercantiles ni con propósitos de venta. Preferiría, al contrario, morir de hambre a separarme de una sola de mis quisquiosas traídas del Viejo País Central.

Le estreché súbitamente las manos y prometí todo lo que quisio.

— * —

En aquel tiempo lejano, el hombre a que me refiero vivía muy estrechamente en un caserío provenzal que era más bien una choza. Quedaba detrás de Tolón, en un lugar raro, medio desierto y medio infierno, al que los mapas del Estado Mayor llaman, si no me engaña la memoria, Tourris. No había alrededor más que montes pedados. Al pie de los montes, nada más que piedras. En resumen, algo peor que cuanto pueda imaginarse.

La choza comprendía cuatro muros y tres cipreses alineados junto a ella. Franqueada la puerta, se veía un vestíbulo enlosado con esos morrillos rojos de que tanto se abusa en toda la Provenza. De cada cuatro morrillos faltaban tres. Y también la cal, demasiado vieja, se desprendía de los muros.

—No soy rico — me dijo sucintamente el hombre de cabello blanco el día en que le hice la primera visita.

Y entonces — solamente entonces — fué cuando se me ocurrió reflexionar sobre el nombre de aquella persona. Sus tarjetas rezaban «Conde de V...». Hubo marqueses de V... que ocuparon un lugar en la historia de Francia. El último de ellos vivía aún en ese tiempo. Seis meses antes le había yo tratado un poco en París. Un caballero viejo y admirable: tenía setenta y cinco años y conservaba la prestancia de un viejo soldado que habría podido ser, por lo menos, embajador o cardenal. No era, sin embargo, nada de eso. Era sencillamente un contraalmirante retirado. Pero rico en millones. Multimillonario.

El recuerdo de su opulencia me indujo indiscretamente a preguntar al hombre de cabello blanco:

—¿Es usted pariente del almirante de V...?

•La respuesta salió como una bala.

—Soy su único hijo.

Y como yo quedara asombrado, agregó con suavidad levemente irónica:

—No se engañe usted; mi cabello es mucho más viejo que yo. Tal como usted me ve, no tengo más de cuarenta años. Ni siquiera los tengo. Lo que sucede, debo confesárselo, es que he llevado una vida muy dura. Mi padre y yo, sabe usted, no pensamos lo mismo. El me ha hecho muy desgraciado, y es probable que yo le haya destrozado, sin querer, el corazón. Ello no me mueve a odiarle, aunque por su culpa llevo desde hace seis años una vida de forzado, y aunque, a lo que parece, el porvenir puede serme apenas más favorable que el pasado.

Cuando se ha comenzado a ser indiscreto, lo mejor es no detenerse en el camino.

—No le comprendo a usted — dije a V... — Aun suponiendo que no llegue usted a reconciliarse con su padre, habrá de heredarle algún día, como es natural:



LA MEJOR PRUEBA...

CHERAMY acaba de crear una Crema científica, verdaderamente maravillosa. Millares de mujeres lo atestiguan: «La CREMA DULCIA embellece la epidermis y la rejuvenece de verdad. Siguiendo un tratamiento regular, se parece tener 5, 10 y hasta 20 años menos de los que en realidad se tiene».

¿Pruebas de ello? - He aquí la mejor: aproveche usted el más leal de los ofrecimientos.

HAGA UNA PRUEBA GRATUITAMENTE

Corte (o copie) el presente bono y envíelo, después de llenarlo, a las señas indicadas, y recibirá gratuitamente 2 tubos de prueba de CREMA DULCIA (1 tubo del N° 1 y otro del N° 2). De esta manera podrá usted escoger la fórmula que mejor conviene a su epidermis, y luego, empezando inmediatamente el tratamiento de belleza, podrá darse cuenta usted misma, en su propia epidermis, de su extraordinaria eficacia. Remítanos pues, inmediatamente el bono, porque solo disponemos de limitado número de tubos de prueba.

Tarro \$ 6.50. — Tubo Grande \$ 5. —

OTROS PRODUCTOS DULCIA:

Pólvos \$ 4. —
Jabón \$ 3. —
Talco \$ 4. —

Precio en Santiago

DULCIA

CHERAMY

PARIS M.R.

BONO para devolver a ESTABLECIMIENTOS CHILENOS "COLLIÈRE Ltda." Santiago de Chile

Sírvase mandarme, sin ningún gasto ni compromiso de mi parte

2 TUBOS (GRATUITOS) CREMA "DULCIA"

PARA PRUEBA (N° 1 y N° 2) a las siguientes señas:

Sa



LAS CAUSAS DE SUFRIMIENTOS SERIOS

son muchas veces las molestias que la aquejan a usted manteniéndola en constante incertidumbre sobre su origen.

La mujer moderna debe saber, que no es prudente experimentar con preparados nuevos, de eficacia desconocida, como tampoco es conveniente confiar en los métodos antiguos e insuficientes del pasado.

Mediante

FORMOSAPOL (18)

la ciencia ha obtenido un nuevo triunfo en lo que respecta a la higiene íntima de la mujer. FORMOSAPOL "18" es un desinfectante de reconocida eficacia y al mismo tiempo completamente inofensivo para el organismo.

Con el uso constante de FORMOSAPOL "18" usted se verá libre de preocupaciones y molestias, porque, además de ser de olor muy agradable, limpia su organismo de todas las bacterias perjudiciales no atacando las mucosidades más delicadas si se usa en las soluciones descritas.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Envase de venta:

Frascos de 100 gramos.

Frascos de 250 gramos.

DROGUERIA DEL PACIFICO,
S. A.—Suc. de Daube y Cía.

Valparaíso, Santiago, Concepción,
Antofagasta, Llay-Llay.

M. R.

Base: Formaldehído, jabón potásico, alcohol y esencia.

—¡Ah! — replicó V... — lo que deseo, ante todo, es que ello no suceda pronto. Y después, cuando suene esa hora, ¿qué quiere usted apostar a que la herencia se evaporará misteriosamente? Mi padre — le hago entera justicia — es un hombre de carácter. Y me detesta firmemente. Procederá en consecuencia.

Por el momento, no insistí. Fuimos a ver la colección. Sin exagerar, era muy bella. Pero no de primer orden. En una venta no hubiese alcanzado quizá los más altos precios. Ello no importaba, sin embargo, a V... Realmente, no quería venderla ni había pensado nunca en nada semejante. Y no hubiera cambiado sus «viejos cacharretes», como decía con tiero no desdén, por la mitad más preciosa de los museos Guimet o Cernuschi. Era que lo que poseía tenía a sus ojos el doble valor de ser a la vez rigurosamente auténtico y prodigiosamente evocador. Estaba todo el extremo asiático en los doscientos o trescientos «curios» que constituían el tesoro de V... Y yo me daba cuenta de que para aquel hombre — un hombre, decididamente — cada una de las vasijas de cobre, de plata y de esmalte representaba algo más que el recuerdo de una expedición, algo más que un capítulo de historia antigua, penosa y gloriosamente descifrada: eran una gran lección de filosofía, es decir, de humanidad.

Se advertía ello tan cierto, que, pronto, lo que me apasionó a través de la colección fué el coleccionista. Y una vez terminada la visita, tomé la resolución de comportarme como el menos educado de los indiscretos y de forzar a mi huésped hasta los entresijos de la confianza.

—Lo que tiene usted aquí — comencé — bastaría para provocar la admiración de todos los orientistas de París, pontífices incluso. ¿Qué hace usted aquí enterrado? Si usted quisiera buscar la celebridad allí donde se encuentra, la celebridad se arrojaría en sus brazos. Y por muy predispuesto que esté en contra de usted, el almirante V... haría lo mismo que ella.

—No.

—¿Y usted qué sabe?

—Conozco a mi padre. Es de una pieza. Y yo también me parezco a él. No hay arreglo posible entre nosotros. Le diré a usted, además, que el asunto que nos separó era muy grave.

—¿Tanto como para eso?

—Sí. Cuestión de mujeres. Pero no de la índole que usted se figura, no. Resulta que yo me casé contra su voluntad. O, mejor dicho, no me casé; no pude hacerlo...

—¡Ah!

—Disculpeme usted. Refiero muy mal. Pero es que no me gusta narrar...

—Entonces, excúseme usted a mí, se lo ruego.

—No; me corresponde a mí excusarme. Le he dicho a usted ya demasiado para tener derecho a no decirle todo. Escuche usted la historia: Hace seis años encontré una mujer y me enamoré de ella. Estaba casada y casada con un amigo de mi padre. Ello me importó poco y rapté a mi amada. Creía que el marido pediría en seguida el divorcio. Pero no fué así. Cuestión de catolicismo. Era un hombre religioso, firmemente religioso. Mi padre le dió la razón y me ordenó que le devolviera la mujer. El marido se hubiese hecho cargo de ella otra vez. Yo, naturalmente, me negué. Tanto más, cuanto que ella no quería tampoco. Mi padre se irritó y llegó a amenazarme. Hizo mal. Le contesté que era mayor de edad y que me burlaba de todas sus amenazas. Hice mal. Veinticuatro horas después, mi padre había quebrado mi vida como si fuese de vidrio. Supresión de víveres, situación arruinada — tenía yo dos negocios de porvenir y fui arrojado como un lacayo — casa cerrada para siempre, maldición solemne... Tuve que empezar por expatriarme y hacer frente a cuchilladas a la miseria... Después me vi obligado... Pero ¿a qué entrar en detalles? Bástele a usted mirarme, observe mi cabello, y recuerde mi edad. Se la dije antes: no he cumplido cuarenta años... no tengo treinta y cinco siquiera... En calidad de penalidades, créame usted que las del otro lado del Océano se llevan la palma.

Su aspecto era, realmente, avejentado. Enarqué las cejas. — Entonces — le interrumpí — ¿quiere decir ello que ha tirado usted por la borda carrera, fortuna, salud, juventud... por una mujer?

Me miró altivamente.

—La quería, señor. La quiero.

Nada había que responder a esto ¿no es verdad? Me limité, pues, a callarme. Vi que apreciaba mi silencio.

Cuando iba a despedirme, luego de las cortesías rituales, me detuvo de pronto, al cabo de alguna vacilación.

—Mi situación — dijo — es un poco especial, puesto que no he podido casarme con la que es mi compañera. Pero le considero a usted por encima de esos prejuicios. ¿Quiere usted permitirme que le presente a ella?

UTILES
• PARA
OFICINAS

AHUMADA 32
UNIVERSO
SOCIETÀ D'IMPRESA E LITOGRAFIA

Gran Concurso "COTY"

"PARA TODOS" el mejor quincenario del país, comenzó a hacer, en su número del 8 de julio, valiosos obsequios a sus lectores.—Los ejemplares favorecidos. — Entusiasmo del público. — Los perfumes Coty de la Casa Arditi y Corry.

GRANDES OBSEQUIOS HACE «PARA TODOS» EN SU NUMERO DE HOY

Espléndida acogida ha hecho el público a la noticia de los obsequios que nuestra revista hará quincenalmente a sus lectores, deseosa de responder de alguna manera al entusiasmo que despiertan sus páginas en todos los habitantes del país.

Ya anunciamos la forma en que se realizan estos obsequios, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry. Hemos ver que es indispensable guardar la portada de nuestra revista, pues el número que en ella se publica es el que servirá para obtener los obsequios. Y para que el público sepa cuáles son los números favorecidos, en la edición siguiente de "PARA TODOS" se publicará la lista de ellos.

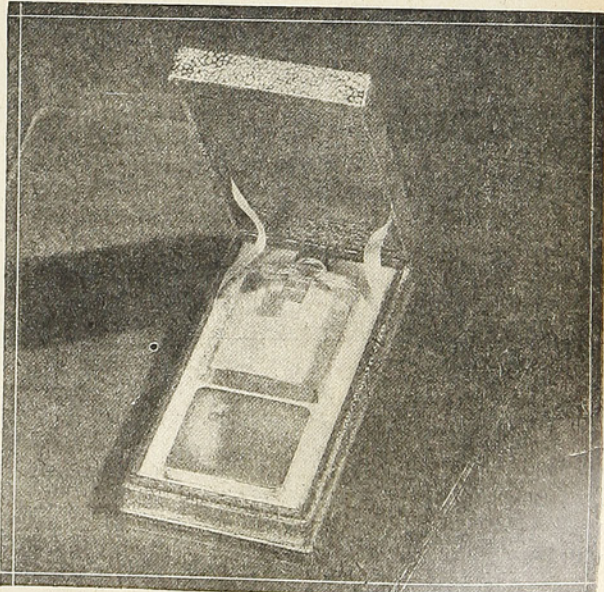
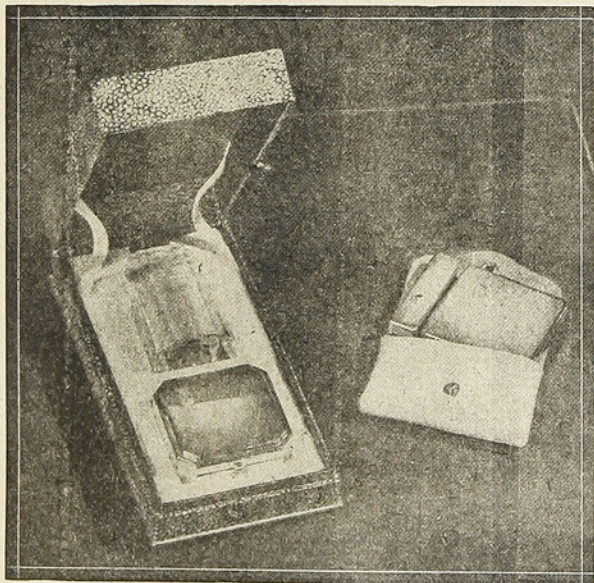
Se sabe que estos regalos consisten en artículos de Perfumería Coty, los preferidos por las elegantes del mundo entero, por su pureza inimitable.

Los premios que no sean cobrados un mes después de publicados los resultados, se agregarán a los obsequios de otro número.

En la edición de hoy damos diez nuevos premios, los que deben ser cobrados en la Empresa "Zig-Zag", Bellavista, 069, o Casilla 84-D. los de provincias.

Los siguientes números de la edición N.º 79, fechada el 14 de octubre pasado, han salido favorecidos:

- 25980.—Un estuche con un frasco de esencia y polvera Coty.
- 33340.—Unacaja de polvos Coty.
- 36965.—Un rouge naturel.
- 35109.—Un frasco de esencia.
- 20021.—Un estuche con un frasco de esencia y polvera.
- 33655.—Un estuche con polvera y lápiz.
- 34457.—Una polvera doble.
- 32652.—Un frasco de esencia.
- 40482.—Una caja de polvos.
- 27610.—Un frasco de esencia.
- 39533.—Un coffret con polvera.
- 36119.—Un frasco de esencia.



Me apresuré a responder que me estimaría muy honrado con ello. Entonces me hizo entrar en una habitación sensiblemente menos desportillada que el resto de la casa. Y vi allí una mujer alta, muy rubia y muy frágil, de la cual puedo decir que no se parecía en nada a la idea que yo me había hecho de una heroína de novela. Era, por otra parte, de belleza mediocre. Para mi gusto, cuando menos.

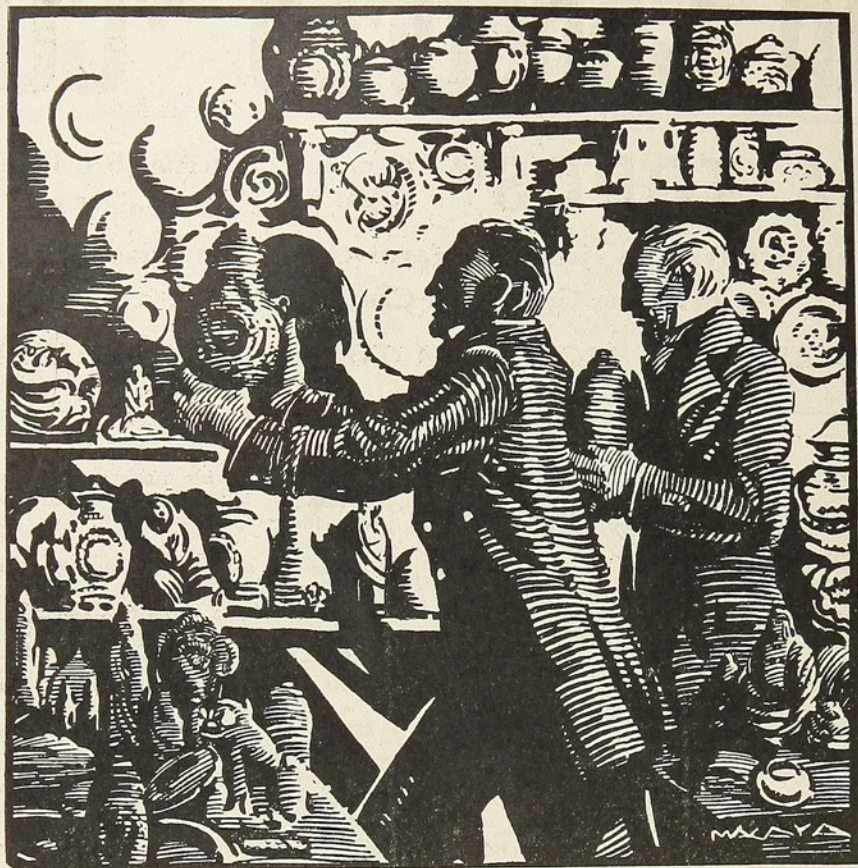
Como es lógico, extréme entonces todo lo posible la expresión de mi profundo respecto. Y tras ello, el señor V... y yo nos separamos contentos uno de otro.

Y me encontraba yo en París tres años más tarde—hacia 1908, 1910 o 1912—cuando, por un suelto necrológico del «Gaulois» o del «Figaro», me enteré de la muerte del almirante de V..., al que se enterraba aquel mediodía en Sainte-Clotilde. Me acudí bruscamente a la memoria la aventura aquella de Tolón y de Tourris. E instintivamente me encaminé al entierro.

Era de los de gran espectáculo. El almirante de V... no carecía de relaciones, y el Jockey estaba allí en masa.

Numerosos primos correctamente afligidos representaban a la familia. El duelo iba presidido por un hombre de rostro demacrado y cabello color de nieve, en el que reconocí al instante, aunque más envejecido, a mi coleccionista de «curios», conde, hasta entonces, de V... y de allí en adelante marqués.

Ni siquiera me vió cuando desfilé ante él entre la multitud, a la salida de las exequias. Pero una hora después le hallé de nuevo en la esquina de la calle Las Cases. Porque no habíamos ido al cementerio.



Los V... poseían un panteón de familia en provincias, no sé dónde... Y el cadáver había quedado depositado en la cripta de la iglesia. Al verme a plena luz, el señor V... me reconoció, como yo le había reconocido a él, y vino hacia mí. Se disponía a subir a un automóvil que esperaba al borde de la acera.

—¡Ah, señor Ferrare! — me dijo. — Tengo sumo gusto en encontrarle. ¿Viene usted por casualidad de allí?

Y señalaba a la iglesia.

—Naturalmente — respondí. — Acabo de estrecharle a usted la mano. Pero entre la multitud y la penumbra...

—Sí — replicó. — No veía nada. Ud. me perdónará. Además, todo ese aparato fúnebre... era bastante emocionante. Mi padre y yo vivíamos a cien leguas de distancia, pero, de todos modos...

En realidad, usted conoce mi historia. Recuerdo habérsela referido en Tolón. — Espero — dije un poco al azar — que sus previsiones de entonces no se hayan realizado. Usted se forjaba pocas ilusiones sobre su herencia futura... Sonrió él. — Heredo medianamente, pero heredo. Es más de lo que esperaba, recordará usted... Y no me tachará usted de codicia si le confieso que experimento cierto placer en ello... Se interrumpió, miró hacia el auto que aguardaba y, sonriendo nuevamente, añadió:

—No tanto por mi como por ella... Había dentro del coche una señora. Me lo había figurado. Adopté la expresión más confusa que pude.

—De nada, por Dios... — dijo el señor de V... — Venga usted para que le presente, hágame el favor...

—Ya tuve el honor hace tres años...

—¿Hace tres años? No puede ser...

Y al acercarme entonces vi que la dama del automóvil era morena, menuda y rolliza.

El pololo de Rosita...

nunca se pondrá calvo porque tiene la buena costumbre de andar durante los calores con sombrero de paja.

El aire fresco es tan necesario al pelo como a los pulmones.

El sombrero de paja es el único que le asegura una buena ventilación.

¡Y tan elegante en verano!

UTILES
PARA
OFICINAS

UNIVERSO
AHUMADA 32
SANTIAGO

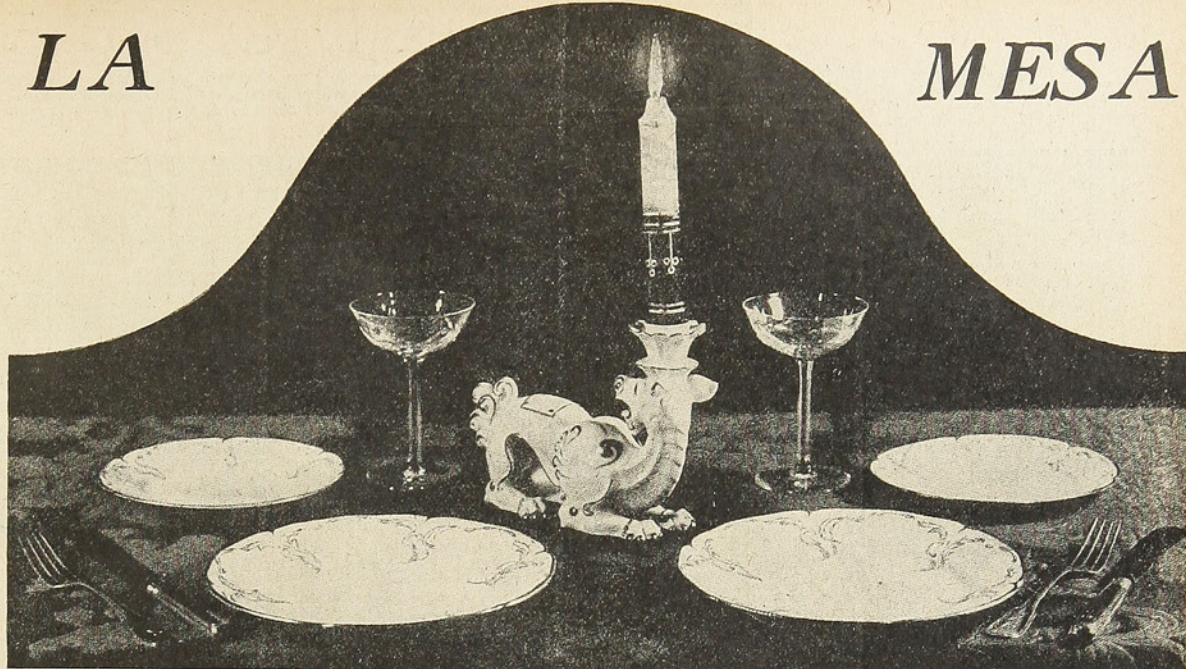
—¿Qué, qué fué de mi amiga de entonces? No he vuelto a saber de ella, la verdad... — me explicó más tarde negativamente el señor de V... — Me abandonó... o fui yo quien la dejé... No recuerdo exactamente.

—¿Después de haber hecho tanto por ella, de haberlo sacrificado todo?

—Sí. Pero ¿cómo le diría a usted?... ¿Qué importa, por otra parte? Ya ha visto usted a la mujer que amo actualmente. Porque la amo, caballero...

LA

MESA



Hay quien saborea un pollo asado en su punto o una fuente de judías sabiamente guisadas, aún cuando se le sirvan en una taberna de infima categoría, sobre una mesa sin mantel y en una vajilla desportillada. Y hay quien engulle sin pestañear un tazón de agua caliente y turbia, con tal de que se lo presente un criado de frac, con acompañamiento musical.

Materialismo e idealismo culinarios.

Nuestra época parecía tender hacia lo primero; nunca, quizá, tuvo el "buen comer" tanta importancia como ahora, a pesar de que se coma menos que nunca.

Ya las recetas de cocina forman parte de la literatura; tenemos en España un modelo de erudición culinaria en el libro de Dionisio Pérez, y otro de humorismo culinario en la obra de Julio Camba.

En Francia, hace poco, el escritor Paul Reboux lanzó con un libro de recetas completamente inéditas, de una absoluta originalidad y de una fantasía pasmosa, un grito subversivo de renovación. Pero mientras que el materialismo triunfa en la cocina con el apoyo de las letras, el idealismo perfecciona y depura el servicio de mesa con el apoyo de las artes decorativas.

* *

El mayor progreso que podía darse (ya se está dando) en la evolución del servicio de mesa, era la supresión del comedor.

Gracias a los apremios de espacio de la existencia moderna (a los cuales se debe mucho bueno, y entre otras cosas, la edificación de gran altura), estamos acabando con el lujo estúpido de esa habitación, que solamente "vive" una vez al día, y con la pretensión ridícula de sus aparadores demasiado al-

tos, de su mesa demasiado grande y de sus sillas demasiado rígidas.

El comedor, en fin, que ponía en la vida familiar una nota inconfortable y semejante a la que ponía en la vida de fonda aquella mesa, generalmente rectangular, que se llamaba "redonda", tiende a substituirse por la habitación donde se come... que no es lo mismo.

Este nuevo comedor es a veces un ángulo de la habitación donde se trabaja, se descansa, se recibe ("living room", estudio o antiquísimo y españolísimo "cuarto de estar"), y el carácter de improvisación que pudiera presentar la mesa a las horas de la comida, está compensado por el refinamiento, cada día más minucioso, del servicio.

* *

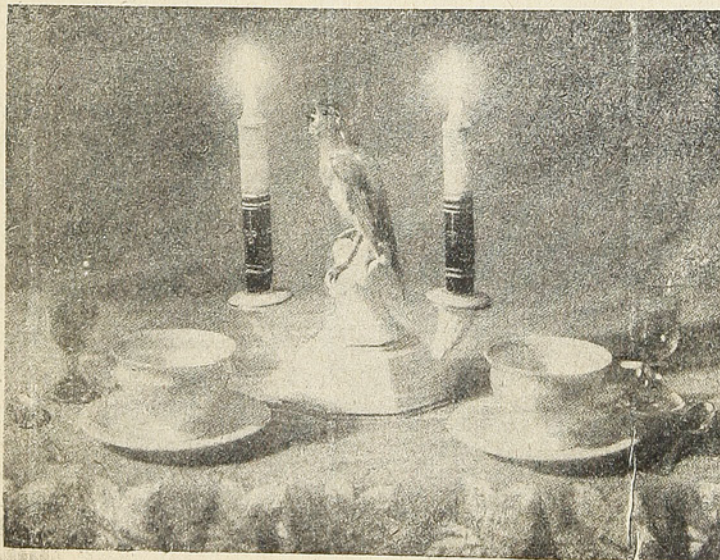
Se ha celebrado hace poco en París, en el Museo Galliera, una curiosa Exposición de "las Artes de la mesa".

Junto a una interesante retrospectiva, que presenta lo que era la mesa hace un siglo (falso lujo, abigarrado, abur-

guesado, presuntuoso y amanerado), puede verse cómo en la mesa actual (lo mismo que en la moda femenina) el verdadero lujo, discreto y sutil, consiste en la armonía de los "conjuntos".

Se coordina el motivo decorativo y la forma de los diversos elementos: cerámica, cristalería, orfebrería, mantelería.

A veces, el idealismo del servicio hasta se sobrepone al materialismo de lo que se sirve; así, por ejemplo, la forma de los vasos tiende a ensancharse, lo cual está netamente opuesto a las prescripciones de los gustadores, que aconsejan las copas estrechas.



ENTREDOSSES

Los cuatro dibujos de la primera línea, N.os. 1, 1', 2, 2', en estas páginas, sirven para usos en el cuarto de niños y para prendas de ropa "Bebé". Los dibujos N.os. 3, 3', 4, 4', 5, 5', 7, 7', 8 y 8', sirven para hacer bonitos adornos propios para comedor, como son, tapetes para armario y "Buffet", servilletas de adorno cuadradas y lineales para uso en la mesa, bordes de cortinas de comedor, y entredoses en las pantallas del mismo cuarto.

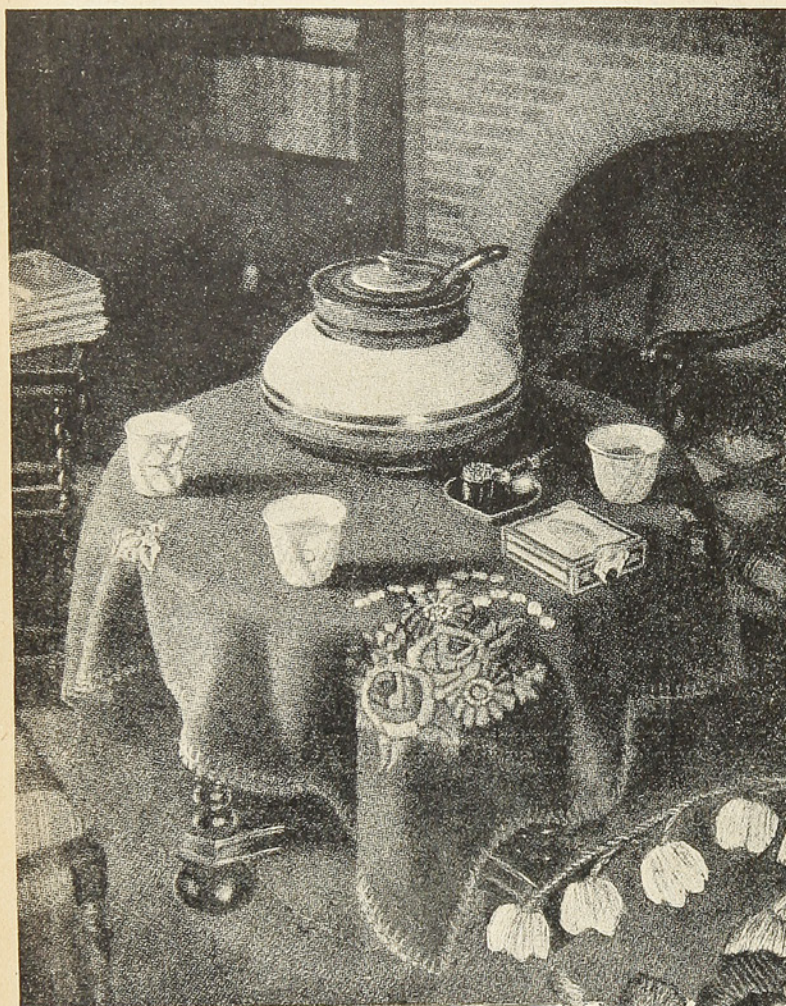


Y BORDES

Los dibujos 5, 6', 9 y 10, son más apropiados para la decoración de la recámara, compuesto de entredoses y bordes para toallas, fundas de almohada, sábanas, cortinas, etc. En la aplicación de estos dibujos se pueden hacer combinaciones que impartirán un valor distintivo a la decoración del cuarto, y así un gusto y originalidad se adquirirán de los modelos. Los usos de los dibujos 6 y 9', se prestan para variedades por el estilo.



UNA BONITA CARPETA



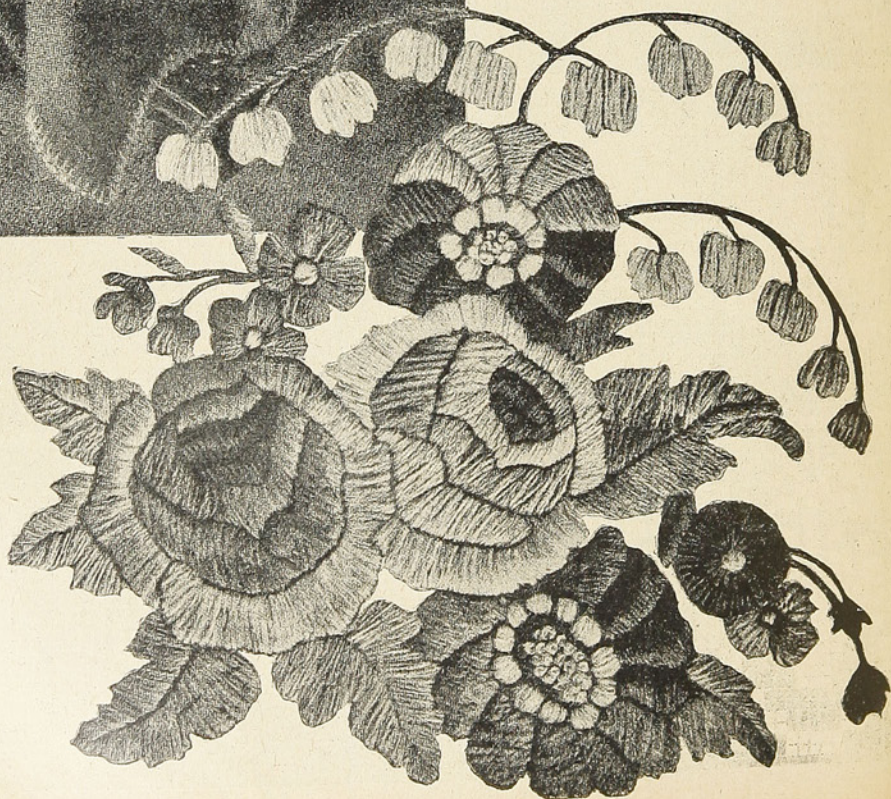
Material: 1.60 mtrs., cuadrados, de fieltro, de paño o género de hilo en color azul obscuro; lana cuyos colores necesarios se encuentran debajo del dibujo, y un crochet de acero.

El dibujo se calca en el género, de modo que el modelo grande quede en las esquinas, a 16 cms. de los bordes, y el dibujo chico a 20 cms. de distancia del borde, en el medio. Los números en el dibujo dan la distribución de los colores. Las rayitas indican la dirección del bordado plano, con el que se deben rellenar todas las flores y hojas. Con cordoncillo se bordan los palitos. Punto de nudos, cuya explicación se da en el patrón, forman los estambres de las flores, abiertas y grandes.

Después de terminado el bordado, se hace una doblez por el revés, de 1 cm. de ancho, y asegurado con puntadas de lazadas, hechas con lana color guinda, a una distancia, una con otra, de 1 cm.

La terminación la forma una corrida tejida a crochet, de piquitos, en el mismo color, hecha del modo siguiente: 1 medio punto en la lazada del borde, 4 cadenetas, 1 punto entero en la primera cadeneta; seguir esta descripción. Por último, se aplana la carpeta por el revés con un paño húmedo.

Carpeta en estilo aldeano, color azul obscuro con motivos de flores bordadas con lana





Numeración de los Colores

- 1.—beige
- 2.—verde claro
- 3.—verde obscuro
- 4.—arena
- 5.—color tilo
- 6.—amarillo oro
- 7.—color cobre
- 8.—lila obscuro
- 9.—lila claro
- 10.—guinda
- 11.—fresa
- 12.—rosa plumizo
- 13.—rosa
- 14.—moho rojo, mediano
- 15.—rojo azulejo
- 16.—azul mediano

Para ellas

LARGO DE LAS FALDAS

El punto esencial en la evolución actual de la moda ya está decidido. Ya no existe traje de noche que no llegue al suelo.

Los trajes de día se pueden clasificar en tres categorías. En los trajes sport poco ha cambiado la moda. Se mantienen lo suficientemente cortos para dar libertad a los movimientos. Los trajes de calle, de 30 a 32 centímetros del suelo, los de bridge, tés, cocktails parties o cualquiera de esas reuniones elegantes, pueden variar su largo, llegando hasta los tobillos. En esta longitud entran también los trajes para pequeñas comidas.

El talle no ha variado, manteniéndose en su lugar; sin embargo, suele subir más de lo normal. Efectos de blusa y de bolero contrarrestan las líneas curvas.

El talle corto es una moda aceptada hasta por aquellas más reacias en un principio.

TRAJES PARA EL AUTOMÓVIL

Para la mujer moderna es un factor importante el traje de automóvil. La elegante de hoy no subirá al pescante de su coche si no está vestida en carácter para el caso; y este traje tendrá para ella tanta importancia como el de baile.

En Rambouillet, Les Andelys y otros restaurantes de fama por sus menús delicados, se encuentran varias de estas elegantes "chauffeurs", cuya vestimenta es un verdadero ejemplo del arte francés más acabado.

Un ensemble creación de Madeleine es en lana gris con reverso en escocés, verde, azul y blanco. El traje se compone de una falda tableada en lana gris con pespuntos verticales y horizontales alrededor de las caderas, y el cuerpo del vestido está hecho con el reverso de la tela en escocés. Este traje tiene un saco largo, derecho. El corte del cuello es original, muy ancho detrás y cayendo adelante formando dos solapas. Cuando no están anudadas alrededor del cuello, el escocés del reverso da una nota de color que lo alegra.

Este conjunto se completa con un pequeño sombrero ajustado a la cabeza, en un fieltro suave y flexible. Es levantado adelante y cayendo a los costados, de modo de no estorbar a su dueña, aunque sea andando a noventa kilómetros por hora.

El otro día, en un automóvil de líneas alargadas, vi un conjunto de un color rojo brick y tonos anaranjados. El tapado en lana rojo brick era cortado con líneas holgadas, y las mangas cortadas de modo que formaban parte del saco mismo. La sección superior de la manga parecía formar parte de un canesú,

y la parte inferior continuaba uno de los frentes del tapado. Dos grandes bolsillos y el doble cuello chal eran sus rasgos principales. El traje era en crepe marrocaín naranja opaco. El cuerpo del vestido tenía pequeñas tablas horizontales, y la falda con tabloncillos que partían de las rodillas. Completaban este conjunto una corbata en la misma tela y un cinturón de cuero.

Vi también otro traje, que serviría asimismo para viajar. Una joven que guiaba un elegante coche rojo llevaba un traje que parecía elegido especialmente para ese fondo. Era en tweed blanco y negro, predominando el negro. Los hombros parecían rellenos; por lo menos daban la sensación de muy holgados. Cuello y solapas como los del traje sas-

Bella idea de decorado de fácil ejecución

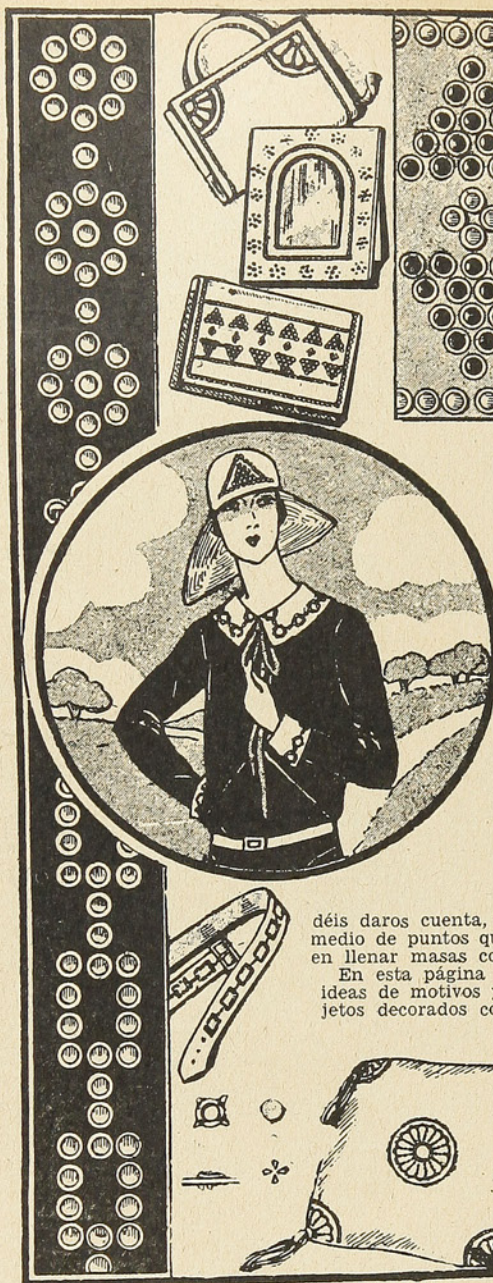
No es necesario para producir originales y lindos decorados, conocer el arte del bordado u otros trabajos de aguja, ni siquiera de artes del hogar si empleáis el sencillo procedimiento que vamos a explicaros.

Consiste en poner en los tejidos, cueros, fieltros, etc., una serie de clavitos con grapas muy cortas que, siguiendo un orden establecido, forman interesantes motivos. Estos clavos cabujones tienen el tamaño de una lenteja pequeña y en su parte inferior cuatro pedúnculos de metal flexible que atraviesan el tejido y lo sostienen en el (A. y B.). Los pedúnculos o grapas se doblan por la parte posterior (C.) y presentan por delante el efecto que vemos en D.

Las combinaciones que pueden hacerse son infinitas, pues consiste, como po-

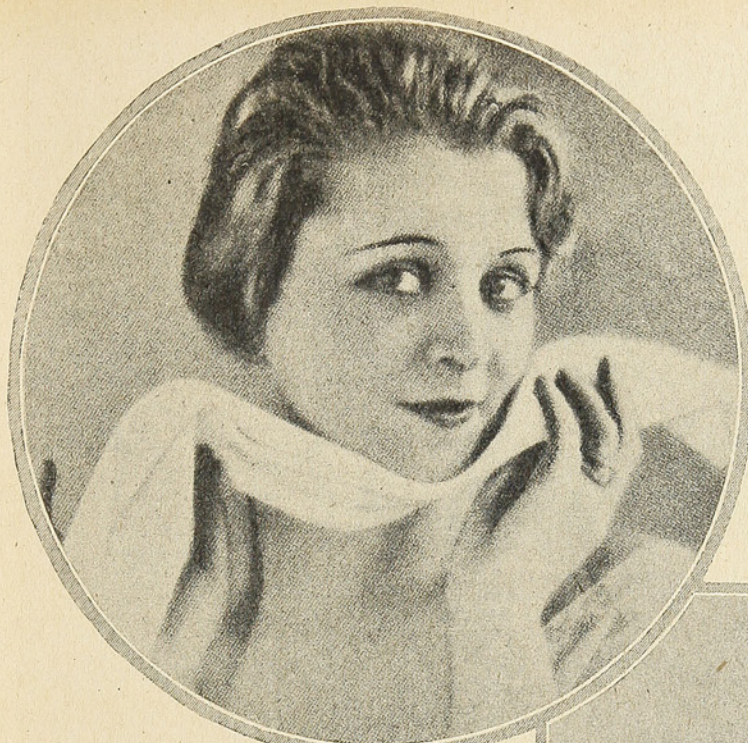
deís daros cuenta, en hacer líneas por medio de puntos que son los clavitos o en llenar masas con ellos.

En esta página damos varias ideas de motivos y algunos objetos decorados con ellos.



tre. Cuatro grandes botones negros, colocados dos arriba y dos debajo del ancho cinturón en piel de Suecia negra, cerraban el saco, ajustado el talle estrecho y fino. Los bolsillos y mangas estaban ribeteados con cuero negro. En este tapado elegante, que descubrí ser un modelo de Hermès, se notaba un decidido aire militar. El traje se componía de una blusa en piqué blanco con pequeñas perlas por botones y falda a tabloncillos. El sombrero negro, estrecho en su copa y con alas más anchas a los costados y por detrás, tenía una cinta blanca como único adorno. Los guantes blancos, en piel de camello grueso, que prendían con un solo botón, completaban la elegancia de uno de los ensembles más chic que he visto.

CUIDADO PERMANENTE DE LA BELLEZA



CUTIS HERMOSO ES CUTIS SANO.—Casi siempre la pasajera o duradera perturbación de la salud, tiene su expresión en el cutis. Las enfermedades nerviosas, los trastornos de la secreción interna, se manifiestan casi siempre en el cutis.

CADA CUTIS ES DISTINTO.—Las rubias tienen cutis blanco, seco y que se desollega fácilmente.

Las pelirrojas son de cutis pálido, seco y con tendencia a las pecas. Las morenas son de cutis firme, áspero y vigoroso; son raras veces susceptibles a las pecas.

Usted debe, antes que nada, estar completamente segura de su clase de tipo.

¿COMO ES SU CUTIS?—Color de pelo: rubio, castaño, negro o rojo.

Color del cutis: pálido, sonrosado o colorado.

Estructura: flácido, duro, tirante, seco, áspero, brillante.

Poros: poros grandes, poros chicos.

¿QUE CUIDADO PRESTA USTED FAVORABLEMENTE A SU CUTIS?—Cutis seco y en tratamiento: arrugas y pliegues por defecto de la edad, se notan con más frecuencia en un cutis seco.

La circulación de la sangre no es tan activa después de pasada la juventud. Por lo tanto, se debe proporcionar alimento a los tejidos. Esto se efectúa con masajes de golpe. Cada preparado para que sirva al cutis, debe ser presionado. Para efectuar este masaje, se toma un poquito de una crema grasosa del tamaño de un porotito en los dedos índice y medio de cada mano y se aplica comenzando de la barba, pasando por las mejillas y sienes, hasta juntar ambas manos en la frente. Ahora se quita la crema con una motita de algodón. Nuevamente se aplica la crema, efectuando el masaje de igual manera. Esta crema debe permanecer en la cara si es posible durante toda la noche. Al día siguiente se lavará la cara con agua fría, haciéndolo preferentemente con las manos bien limpias que con esponja o paño. Este lavado debe hacerse también de abajo hacia arriba.

La cara se secará con una toalla no muy áspera. Después de corto tiempo se podrá apreciar la eficacia

de este tratamiento. Grietas y asperezas desaparecen. Eso sí que no hay que desviarse de la continuación del tratamiento por un éxito demasiado pronto. Se obtendrá únicamente con un cuidado parejo por la noche y la mañana.

CUTIS GRASOSO Y PUNTOS NEGROS.—¿Se ha fijado usted ya alguna vez que la formación de los puntos negros va siempre acompañada a la secreción de grasa, que se nota con preferencia en la nariz, frente y cabeza? Una actividad muy fuerte de las glándulas sebáceas es la causa, y los puntos negros son la obstrucción de las mismas, por la secreción que se ha densificado. Así se forman los desacreditados puntos negros que afean tanto el cutis. En la nariz y frente como también en la barba, se forman en grupos. El remedio que se recomienda para esto son los baños de vapor para la cara o las partes afectadas. Se prepara de un modo muy sencillo: una fuente o lavatorio con agua hirviendo. La cabeza cubierta con una toalla se sostiene sobre el vapor que sale. La toalla se debe colocar sobre la cabeza de modo que llegue hasta el borde del lavatorio y así el vapor no escape por ninguna parte. Debajo de la toalla se calienta el cutis, ablandándose de este modo los puntos negros. En seguida, con un pedacito de gasa, se tratará de sacarlos con cuidado. Después del tratamiento de una parte se renovará el pedacito de gasa. En casos difíciles se obtiene buen resultado con las



“LE SANCY” \$ 2.—, 5.—,
6.— y \$ 8.—

COLONIAS: En ellas están concentrados los fascinadores aromas de las flores de Francia. M. R.

aplicaciones de rayos luz ultra violeta, pero éstas sólo las debe recomendar y ejecutar el médico; igualmente que para la aplicación del comedón, que haciendo presión, salen taponcitos de secreción en forma de gusanitos. Por una presión muy fuerte pueden sobrevenir desagradables irritaciones a causa de una manipulación no muy aseada y supuraciones por transmisión de bacterias.

Hay otra clase de impurezas del cutis, y es el acné.

Se desarrolla generalmente en la base de puntos negros irritados e infecciosos. Es una enfermedad del cutis muy tenaz, que aparece especialmente en la pubertad.

Casi siempre queda establecido que esto proviene de más o menos fuertes trastornos del metabolismo y de la digestión que, naturalmente, debe ser combatida en primera línea junto con las partes afectadas.

Para los trastornos de la digestión se debe tomar infusiones que limpien la sangre; purgantes suaves y, por sobre todas las cosas, un régimen ordenado por el médico. Lo que en todo caso se recomienda es: disminución de carnes y huevos; poco cacao, pocas grasas animales. Se restringirá el uso de azúcar, chocolate, todas clases de coles y legumbres. En cambio, frutas, jugo de limón, también en forma simple, verduras frescas y pan grueso. Gimnasia y mucho movimiento al aire libre, ayudarán mucho a este régimen.

Todas otras medidas que se tomen, deberán seguirse por consejo del médico.

ARRUGAS Y SURCOS PUEDEN INFLUENCIAR UN DESTINO.—De un sólo golpe no se pueden alejar dobleces y arrugas, ya que son consecuencia de descuidos de años. Pero nunca es demasiado tarde. Haced el primer intento: una toalla frisuda o un paño de franela se sumerge en agua bien caliente, tan caliente como sea posible. En seguida se estruja y se coloca rápidamente sobre el rostro. Se apretará bien con las manos este paño sobre él. Se quita y se aplicará con cuidado una buena crema grasosa sobre la frente, las mejillas y la nariz. Se deja un minuto esta crema sobre el cutis, en seguida se quita con un pedacito de algodón. La toalla se sumerge en agua bien helada, se estruja y se coloca otra vez sobre el rostro. Una mano la sujeta bien, mientras los dedos de la otra mano golpean con golpes cortos y regulares las mejillas, frente y sienes y pellizcan nuevamente la nariz.

Póngase estas compresas antes de acostarse. Aplíquese otra vez la crema después de la compresa fría y déjesela toda la noche sobre el cutis.

PATAS DE GALLO.—Se nombran así aquellas arruguitas finas que saliendo de las sienes siguen juntas hasta el ángulo exterior del ojo. Aquí el cutis es muy delicado y sensible, por motivo que no hay glándulas sebáceas. Así que todo tratamiento se hará con mucho cuidado, de lo contrario, hará más mal que bien.

Antes que nada, habrá que suministrar a esta parte del rostro el alimento correspondiente. Grasa es aquí también la única sal-



vación. Se aplicará la crema puesta en el dedo del medio, con golpes suaves en el cutis, empezando desde el ángulo de afuera del ojo hacia la nariz. En seguida se engrasará el párpado con un movimiento suave de frotación, igualmente en dirección de afuera hacia adentro. De mucha eficacia es para este masaje cuando la ayuda una compresa de infusión tibia de manzanilla. Un trapito de hilo mojado en esta infusión, cubre la parte del ojo durante un minuto y en seguida se retira.

Una gasa suave sacará con cuidado, sin estirar el cutis, la humedad y grasa. Una capa de polvos la precaverá de un enfriamiento muy rápido. Esta aplicación se hará diariamente; también dos veces, en la mañana y noche. Si este cuidado se hace a grandes intervalos, no se podrá esperar un éxito duradero.

BOLSITAS DE LAGRIMAS.

—Estas bolsitas, que desfiguran el rostro, provienen casi siempre de trasnochadas, del goce del alcohol y otras bebidas irritantes; pero muchas veces también su existencia es debida a la construcción del ojo y de los huesos. Menos visibles se pueden hacer acostándose temprano y abstenerse de bebidas alcohólicas e irritantes. A veces sólo una intervención quirúrgica podrá ser de provecho. Lo que también producirá un efecto atenuante será reposar en posición horizontal, después de baños de vapor y compresas de infusión de manzanilla, y sobre todo, no restregar esas partes.

MEJILLAS DEMASIADO COLORADAS.—Se tratarán con agua de alcanfor, dos o tres veces en la semana, la que se aplicará con un pedacito de algodón. No olvidar de ponerse en las noches una crema descolorante. En casos muy rebeldes, preferible consultar un médico.

LA NARIZ COLORADA.—Es lo más desesperante que puede haber, con sólo tener conciencia de que se tendrá la nariz colorada viene la congestión. Nerviosidad, enfermedades de la nariz y garganta pueden ser la causa, igualmente jabones poco alcalinos y poco grasosos, como también otras irritaciones externas del cutis. No siempre es el perverso alcohol el causante, al que generalmente se culpa. Para combatir esta falta de belleza, lo mejor es el agua caliente, con la que se harán tocamientos con esponja o algodón en la noche. En seguida se colocará una pomada suave de óxido de zinc. Si es una congestión muy fuerte de los vasos del cutis que se manifiesta por venitas rojas, pruébese entonces con la electricidad.

LA NARIZ LUSTROSA.—No es tan desagradable, pero igualmente perturbadora. Los polvos son un efecto aparente no más, y cuando se ha empezado con éstos es una cadena sin fin. Las fricciones con alcohol son también de un efecto momentáneo; no combaten las faltas, sino que las encubren. El mejor remedio, aunque suene tan contradictorio, es la grasa. Nunca serán bastantes las aplicaciones de una buena crema grasosa, por lo menos dos veces al día; en seguida se recomienda empolverar la nariz. Esto

(Continúa en la pág. 63)



*El aprendizaje para una futura
madrecita*



*La mamá y su muñeca, deliciosa fotografía del célebre
Pampel.*

*Preciosas instantáneas infantiles
al aire libre*



*Una conocida revista de Leipzig,
publicó esta bonita página de
impresiones fotográficas infantiles.
El arte exquisito de un buen
fotógrafo, resolvió el delicado
problema de esta ideal realidad,
deliciosa y fina.*

GRETA GARBO, la seductora y patética «estrella» mayor

del Cine



"Ana Cristina", una de las mejores películas de Greta.



Greta ha celebrado ya sus diez años en el cine, a pesar de tener hoy tan sólo 25 años de edad.

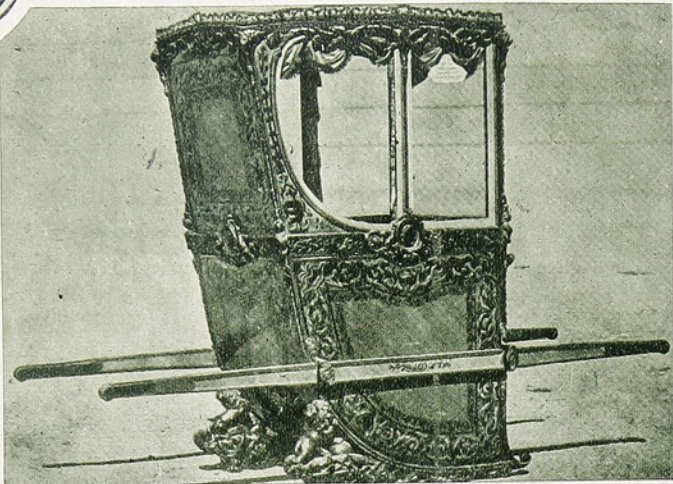


Greta es una buena deportista de la natación.



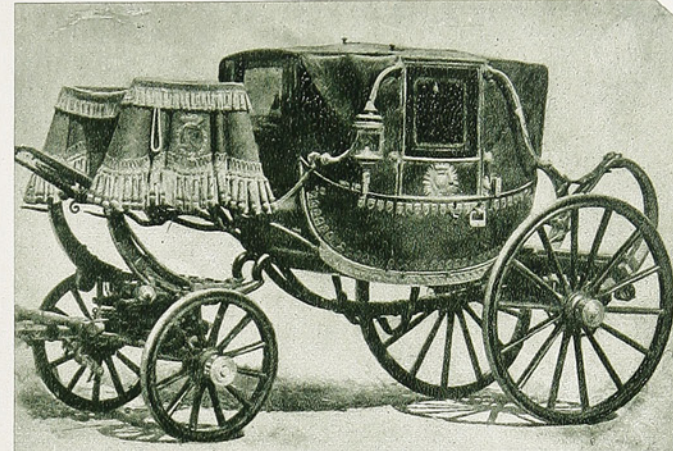
Greta sonríe. Una escena de "La Mujer Divina".

¿Todo tiempo pasado fué mejor?



1

1. Sillas de mano de Carlos III y de Fernando VII.—2. El más viejo de los automóviles que, en su tiempo, constituía un lujo. — 3. Carroza de Fernando VII, que se exhibe en Madrid.

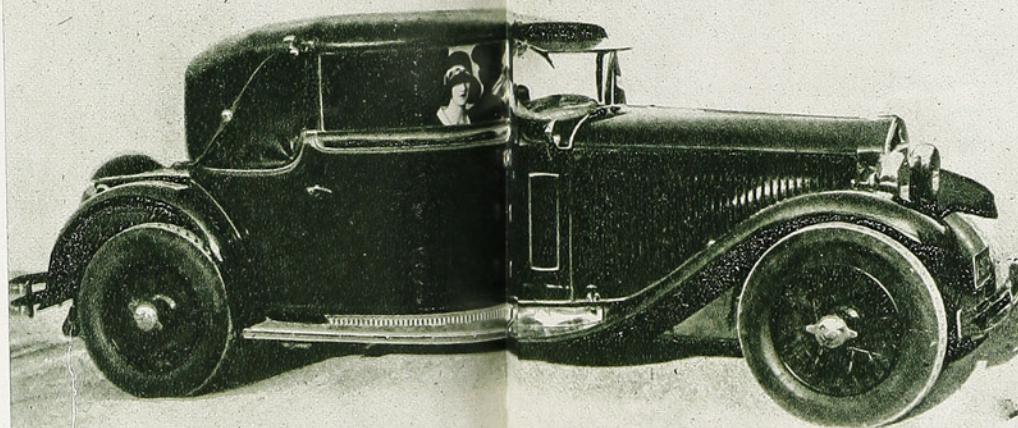


3

4. Ellas ya no temen al avión: con su traje irreprochable y de gesto audaz, dominan el aire. — 5. En cambio, este 8 cilindros, hace un contraste delicioso con los anteriores medios de locomoción — 6. Esta pareja de aviadores, sería capaz de llegar al Polo.

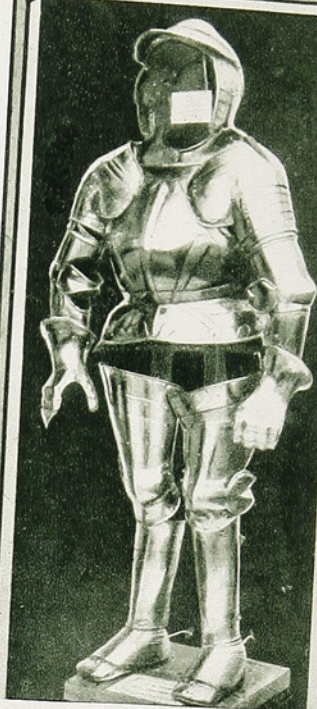


4



6

COMO VESTIAN LOS ANTIGUOS CABALLEROS



No eran estos trajes tan cómodos como el vestón actual, pero resultaban más útiles, acaso, en aquellos tiempos

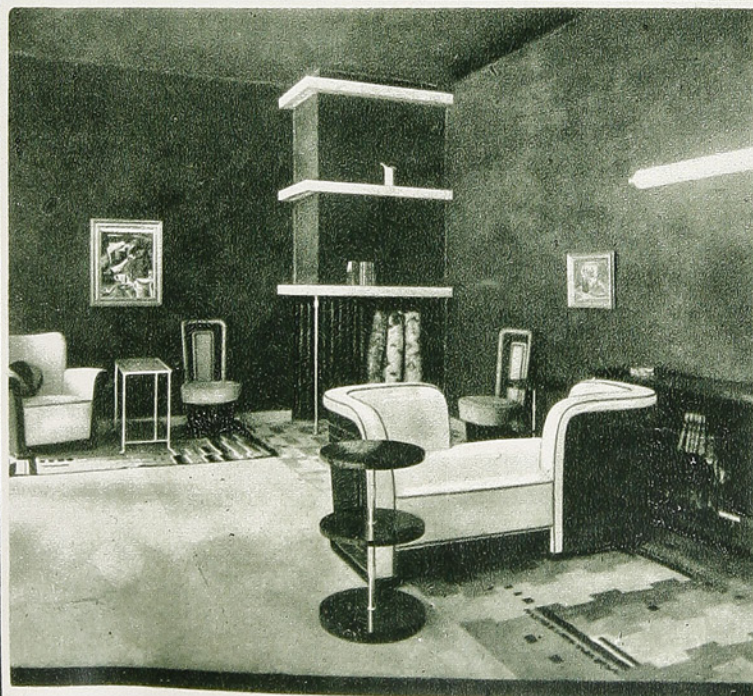


De estas dos armaduras de caballeros montados, la de la derecha perteneció al Rey Felipe II, y la de la izquierda, a su padre, el glorioso Emperador Carlos V. Ambas son, como puede verse, armaduras de guerra, y fueron llevadas por ambos soberanos en varias batallas. La de Felipe II es más fastuosa, pues es obra de varios artistas vascos de aquel tiempo; la de Carlos V, en cambio, es una severa armadura a la romana, con coraza de escamas, peto liso del finete y yelmo de los llamados «agujereados» con visera móvil. En ambas son notables por su riqueza las gualdrapas de los caballos, recamadas de bordados de plata, oro y platino. Y en la de Carlos V sobresalen, además, las riquísimas espuelas de oro, cinceladas maravillosamente. El caballo ostenta en la antebrida el lema del Emperador: «Plus Oultre».

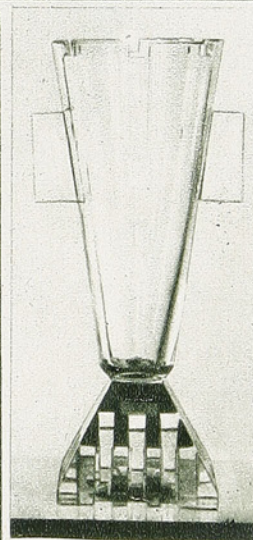
EL BUEN GUSTO DE LOS INTERIORES MODERNOS



Una sencilla salita, que puede ser también una sala de trabajo.

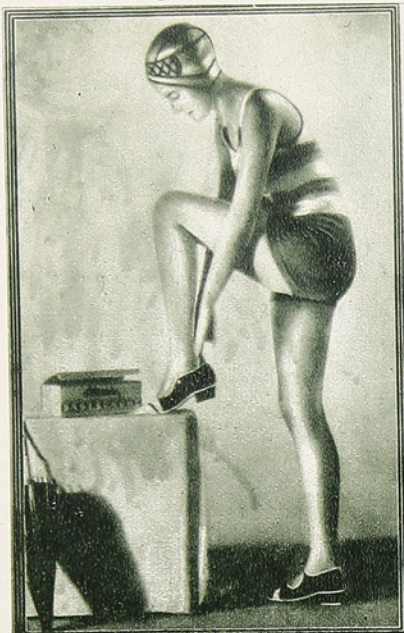


Un cuarto audazmente moderno, con muebles de jacarandá, y adornado casi según la moda última.



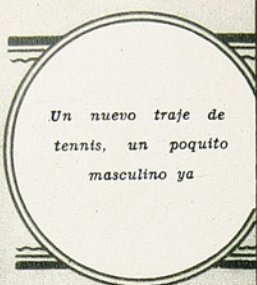
Un vaso de cristal, con pie de color.

LO QUE SE VE YA EN LA PLAYA



Los trajes de baño cada día son más bonitos y sencillos

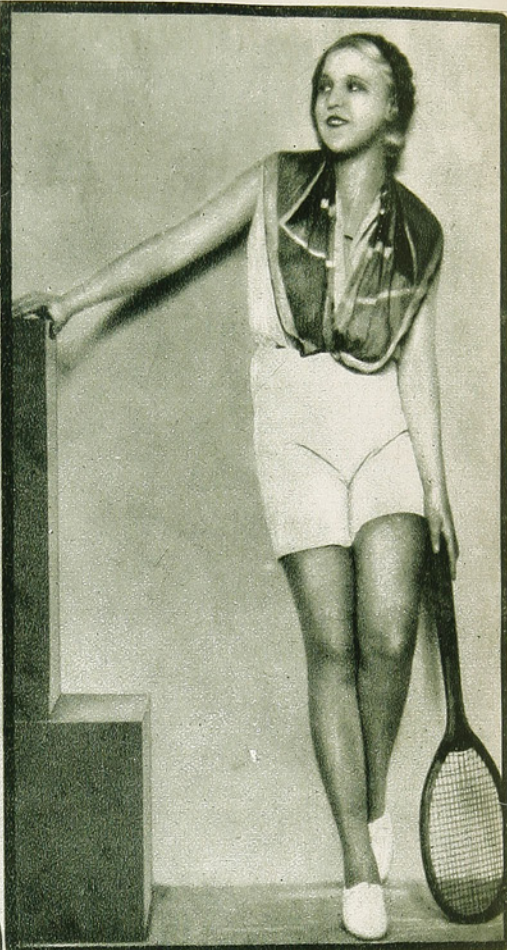
Abajo: Delicioso pijama de cretona que hace fuego con el sombrero veraniego



Un nuevo traje de tennis, un poquito masculino ya



Un raro vestido que tiene algo de pijama y de los trajes de playa



Para nadar estos gorritos son ideal, que sujeta el pelo y no se moja

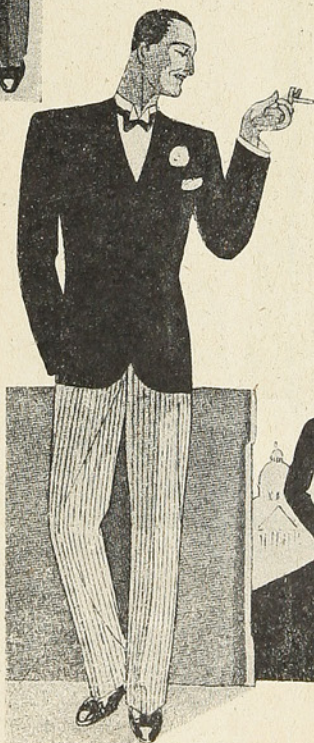
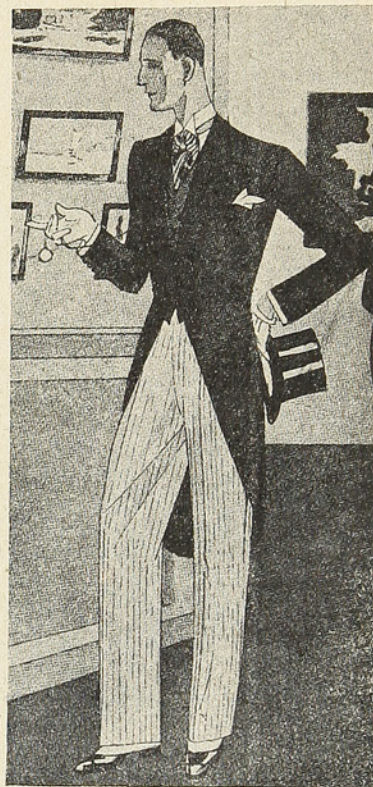
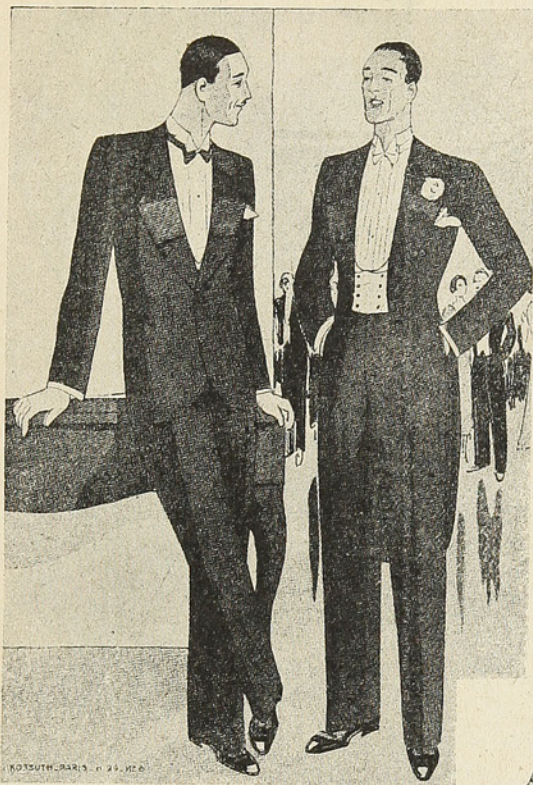


Un sweater delicioso, que deja los brazos desnudos



El frac y el smoking
que nos envían de
París

Solo para Caballeros



Hacemos un paréntesis a los elegantes modelos de Bell, para reproducir estos modelos que nos llegan en "L' Homme Chic a Paris" (edición de este invierno) que edita y que imprime Kossuth.

Aunque no estamos conformes con estos dictados de la moda masculina francesa, deseamos que sea el lector el que juzgue.

Lo que más resalta es el "conmover" plisado en la camisa del frac, los cuellos demasiado bajos para trajes de etiqueta y los lazos metidos detrás de los picos del cuello.

Londres, primero, y luego New York, continúan siendo las favoritas fuentes de inspiración del verdadero elegante.

El chaqué de última,
según París.

El saco negro y el
pantalón de rayas para
té y otras fiestas de
poca trascendencia.



En la parte baja de la página, elegantísimo y encantador vestido de tarde hecho de crespón de China, cuyo bolero está ribeteado con encaje del mismo tono; el cuello y los puños también son de encaje y la falda está cortada en forma.

Junto a estas líneas, vestido de crespón georgette, que puede servir para ceremonia y para noche; la falda está montada en tres hiladas de frunces; el cuerpo sin mangas lleva una esclavina pequeña anudada delante. El modelo de su lado es de crespón georgette combinado con encaje de seda que forma tres volantes cortados en forma en la parte baja de la falda y otro volante alrededor del escote; la amplitud se recoge en el talle por medio de unas cintas formando lazos.



Algunos vestidos para jovencitas



Sobre estas líneas, a la izquierda, gentil vestido para diario, cuya ejecución permitirá utilizar retales de tejidos. La parte alta del vestido es de crespón de China azul liso y la parte baja de color azul marino con lunares blancos; se completa con un cuello de piqué blanco y una chalina de lunares. El modelo de su lado puede servir de vestido de noche y se hace con crespón de China o de jersey de color claro. Unas cintas del mismo color, pero más oscuro, adornan este vestido así como la esclavina que lo completa.

TRAJES LINDOS



Traje largo en crepe verde agua. Escote irregular. Volante en forma, formando lo bajo de la falda.

De crepe romano negro. Talle drapeado. Amplitud irregular en la falda. Volantes en forma en la blusa y en las caderas.

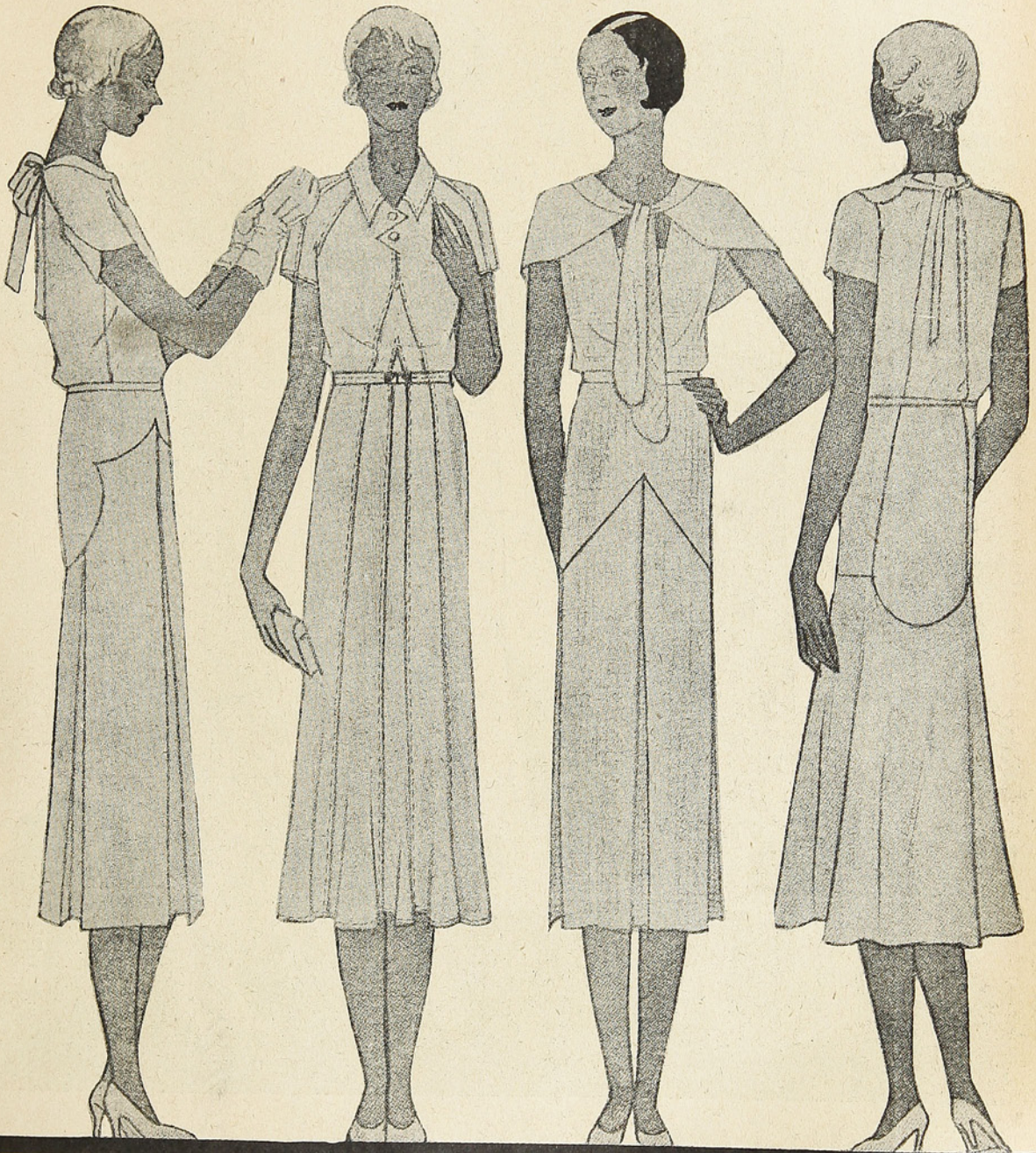
De muselina de seda blanca. Dos panneaux en forma de alas, retenidos por un pequeño nudo bajo el escote.

De tafetán delgado, bordado con flores. Una banda retiene por delante los fruncidos. Capita bordeada de un volante.

La Moda al Día



TRAJECITOS SIN MANGAS



Tela rosa. Escote bordeado de un recorte terminado por un nudo en la espalda.

De franela gris. Mangas raglán. Costuras subrayadas por gruesos pespuntos de seda roja.

Tela de lana con largas mallas. Blusa lisa. Falda con godets. Capita anudada adelante.

De piqué blanco, apretado en las caderas y trabajado con recortes. Nudo en la espalda.

Muchachas con Trajes Floreados



En velo de algodón con florcitas rojas. Este traje está trabajado con fruncidos. Capita montada con fruncidos.

De linón azul viejo con flores blancas. Recorte en las caderas y cuello, de linón blanco.

De muselina florida. La amplitud se da por medio de un movimiento enrollado. Capita bordeada con un volante en forma.

Grupos de pliegues retienen el drapeado de la blusa y dan la amplitud necesaria a la falda.

Trajes de gran estilo para grandes bailes



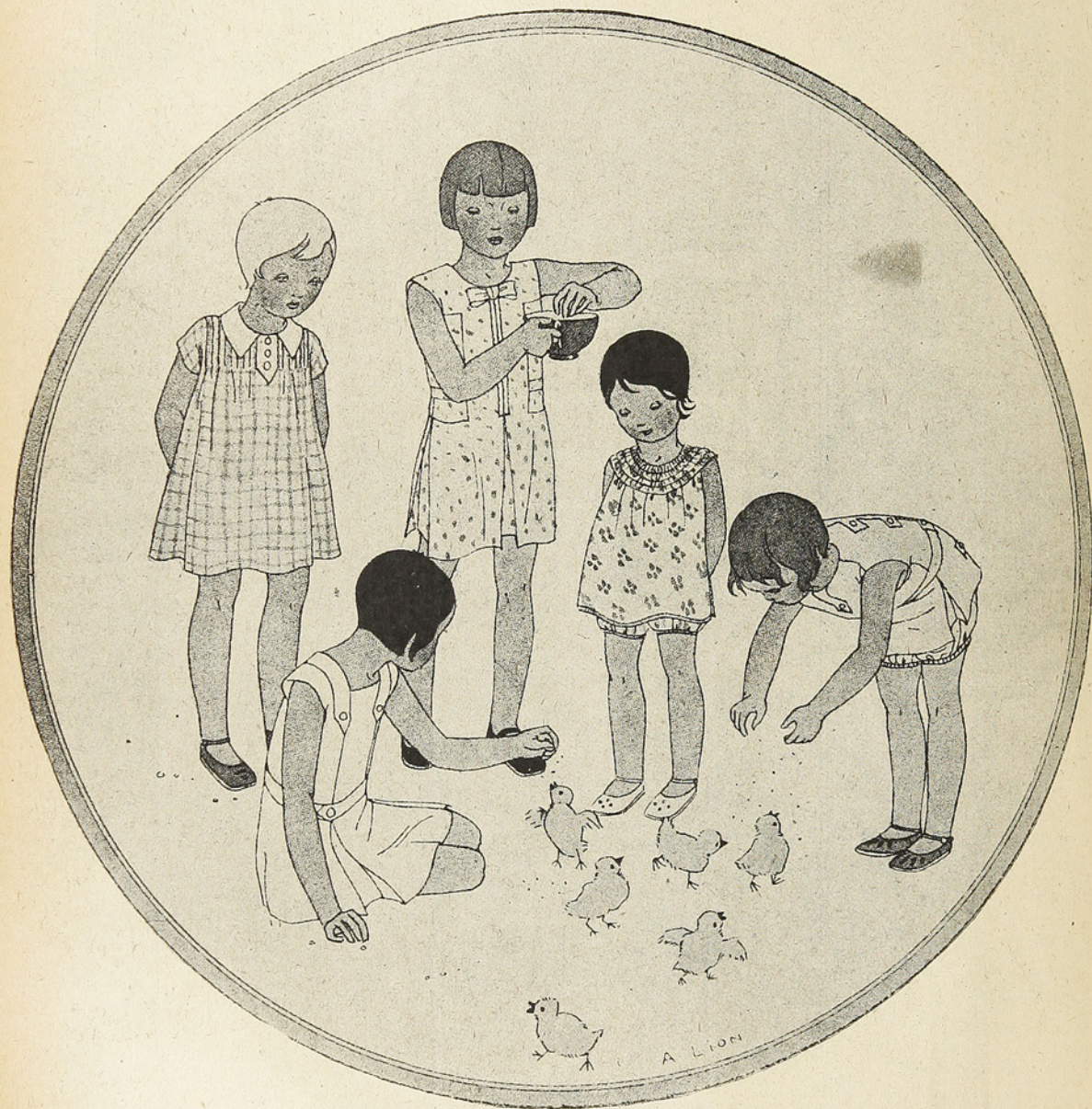
Muy antiguo en su corte y muy en boga hoy día en la línea, es el traje juvenil de baile, de tafetán blanco.

De gran lujo es el traje de noche de gran estilo, en tafetán floreado en rosado, azul y café. Las lazadas en el talle y en las caderas son sujetas por lanzas de brillantes.

El traje estilo Imperio es de color rosado viejo, de brocado plateado con gran caída a un lado.

Traje de comida, de terciopelo color concho de vino con adornos de strass.

La Niña y sus Pollitos



Traje de jardín, de vichy escocés azul y rosa. Cuellito y pata abotonada, de plqué blanco.

Traje de jardín, de tela lisa. La falda va ensanchada con dos gruesos pliegues cruzados.

Trajecito en tela pintada con tres pliegues cruzados. Cintura anudada atrás. Combinación de dos piezas

en cretona florida. Canesú fruncido.

Pantalón fruncido y blusa con cintura abotonada detrás, en tela rosa coral.



"Cine" en casa
en colores naturales
con

KODACOLOR

Movimiento, vida, naturalidad en las películas que usted "filme" con el Cine-Kodak.

Ahora la habitación se halla en tinieblas. En un segundo, un intenso haz de luz se enfoca sobre un lienzo blanco. Aparece en él una cara familiar que sonríe, guiña, mueve los labios, se ruboriza: todo ello en sus colores naturales. "¡Maravilloso!", exclaman todos al notar que el más leve movimiento y el más delicado matiz del cutis han quedado reproducidos con exactitud asombrosa.

¡Gozo inefable!

¡Qué placer, qué privilegio excepcional poder "filmar" retratos vivientes de los seres queridos — parientes y amigos — y proyectarlos en cualquier momento para ver cómo fueron y qué hicie-



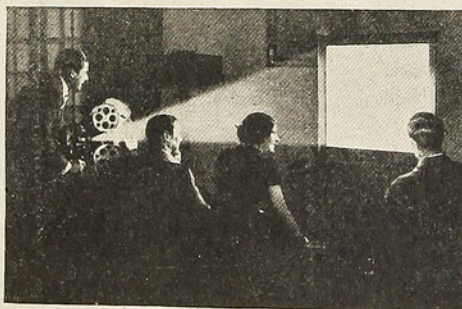
ron en tal o cual fecha! ¡Y con qué naturalidad aparece allí el color del cabello, de los ojos, del cutis, del vestido, y los gestos característicos reveladores de la personalidad y del carácter! ¡Pasmoso invento el del "cine" en casa con el Cine-Kodak!

¡Tan fácil que es!

Toda la ciencia y toda la destreza necesarias para tomar películas en

color están en el equipo mismo: Cine-Kodak, filtro de color y película especial. No se requiere mayor pericia para filmar que la necesaria para tomar instantáneas con una Kodak. La misma empresa que libró a la fotografía de todas sus dificultades mecánicas poniéndola al alcance del más lego, ha hecho lo mismo con la cinematografía.

Satisfaga su curiosidad cuanto antes examinando el Cine-Codak en cualquier establecimiento donde se venda, y comience desde luego a tomar películas de su familia y amigos.



KODACOLOR

"Cine" en casa

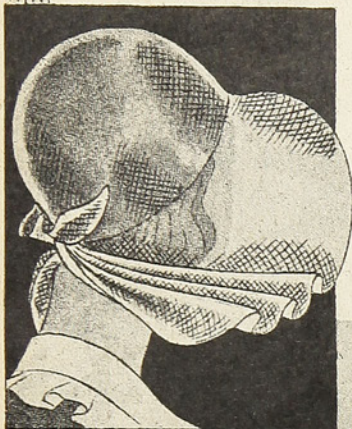
en colores naturales

KODAK CHILENA, LTD.

Delicias, 1472

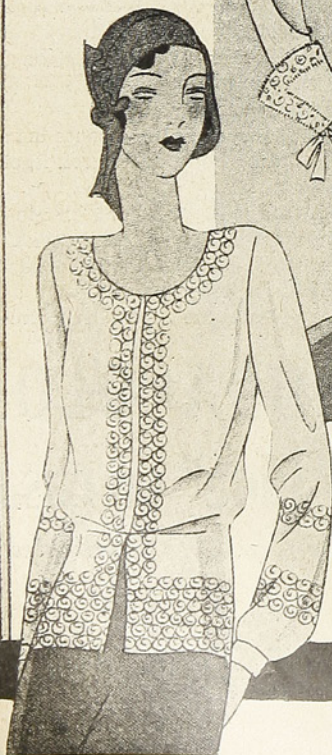
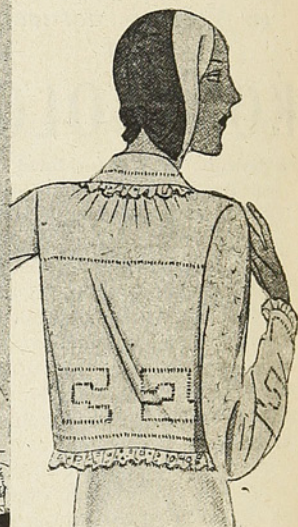
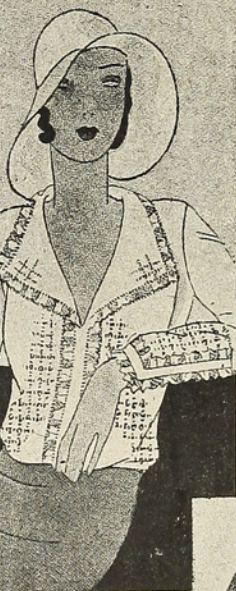
SANTIAGO

¡Viva el Verano!



PATOU.- Capelina azul claro, drapeada en la nuca.

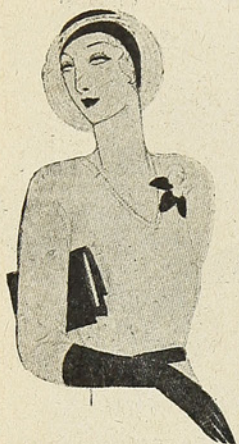
PATOU.- Linón de hilo griego. Cuadrados en deshilados. Cinta gruesa gros grain.



PATOU.- Linón de hilo blanco; entredoses de encajes; linón de hilo; deshilados y encajes valencienenses; sokol rosa; bordeados cuspunteados; pequeño buche; capelina negra; cinta y nudo.



COSAS DE LA MODA DE HOY



N.º 1.—BLANCHE ET SIMONE
Traje blanco, sombrero blanco, llevado en las carreras; en el sombrero, banda negra de terciopelo, guantes y accesorios negros.



N.º 2.—MARIE CHRISTIANE
Beret color verde botella de taupé caído a un lado, mostrando el cabello en un lado, con punta en el frente.



N.º 3.—AGNES

Toca negra con lazos amarrados debajo de la barba, o atrás, en el pescuezo. Reminiscencias de 1880.



N.º 7.—De New York-B. ALTMAN
Bufanda de caracul negro y blanco.

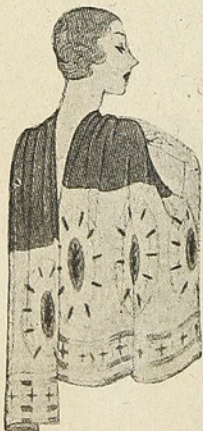


N.º 5.—TALLIEN
Beret negro con banda de terciopelo blanco drapeado a un lado



N.º 4.—MAX LEROY

Corbata de armiño formando hojas.



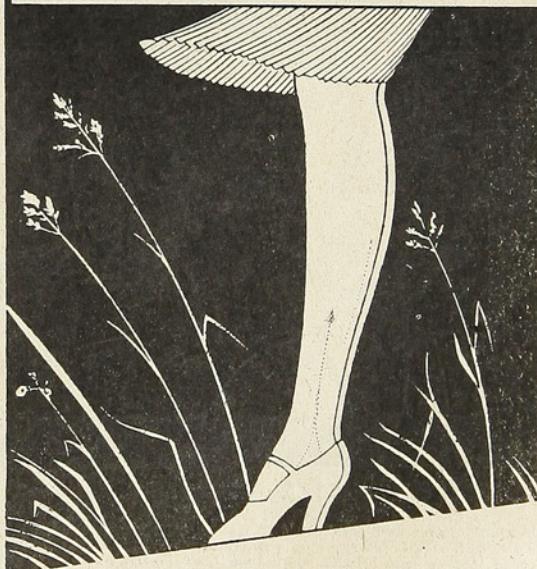
N.º 12.—MANNATI
Importante echarpe de terciopelo negro con guarda de lamé bordada en el color del terciopelo.



N.º 10.—MAX LEROY

Bufanda de conejo blanco y gris.

Der-Ven



Todas las personas entendidas compran únicamente la media de seda DER-VEN, que unen a la refinada elegancia su duración y bajo precio.



¡MADRES!

AFIANZAD LA SALUD DE VUESTROS HIJOS

dándoles a tomar el medicamento de inapreciable valor para la infancia, que desarrolla y fortalece los huesos, combate eficazmente la escrofulosis y los accidentes de la dentición. Todas estas cualidades las posee el

MALTAN

CON 18 CAL

Base: Extracto de Malta.


EL SEMBRADOR DE ESTRELLAS

Por
Enrique González Martínez

Y pasarás. Al verte se dirán: ¿qué camino va siguiendo el sonámbulo?... Desatento al murmullo, irás, al aire suelta la túnica de lino, la túnica albeante de desdén y de orgullo.

Irán acompañándote apenas unas pocas almas hechas de ensueño... Mas al fin de la selva, al ver ante sus ojos el murallón de rocas, dirán amedrentadas: esperemos que vuelva.

Y prepararás tú solo los grietados senderos; vendrá luego el fantástico desfile de paisajes, y llegarás tú solo a descorrer celajes allá donde las cumbres besan a los luceros.



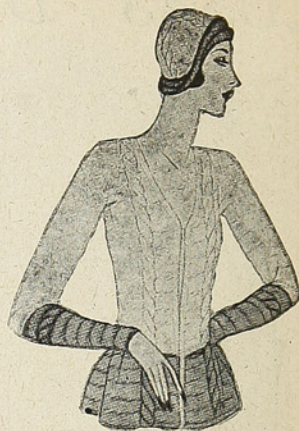
Ya los ves van alegres y dichosos.

No arrastran lastre consigo.

Y todo por haber hecho una cura con **HELMITOL**. Ahí tienes el resultado de emplear las **TABLETAS DE HELMITOL**. Ya sabes que, las vías urinarias son los órganos de nuestro cuerpo que ofrecen terreno más propicio para toda clase de gérmenes de enfermedades, además en los riñones y en la vejiga se forman cálculos y arenillas que son como las escorias en una fragua. Ese lastre que produce tantos dolores te lo puedes evitar gracias al **HELMITOL**, que impide su formación en las vías urinarias, y lo elimina debido a su acción desinfectante y purificante.

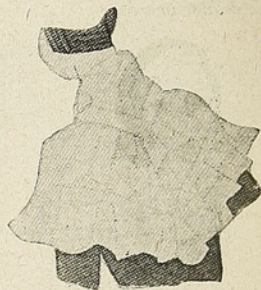
Tabletas de Helmitol

M. R.: a base de anhídrometilencitrato de hexametilentetramina.



N.º 11.—LE MONNIER

Toca negra y cuello de perlas blancas planas.



N.º 6.—MAX LEROY

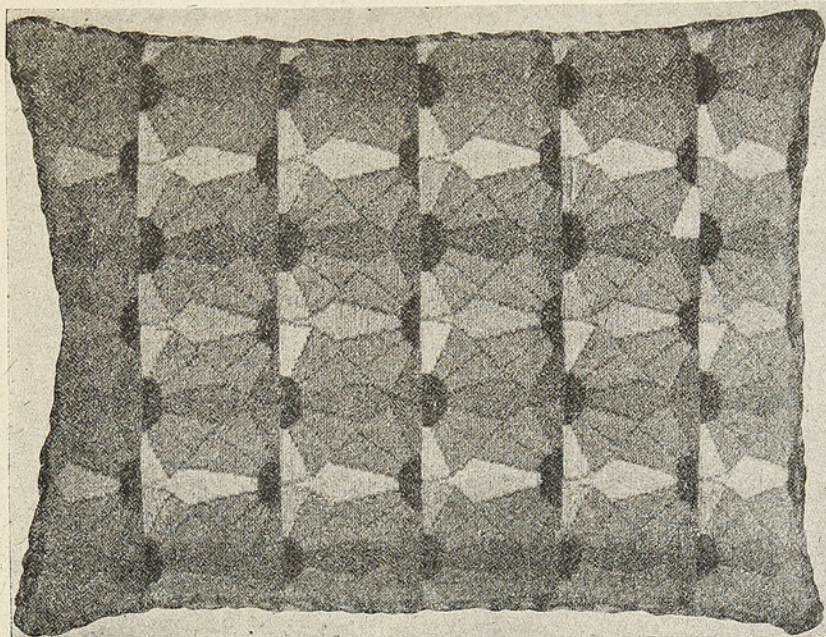
Importante adorno para el cuello, perecido a las antiguas pellerinas, hecha de armiño.



N.º 13.—AGNES

Beret tejido en lana fina negra, incrustada de perlas de acero.

OBRAS DE MANO



Cojines bordados en lana.—Estos lindos cojines bordados en lana, son de un efecto encantador. Hay variedad de modelos y estilos. Estoy segura que a todas mis lectoras les agradará este nuevo modelo.

El dibujo se hará sobre esterilla y los motivos bordados en los tonos verde y rosa, formando bandas iguales.

Cada uno de los motivos es dividido en siete partes, cubiertas de puntadas hechas siempre en el mismo sentido. En unas, el tono más oscuro será escogido para la división del medio, en seguida dos divisiones serán cubiertas con el tono un poco más claro y la última será hecha con el tono claro.

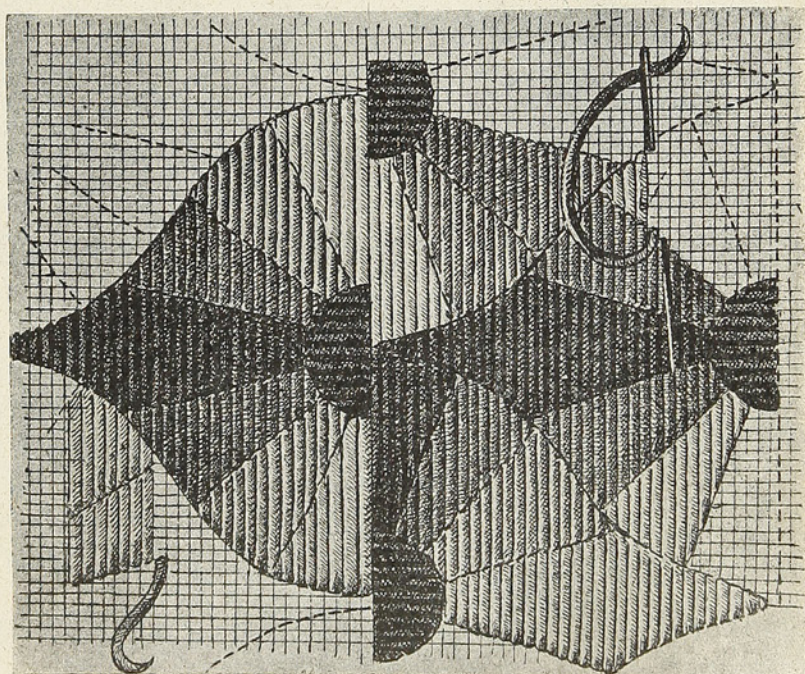
Para los otros motivos, el tono claro es empleado para la división del medio; en seguida, a cada lado,

dos franjas de lana en el tono no muy oscuro, y en la base de los motivos una franja hecha en lana oscura.

La misma disposición es empleada para los motivos en lana rosa y los verdes; se hace, pues, en tres tonos de lana rosa y tres tonos de lana verde.

En la base de cada motivo se encuentra una media luna, cubierta de lana negra, cuyas puntadas están hechas en el sentido opuesto al resto del bordado.

Una vez terminado el bordado, hacer un cojín en percal y en seguida de haberlo relleno con kapok, coser encima la parte bordada y forrar el cojín con satín rosa vieja. Un cordón en lana rosa, verde y negro adornará el contorno del cojín.



COSAS UTILES

Los impermeables y demás prendas de caucho tienen el inconveniente de endurecerse bajo diversas influencias. Para devolverles la flexibilidad hay que sumergirlos en agua y amoníaco en las siguientes proporciones:

Agua de lluvia, 10 partes; amoníaco corriente, de una a dos partes.

El mejor ingrediente para limpiar y sacar brillo al carey o concha de tortuga, tan usado en la fabricación de pñetas,

cortapapeles, tabaqueras, etc., son esos polvos rojos empleados para dar brillo a la plata. Tratados así, los objetos de carey no se ponen nunca opacos, por antiguos que sean.

Cuatro Blusas Sencillas

para

Trajes Sastre



Blusa en piqué de seda blanco. Pequeño ablusamiento en forma, bajo el cual pasa la cintura.



Tela de seda blanca. Recortes al sesgo. Cintura apretada sobre la falda.

Crepe de China color azufre, trabajada con alforzas hechas a mano. Corbata larga delantera.



Blusa de linón azul pálido, con mangas raglán y pliegues cruzados.

(Continuación de la pág. 27)

¿Y SI ESTO ES EL AMOR, LOS HOMBRES AMAN?

temblaban. Y él, pensativo y sombrío, con ademán cobarde, rehusó la oferta y, friamente la miró morir, contemplando sus bellos ojos fosforescentes en los que aún se encendían llamaradas de hoguera, su negra cabellera que el viento estremecía, sus mejillas de cera y sus labios que la agonía contraía, sin que por ello se escapara ni el halo de un reproche.

Más tarde, el hombre estaba erguido al borde del camino, e iluminada por el reflejo ambarino de la luna su silueta se recortaba contra el cielo triste, como un gran interrogante abierto al infinito. A sus pies reverberan como enjambres de cocuyos las luces de la ciudad vecina; arriba las estrellas lejanas titilan pensativas, y atrás, cerca, muy cerca, dormía sobre el césped el cuerpo hermoso de una mujer que fué, de una mujer que de su lado se marchó en silencio para dejarle el paso franco, sin hacer caso a la sangrante herida de su amor deshecho, ni al martirio infinito de su pena.

Y esta mujer que tanto amó y que sufrió mucho, tuvo por féretro la blanda hierba, por mortaja a la bóveda sombría, por incienso el perfume piadoso traído en suaves ondas por el viento de un jardín cercano y por guardianes de su tumba a las borrosas hojas de los árboles que orlaban el camino. Y hasta su lecho de reposo llegó como un tañido fúnebre y doliente, el eco despiadado de los pasos del hombre que, lentamente se alejaba, hacia la vida, hacia el amor... sin un adiós siquiera.

—¿No ves que ésta es la vida, linda mía...? — suspirando tal vez, únicamente él murmuraba como una excusa cruel. Y, si este es el amor, ¿los hombres aman...?

ESTHER ARANGO

(Continuación de la pág. 40)

CUIDADO PERMANENTE DE LA BELLEZA

protegerá el cutis de los cambios bruscos de temperatura. Sorprenderá el éxito tan rápido que se obtendrá.

LA DOBLE BARBA.—Es todavía mucho más perturbadora, ya que hace aparecer de mucho más edad de la que en realidad se tiene. ¿De qué proviene? No se sabe bien. Herencia, disposición. Las armas para combatir esto son muy sencillas y a todos accesibles.

Para esto, tómese una servilleta, dóblese esquinada y vuélvase a doblar, de modo que quede de una mano de ancho. Sumérjase en agua bien helada, estrújese rápidamente y colóquese como una compresa debajo de la barba. Cada mano levanta una punta tan alto como sea posible, para levantar y apretar contra la barba la excesiva masa de grasa; además, la gimnasia de la cabeza es algo que no habrá que despreciar.

Colóquese delante de la ventana abierta, apoyando las manos en las caderas, y échese la cabeza hacia atrás y adelante, lo menos cinco o seis veces, en seguida se hace girar la cabeza con la barba levantada, de adelante hacia la izquierda, hacia atrás, hacia la derecha y hacia adelante, repitiendo este ejercicio por varias veces; después se hace en sentido contrario por iguales veces. Por último, un masaje de la doble barba, que se hará con las manos sueltas y los dedos doblados, apretando la doble barba hacia arriba. Evite dormir con almohada. Dormir estirado con la cabeza lo más baja posible, se evitará la formación de la doble barba y no se perjudicará la esbeltez de hombros y espalda.

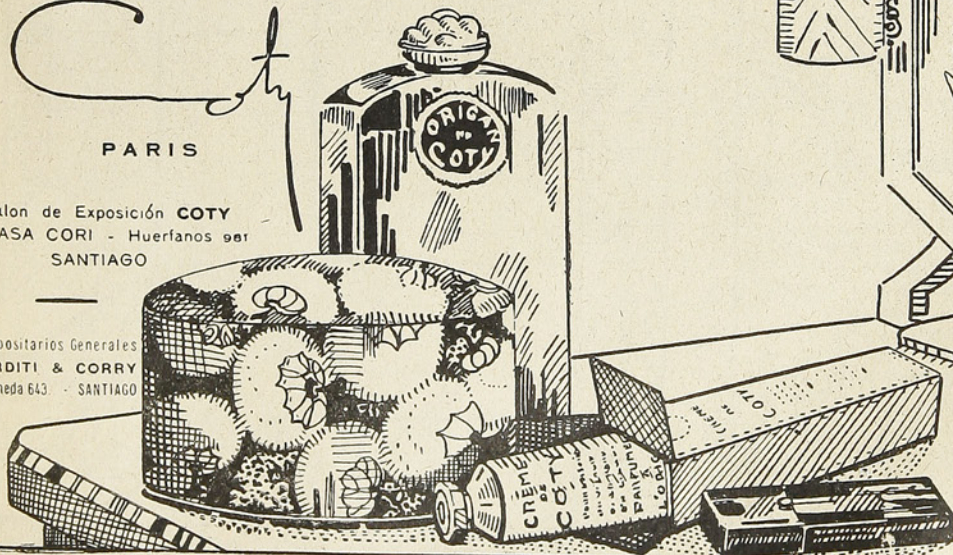
*Los productos COTY marcarán
siempre la personalidad de
una dama elegante*

Coty

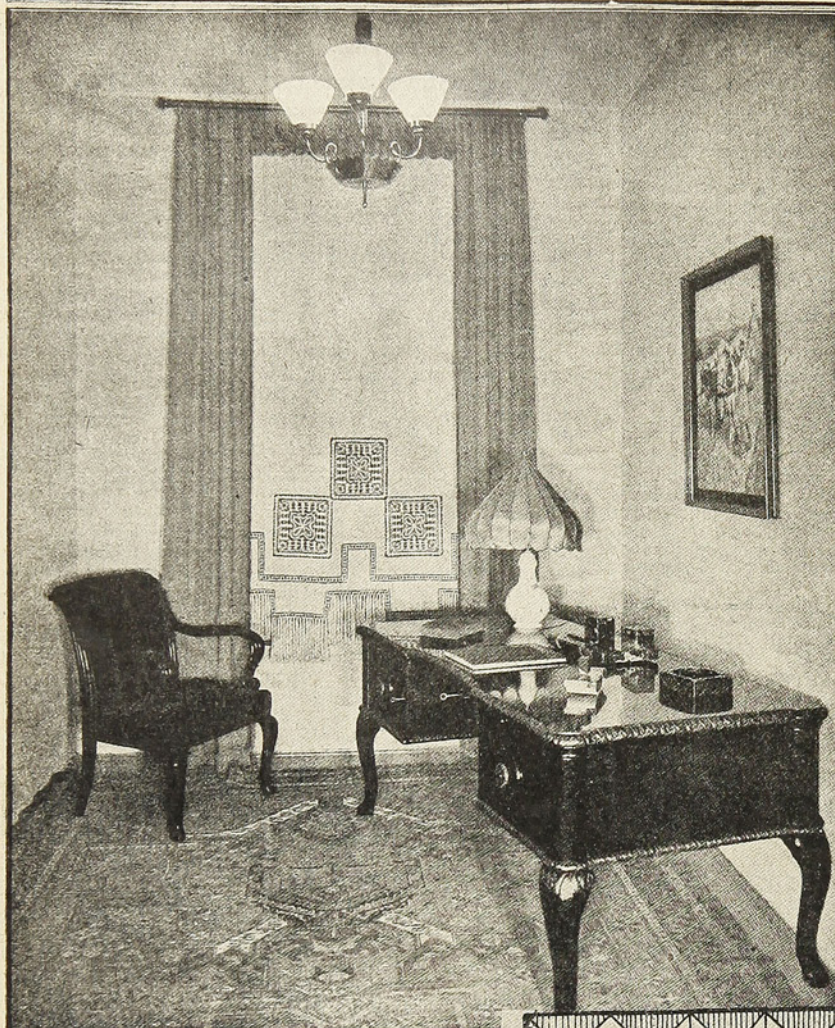
PARIS

Salon de Exposition COTY
CASA CORI - Huerfanos 981
SANTIAGO

Depositarios Generales
ARDITI & CORRY
Moneda 643 - SANTIAGO



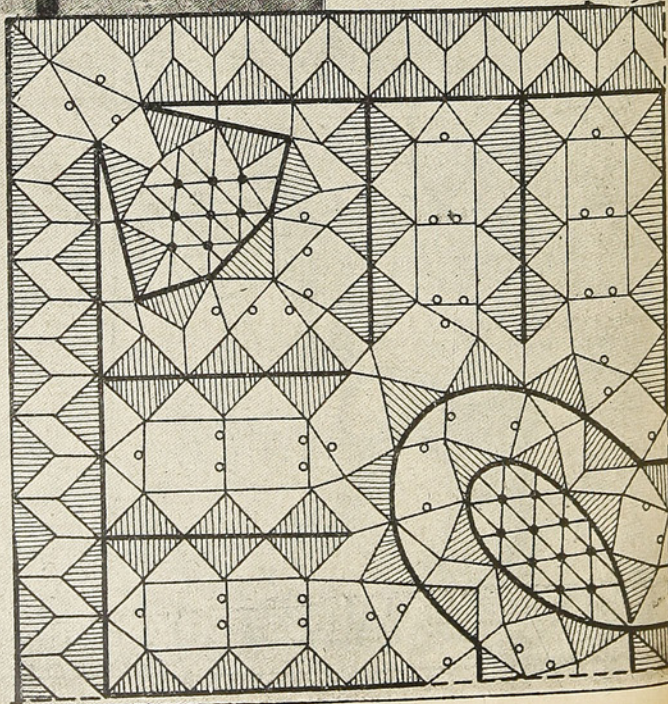
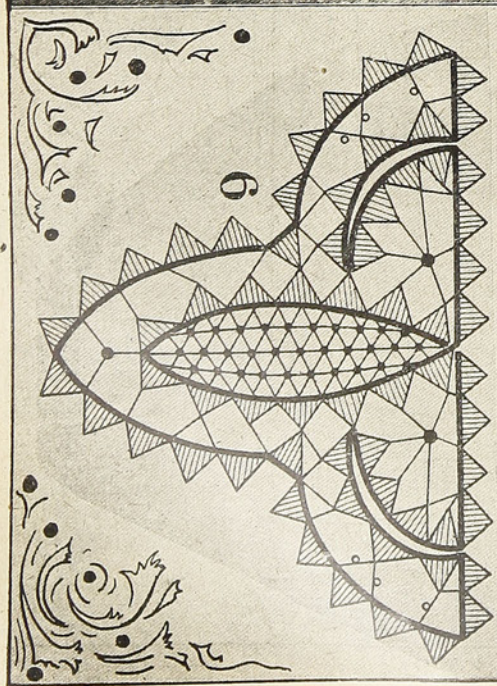
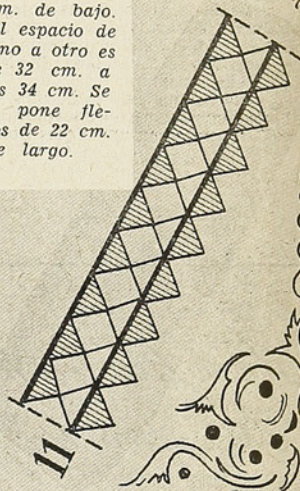
PINEL



La cortina es de etamina de 1.50 mtrs. de ancho por 2.30 mtrs. de largo. Para los cuadros se necesita huincha blanca de 20 cm. y para la guarda, 10 cm.

Abaajo es en dibujo y cada cuadrado tiene 25 cm. de ancho y 10 cm. de bajo.

El espacio de uno a otro es de 32 cm. a los 34 cm. Se le pone flecos de 22 cm. de largo.



Fume Piccardo

TABACO
SIEMPRE
IGUAL

EL HIJO Por ROSARIO SANSORES

Llovía desesperadamente aquella tarde. Mi pequeño reloj de pulsera señalaba las cuatro y, sin embargo, la obscuridad era casi absoluta. Al doblar por la calle de San Miguel reparé en una placa de metal en la que vi escrito el nombre de mi amigo el doctor Antiga.

— ¡Qué casualidad! — me dije — entraré un rato y esperaré a que pase la lluvia.

Empujé la reja — una reja de hierro primorosamente forjada — y entré. Era una casa de elevadísimo techos, de vigas de cedro y enormes ventanales. La salita de vastas proporciones se abría a un jardín dividido en grandes arriates llenos de olorosas flores.

No había nadie; seguramente la inclemencia del tiempo había ahuyentado a los enfermos, de la consulta. Llamé con los nudillos a una mampara de cristales y un momento después, mi amigo, el doctor, estaba frente a mí.

— ¡Qué grata sorpresa, Rosario! — ¡Pase usted!

— No vengo a consultarle, desde luego — objeté burlona...

— ¡Bienvenida, de todos modos!

Penetré en la sala de consultas. Era una habitación severamente amueblada con elegantes muebles de cuero inglés. De las paredes pendían bellos grabados alusivos a la medicina. Vitrinas llenas de raros instrumentos y anaques de libros curiosamente encuadrados. Por último, en el testero principal, divisé un hermoso retrato de mujer, obra sin duda, de un gran artista, porque aquel retrato parecía vivir desde el oscuro fondo del lienzo. Yo sentía la mirada profunda de sus dorados ojos clavarse en los míos y presa de extraña sugestión, creí advertir que su boca se abría en un gesto como si quisiera hablarme. Vivamente sugestionada pregunté a mi amigo:

— ¿Quién es ésta dama?

Suspiró el doctor Antiga. A través de sus gruesos espejuelos de carey vi empañarse el brillo de sus grises pupilas.

— Es el retrato de la mujer que más me ha querido en la tierra.

— ¡Qué interesante es! — repliqué.

— ¡Si usted quiere, le contaré su historia; es una breve historia de juventud cuyo recuerdo vive aún en mi corazón y en mi cerebro:

...

Tenia yo treinta años bohemios y locos, llenos de ilusiones y de sueños. A pesar de mi desgraciado matrimonio, yo había encontrado la manera de vivir del mejor modo posible, ya que de mutuo acuerdo, mi esposa y yo, acordamos representar únicamente en público la farsa conyugal. Almorzaba y comía fuera de casa y sólo llegaba a ella en las horas de la madrugada para entregarme al descanso. Aquí, en mi consultorio, tenía yo una cómoda habitación convenientemente arreglada donde pasaba la mayor parte del tiempo.

Una mañana recibí la visita de una señora anciana, que, acompañada de su nieta, — una linda jovencita — vino a consultarme. La atendí solícito y sometíendola a un tratamiento especial, logré que mejorara rápidamente. Poco a poco, la enferma recobraba la salud. Su nieta en tanto, mientras yo escribía mis fórmulas, llegaba silenciosamente y se situaba detrás de mí, haciéndome preguntas pueriles.

Un día, alcé de pronto los ojos y sorprendí clavados en ellos sus pupilas doradas llenas de languidez y de amor...

No se ría usted, pero me miraba con una especie de éxtasis que mi vanidad no sabía cómo calificar...

Al día siguiente vino sola.

— Mi abuelita está con fiebre y no pudo venir, dígame si ha de seguir con la misma fórmula.

Al decirme esto clavaba en mis ojos, y su boca de contorno purísimo, se alzó hacia mí como si pretendiera brindarme un beso.

Vacíle. Estábamos solos porque la consulta había terminado. La sala estaba sumida en la penumbra.

Iba a responderle, cuando me asaltó el deseo de besarla, de atraerla a mi corazón, de aspirar el perfume de sus cabellos rebeldes...

Sin mostrar extrañeza alguna, me ofreció su boca palpitante y roja; la besé, no sé cuántas veces...

Cuando recobré la razón, María — así se llamaba — sonreía feliz hundiéndose entre mis cabellos sus dedos pálidos.

— Tú eres el hombre a quién amo. Mi corazón te pertenece.

Una tarde, acercó sus labios a los míos y me confió que iba a ser madre.

— ¡Eso no puede ser! — repliqué — tú sabes que no soy libre para reconocer a un hijo.

— No te pido que lo hagas. ¡Mi hijo será mío!

La contemplé asombrado. ¿Se trataba de un "chantage"?

— Ustedes los hombres, son así — suspiró. — No creen en la sinceridad ni en el sacrificio de una mujer. Este hijo es mío, porque yo lo he buscado voluntariamente. No te pido par el ningún nombre. Me basta saber que es tuyo.

— ¿Y tú familia? ¿Qué vas a decirle a tu abuelita?

Palideció María. Sus manos se retorcieron angustiosamente.

— No sé qué hacer...

— Harás un viaje — objeté — un viaje al Norte en compañía de una familia amiga. Dentro de unos meses, ya veremos.

Ella asintió llorando. Estaba dispuesta a todo, con tal de conservar a su hijo...

Hablé con una familia amiga mía que preparaba una excursión a las Montañas Blancas, y María, pálida y triste, se despidió de mí, prometiéndome que jamás me olvidaría...

— ¿Y tú, me recordarás, amor mío?

— Le prometi amarla siempre y así nos separamos...

El doctor Antiga tornó a suspirar. Frente a nosotros el retrato de María parecía nimbado de un resplandor.

— ¿Y después? — interrogué curiosa.

— Murió allá. Supe la noticia por medio de un cablegrama.

El niño vive todavía y lo tengo internado en un colegio.

— ¡Qué gran amor! — exclamé.

— Muy grande, Rosario! Desde entonces, ninguna mujer me amó como ella.

La noche había caído. La lluvia seguía entonando su canción monótona. Dirigi una última mirada al retrato de la muerta; y estrechando la mano de mi amigo, abrí la puerta de la calle y me perdí entre las sombras...

ROSARIO SANSORES.



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

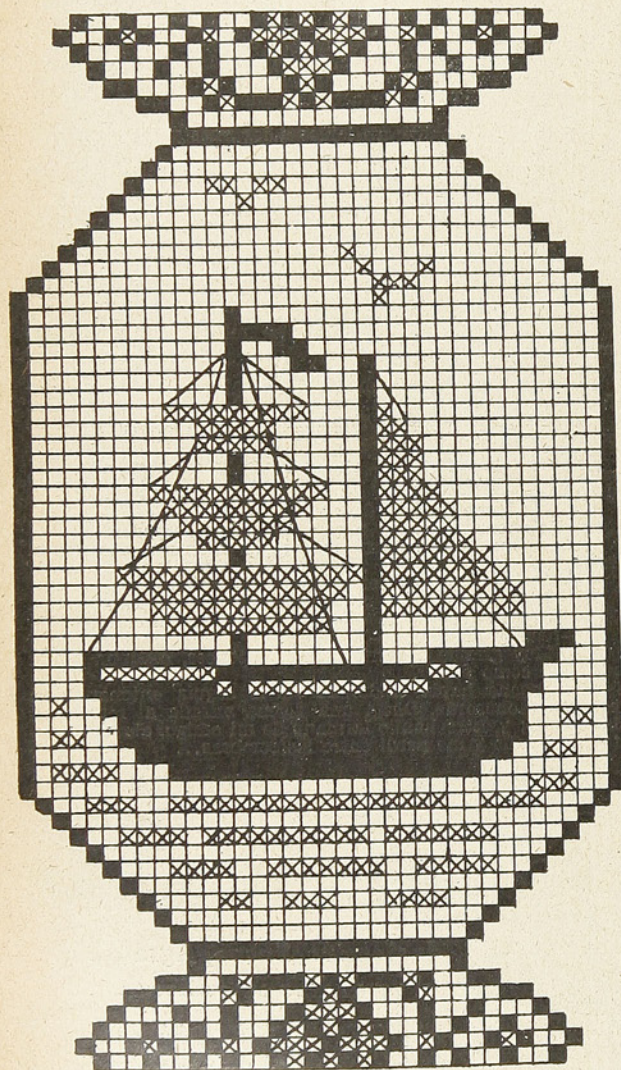
Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadère, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



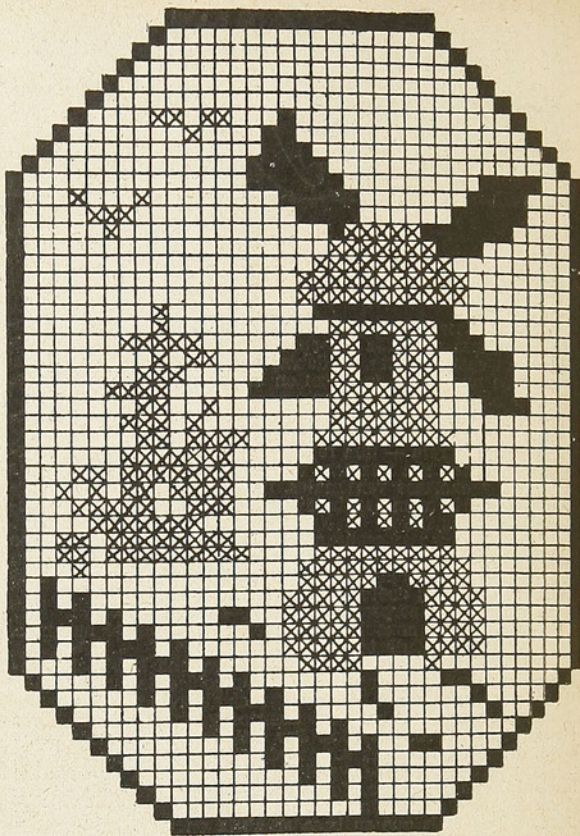
a base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.

Un molino y Un barco a punto de cruz



Las labores a punto de cruz son siempre agradables de ejecutar y tienen la ventaja de que por su sencillez pueden ser hechas por una principiante, bien sea empleando un canamazo, que después de terminada la labor se arranca, o sobre un tejido de esterilla o a cuadros que pueda servir para contar los puntos. Las aplicaciones de estas labores, como saben muchas de nuestras lectoras, son sumamente diversas, y según sea la que se destina, se emplea material diferente para hacerlas desde las lanas a las sedas y de los algodones a los hilos de oro.

El molino y el barco que damos en esta página pueden ser



aplicados para adornar un cortinón, continuándolos con una cenefa también hecha a punto de cruz, cuyo tema indicamos junto al recuadro en el que se ve el barco. Dados los dibujos de estos dos dibujos, hechos un poco arbitrariamente, puede también emplearse una coloración arbitraria, lo cual no quiere decir que necesariamente haya de ser así, pues pueden hacerse de colores que recuerden los del natural.



Ud. Puede comer de todo

Es muy desagradable observar un régimen estricto que le prive de las mejores cosas. Si sus digestiones son lentas y penosas, si una pesadez le invade después de las comidas, si un sueño invencible se apodera de Ud. al levantarse de la mesa, evite tomar bicarbonato de sosa, como se hace muy a menudo. Este medicamento, en efecto, calma momentáneamente, pero produce en seguida una reacción que exagera los trastornos gástricos. Recurra, por el contrario, a las

PASTILLAS THIERRY M. R. DIGESTIVAS

en las cuales, la fórmula, de acuerdo con los trabajos más recientes, hace digerir fácilmente todos los alimentos, ya sean reputados como los más "pesados" o indigestos

2 o 3 pastillas después de la comida, como digestivo
1 o 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago
De venta en todas las farmacias

A base de Magnesia, Fosfato y Carbonato de Cal. Bicarbonato de Sosa y Balaños
Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.
Representantes: Est. Ch. Collière.—Rosas, 1352.—Santiago.

Los trucos del Ilusionismo

CAMARA AZUL

Este espectáculo se realiza como un juego de gran magia, llamando siempre la atención.

Nos proponemos en él hacer aparecer

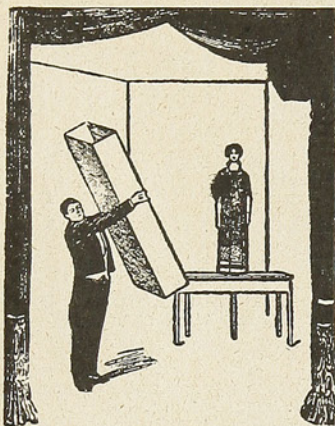


Figura 1. La cámara azul.

y desaparecer la persona que se coloque encima de una mesa (fig. 1).

Se necesita una mesa de cinco patas, que se coloca en el fondo del escenario rodeada de un biombo formado por tres cuerpos; uno al fondo y dos laterales. Este biombo ha de estar forrado de tela amarilla o de tela azul, de ahí el nombre de “cámara amarilla o cámara azul”.

La mesa estará forrada de un paño oscuro y tendrá hacia la parte que da al fondo un mecanismo como indica la figura, que pueda girar por medio de

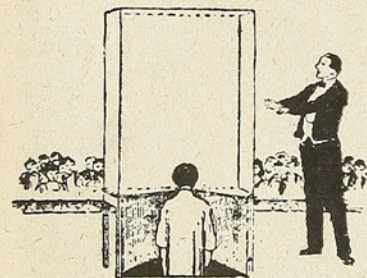


Figura 4. Descendiendo la persona situada encima de la mesa.

unas bisagras. Para cubrir la mesa habrá un tronco de pirámide rectangular, donde quepa una persona y cuyo contorno de la base mayor sea exactamente igual al de la mesa, de manera que al colocarlo sobre dicha mesa quede ésta cubierta por completo (véase fig. 1).

Presentamos la mesa al público, enseñándole el fondo, a fin de que vea que no hay segundo fondo; pasamos por debajo de ella para que se vea también que por debajo no hay nada, se enseña la cubierta de la mesa, y después de enseñarla se deja como al descuido delante de la mesa. En este momento, y por medio de unas ranuras imperceptibles que hay en el escenario, suben dos espejos que cubren los dos espacios en-

tre el pie central y los dos pies anteriores de la mesa (fig. 3), ocultando, por tanto los dos posteriores.

Desde entonces el prestidigitador no pasará ya por detrás de la mesa; puede pasar por delante, porque los espejos, debido a estar inclinados, reflejan los dos pies delanteros de la mesa, haciendo al público la ilusión de que son los posteriores, pero no reflejan al artista. Para subir los espejos deberá hacer al ayudante una señal convenida en el mo-

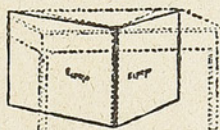


Figura 3. La mesa con los espejos colocados.

mento en que quedó la mampara delante de la mesa.

Dispuesto todo en la forma dicha, se pone una persona encima de la mesa;

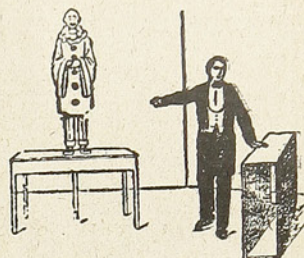


Figura 5. Substitución de una persona por otra.

se cubre con el biombo, y haciendo jugar el resorte de la parte de atrás que, según hemos dicho, se abre, se desliza por detrás de la mesa (fig. 4) y quitando el biombo se verá que ha desaparecido la persona, pudiendo, si se quiere, reemplazarla por otra figura (fig. 5). Vuelve a taparse la mesa, y haciendo las operaciones contrarias, volverá a colocarse la persona desaparecida en el lugar en que antes estaba, apareciendo al destapar nuevamente.



Para las Tardes elegantes



Abrigo en popelina de seda negro, trabajado en los dos sentidos. Cuello y adornos de renard beige.

Elegante abrigo que se hizo notar mucho en el Hipódromo de Longchamp. De terciopelo "Tircis" negro, guarnecido de astracán gris.

Traje en crepe georgette rosa, trabajado con pequeños pliegues en la delantera. Movimiento que cae hacia atrás.

Del mundo y de la vida

Por la tierra estos cantos, como alondras del día
o campanas del ángelus, viertan su melodía.

Que vayan repitiendo el eco vagabundo
de los hondos latidos de la vida y del mundo.

Que dejen en el viento, clara y trémula huella,
un rumor de plegaria y un resplandor de estrella.

Que en la tarde tranquila o que en la noche en calma
si su música pasa arrullando algún alma,
la haga mirar al cielo y pensar, conmovida:
¡Hay belleza en el mundo y hay dulzura en la vida!

LUIS FELIPE CONTARDO

Ella no está conmigo

Puedo escribir los versos más tristes esta noche
Yo la quise y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos
la besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso; a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque este sea el último dolor que ella me cause.
Y estos sean los últimos versos que yo le escribo.

PABLO NERUDA

Consejos Prácticos sobre Costura

Las evoluciones de la moda traen consigo cambios importantes en la técnica de la costura, que ponen de manifiesto la oportunidad de algunas indicaciones apropiadas.

Los ruedos punteados reemplazan los dobladillos, que hacen más pesada la parte inferior de la falda. Se da vuelta el

'borde de la tela, que se habrá recortado con una vainilla para que no se desfleque, y se pasan dos o tres hilas de pespuntos, muy cerca unos de otros. Los saquitos y el echarpe se terminan de la misma manera.

Los tabloncillos planchados pierden la forma fácilmente; para conservarla se pasa un respuente a un milímetro de cada orilla de la tabla, quedando ésta libre; el efecto es el de una "nervure".

TAL DIGESTION TAL HUMOR

La relación íntima entre el sistema nervioso y el aparato digestivo, queda demostrada en el pesimismo, ideas tétricas que frecuentemente suceden después de las indigestiones. Basta una defectuosa asimilación de uno de los alimentos para alterar el buen funcionamiento de todo el aparato digestivo, impidiendo vuestro bienestar. La mayor parte de los disturbios digestivos se manifiestan o van acompañados de un exceso de acidez y es de importancia capital, en estos casos, mantener el jugo gástrico a un grado de acidez normal, mediante el uso de una sal alcalinizante, tal como es la Magnesina Bisurada. Media cucharadita de las de café de este preparado, en un poco de agua, después de las comidas, o tan pronto se inicia el dolor, neutralizará el exceso de acidez y restablecerá el funcionamiento normal de la digestión. La Magnesina Bisurada (M. R.), es inofensiva y fácil de tomar; suprime las acedías, flatulencias, pesadeces e indigestiones en todas sus manifestaciones.

Base: Magnesina y Bismuto.



De Noruega tierra del frío

nos llega el específico por excelencia de las
vias respiratorias

**CONSTIPADOS - TOS
BRONQUITIS - CATARROS**

Afecciones de la garganta y de los pulmones,
son combatidos con éxito por el

ALQUITRAN GUYOT



Exista el verdadero ALQUITRAN GUYOT y para evitar todo error, verifique bien la etiqueta: la del legítimo Alquitran Guyot lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres y su firma en tres colores: verde, rojo y negro oblicuamente, y la dirección, **MAISON FRERE**, 19, rue Jacob, París.

Base: Alquitran de Noruega y Bicarbonato de Sodio.



¡Qué fea se encuentra!

Su cutis no tiene hoy su frescura y encanto que todos admiran en él. Las preocupaciones de ayer y la falta de sueño anoche, han dejado marcadas huellas en su rostro. ¿Por qué no tomó Vd. las Tabletas de ADALINA? que sin causar efectos nocivos proporcionan un sueño sano y reparador, fiel guardián de su hermosura.

Tomando las Tabletas de ADALINA, se levantará Vd. contenta, con nuevos ánimos, y verá todo de color de rosa.

Tabletas de

Adalina



La cruz Bayer M.R. - Adalina M.R. a base de Bromodietilacetilurea

LENCERIA E INICIALES



Como podéis ver, con un tul, unos triángulos y círculos calados, y unos budoquitos, se obtiene un elegantísimo adorno para las distintas prendas de un juego de lencería personal.

La labor puede ser blanca o de un solo color, pero puede también hacerse combinando varios tonos de un mismo color o

colores diferentes, para lo cual se ribetearán los triángulos y círculos con un tono o color, y los budoques con otros.

Para completar la labor se bordará en cada una de las prendas la inicial de su propietaria en color contrastante con el tejido. Para este fin hemos dibujado un abecedario completo a los lados de la parte superior de esta página.

París será siempre el Centro de la Moda

En París el arte de la costura y sus derivados es, a la vez, una industria muy vasta y de suma importancia, pues no sólo es un recurso financiero para el gobierno francés, sino que proporciona al mismo tiempo un medio de vida a millares de los habitantes de Francia. Puede decirse que la creación de la moda es su industria magna, y a pesar de algunos esfuerzos de Austria y de los Estados Unidos para disputársela, mantiene incólume el derecho de ser su centro universal.

Aparte de estas razones materiales para conservarla, existen otras que impiden la competencia extranjera. La mujer francesa tiene el privilegio de la obra de mano. En las tiendas más pequeñas de los arrabales se ven vastas telas de algodón con bordados tan finos que dan pena verlos en tela tan ordinaria.

En los tranvías y ómnibus se ve a todas cosiendo o bordando, lo mismo que las niñas en las plazas; y hasta la "femme de menage" que se dedica a las más toscas labores domésticas, tiene para coser la perfección de una lencera; como que en los colegios y pensionados, junto con aprender a

leer y escribir, se aprende a la perfección sobre trozos de tela usada, a coser, a zurcir, a vainillar y a bordar. Señalo esta característica porque ilustra fundamentalmente que la creación de las primorosas obras de mano es una tradición en Francia.

Las paisanas bretonas, muchas de ellas, analfabetas, no sólo crean los diseños, sino que ejecutan los encajes más preciosos. Sus cofias son todas distintas, de una labor prolija y perfecta y constituyen su orgullo.

De Lyon vienen las sedas más maravillosas; la antigua industria del encaje, la fabricación de la tela de los trajes de sport y los lamés resplandecientes de los trajes de noche, cuyos diseños son ejecutados por artistas de fama y su trama tejida por tejedores que han seguido durante generaciones enteras, la misma profesión. Hasta la fabricación de botones es una industria de suma importancia. El cuidado perfecto del detalle y la pericia de cada uno de los artifices que contribuye a crear la moda, es una de las bases sobre las que descansa el pedestal de la moda parisiense, que es la universal.

G A L E R I A S

I

leyendo un claro día
mis bien amados versos,
he visto en el profundo
espejo de mis sueños
que una verdad divina
temblando está de miedo,
y es una flor que quiere
echar su aroma al viento.

El alma del poeta
se orienta hacia el misterio.
Sólo el poeta puede
mirar lo que está lejos
dentro del alma, en turbio
y mago son envuelto.

En esas galerías,
sin fondo del recuerdo,
donde las pobres gentes
colgaron cual trofeo
el traje de una fiesta,
abollado y viejo,
allí el poeta sabe
el laborar eterno
mirar de las doradas
abejas de los sueños.

Poetas, con el alma
atenta al hondo cielo,
en la crúel batalla
o en el tranquilo huerto,
la nueva miel labramos
con los dolores viejos,

la veste blanca y pura
pacientemente hacemos,
y bajo el sol bruñimos
el fuerte arnés de hierro.

El alma que no sueña,
el enemigo espejo,
proyecta nuestra imagen
con un perfil grotesco.

Sentimos una ola
de sangre, en nuestro pecho,
que pasa... y sonreimos,
y a laborar volvemos.

II

Desgarrada la nube; el arco iris
brillando ya en el cielo,
y en un fanal de lluvia
y sol el campo envuelto.

Desperté. ¿Quién enturbia
los mágicos cristales de mi sueño?
Mi corazón latía
atónito y disperso.

... ¡El limonar florido,
el cipresal del huerto,
el prado verde, el sol, el agua, el iris...
¡el agua en tus cabellos!...

Y todo en la memoria se perdía
como una pompa de jabón al viento.

ANTONIO MACHADO



Fuerzas perdidas

Carece usted de energía, el menor esfuerzo le abate, le duele la cabeza, neuralgias penosísimas le dejan agobiado, tiene ideas negras, toda epidemia se ceba en usted. Recobre confianza: merced a la

FOSFIODASA
(PHOSPHIODASE)

sus fuerzas van a volver. Se verá usted a salvo de todas estas terribles enfermedades: anemia, neurastenia, debilidad, gripe, tuberculosis.

Labor de la Phosphiodase
La Ferté-Bernard (Francia)

Fórmula: Yodo, Hipof. Sodio, Pric. acthoj.
Nogal.

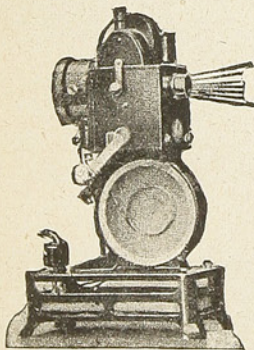
Proyector Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A

MAX GLUCKSMANN

A HUMADA, 91



La comida y sus reglas

Masticar lo más que se pueda y ayunar en caso de enfermedad.

Muchas enfermedades se curan con la dieta.

Por la boca muere el pez, por la boca enferma el hombre.

Dime lo que comes y te diré cómo estás de salud.

El que come con exceso se suicida lentamente.

Quando el estómago rechaza un alimento, es una temeridad forzarlo a recibirlo.

No vivas para comer, pero come lo suficiente para vivir fuerte, sano y vigoroso.

Los Sombreros Interesantes



Esta serie de deliciosos modelos, ora en paja, ora de satén, ya con aplicaciones de tela o de paja, pueden ser confeccionados con adornos a gusto de la modista.

J. M. Z. R., Temuco. Tengo 20 años y busco lectora de “Para Todos” que sepa estimar mis nobles sentimientos. La deseo de 18 años, con fines serios. Foto.

Violeta Came desea correspondencia con joven mayor de 23. Ella baja, morena, delgado, próxima a terminar su carrera. Exijo seriedad y honorabilidad. Correo 2.

Deseo en calidad de amigo espiritual y consejero, a un joven que tenga la paciencia de recibir y contestar cartas mías. Lo deseo de buena situación, educado, simpático, alegre, agradable, pero no bonito, de 19 a 24 años. Yo alta, buen cuerpo, pelo castaño, simpática. J. C., Casilla 385.

Mi ideal sería estudiante de Medicina, capaz de amar y de despertar un corazón frío como el mármol. María Cuers. Correo Curico.

Jóvenes de 22 a 26 años. La primavera nos invita a recorrer sus jardines ilusionados. Deseo para ello un compañero espiritual sincero, capaz de amistad franca y desinteresada. Cora. Respuesta al Consultorio.

Deseo conocer extranjero de 20 a 25 años, educado, dispuesto a hacer feliz a morena de 16 años. Ruego enviar foto. Fines serios.

Irma Marín, Correo 1, Valparaíso, busca en cualquier rincón de Chile, caballero de edad, a quien acompañar el resto de su existencia.

Alicia Soto, Correo 2, Valparaíso, desea amistad con joven de buena presencia. Yo soy una niña educada.

Deseo amistad con joven de buena presencia. Nilda Soto V., Correo 2, Valparaíso.

Camino solitaria por la senda de mi vida. Deseo joven de 25 a 30, noble, franco, sincero y caballeroso. Tristeza.

Mary G., Correo Talca, deseo correspondencia con joven de cualquier físico y edad. Sólo exijo caballerosidad y buenos sentimientos. Soy joven, dueña de casa, sencilla y no modernista.

M. C., Correo Linares, desea saber si Domingo Oqueveque está de novio o sólo son rumores. Si fuera este último, le ruego contestar a una amiga con quien jugó chaya.

Joven de 21 desea amistad con señorita de 15 a 19. Foto indispensable. Correo Concepción, a Amador Orrego.

Mi ideal es correspondencia con jovencito alto, moreno, sincero. Yo alta, rubia, gordita. Portaña. Correo 2, Talcahuano.

Mi ideal es el señor A. G., joven profesor de muchos méritos de la Escuela N.º 8. No espero ser correspondida, pero quiero que sepa que soy, o quien le ha llamado el As de la Simpatía. Hopeless Kate, Chillán.

Marinero de 20 con mucho corazón, desea amar lectorcita de “Para Todos”. V. M. A. P., Arsenales de Marina, Talcahuano. Ojalá foto. (Falta cupón para el otro nombre).

Dolly Sintang, Osorno, 30 a 40 años, preferido de Valdivia; es así el hombre que me gustaría. Yo, muy presentable, y mando foto.

Alma en Pena, Correo Sewell, Rancagua, busca empleado profesional para hacerla olvidar las vicisitudes de la vida.

Carlos Barrientos, Correo Calbuco, empleado en la Caja de Ahorros, figura elegante, fortuna que promete, desea correspondencia con fines matrimoniales con la chi-

consultorio sentimental

Cupón

No se publicará ninguna respuesta si no se acompaña con este cupón.

Dirección: “Consultorio Sentimental”, Casilla 3518. — Santiago.

quilla con quien bailó último en casa de doña Esperanza.

Ruego a Extranjero que publicó su aviso en “Para Todos” N.º 78 el martes 30 de septiembre, me dé su dirección o escriba a María Arcos, Correo 3, Valparaíso. Podríamos entendernos. Tengo mi corazón libre. Soy morena, regular estatura y muy dueña de casa.

F. de la Cuadra, profesional. Soy admirador hace tres años de la señorita Zelmira Cofré. Ansio tener amistad con fines serios, con usted. Si no le soy indiferente, conteste al Correo Central.

María de la P., joven muy honorable y físico agradable, desea correspondencia con fines matrimoniales con profesional de Valparaíso o Santiago o con marino de 25 a 30, con nobles sentimientos. Foto. Correo Quilota.

Todo mi ideal amoroso lo constituye la señorita R. de San Martín, que estudia en el fiscal. No le soy indiferente, porque me mira mucho. C. López, Correo Concepción.

Violeta Lois, Correo Central, Valparaíso, viuda joven, 33 años, alta, rubia, culta, desea amistad con caballero de la sociedad, no mayor de 40 años. Ojalá pase el verano en Viña o en este puerto. Así podríamos conocernos. No quiero galanteador de oficio, sino hombre honesto y respetuoso, que sepa comprenderme.

¿Un ideal? Cuánto soñamos ingenuamente creyendo encontrarlo. Y, sin embargo, yo, una de tantas muchachas soñadoras, espera encontrar entre los lectores de esta simpática revista, un amigo que quiera endulzar las horas amargas de una muchachita optimista. El físico debe reunir los siguientes rasgos: alto, delgado, rubio o moreno, me es indiferente, siempre que tenga alma noble y el corazón dispuesto a amar sinceramente. 25 a 30 años. Villa Rialto, Correo Central, Pte.

A un jugador del Badminton. Te conocí en la Estación el domingo 21. Llevabas una chupalla que no estaba en relación con tu estatura. Conversabas con varias chiquillas, de las cuales, una vestida de lacre subió al tren. De fijo que tu corazón no está libre, por lo tanto, nada relacionado con él te pido, pero sí me mandarás una foto, me harías la más feliz de las mujeres. Que no se enfade tu niña, pues en cuanto la mandes, te dejo tranquilo. Nena, Temuco.

Rosita Rodríguez, eres mi único ideal. Si no le soy indiferente, ruego se dirija al Correo de Concepción a... Creo que mi nombre no le es extraño. Soy el morenito, por desgracia feo, que iba a ser presentado a usted por la señorita Hernández y... ¿Recuerda?

Irma de la Paz, todavía te recuerda el joven que vivía vecino tuyo en la calle Larga en Rancagua hace seis largos años. Si quieres saber quién soy, contesta por esta misma encuesta a Corazón Esperanzado.

Victoria O’Royau, Correo San Miguel, Santiago, desea conocer joven alemán de 25 a 32, buenos sentimientos y cariñoso en grado superlativo. Lo prefiero católico.

Mi ideal sería un joven alto, delgado, moreno, de ojos soñadores, ojalá profesional de 20 a 27 años. Yo soy morena, ojos grandes dormidos, 18 años. Herminia Rodríguez, Correo Lota.

C. C. P., Valparaíso, Correo 3, desea amistad con joven extranjero, prefiero inglés de nobles y delicados sentimientos, libre de toda maldad y engaño.

Dolores de Agonía, Traiguén. Cuando se promete se debe cumplir. Sirvase devolver las cartas y dar dirección exacta para devolverle las suyas. Milita mal correspondido.

Norka Rouskaya, desea amistad con un gringuito elegante, distinguido, que le guste pasear en auto y no se niegue a enviar foto, que será devuelta si hace falta. Yo soy una chilena de familia honorable y muy buenas costumbres. Conteste por medio de esta revista.

Para C. Rojas. Tú fuiste y eres mi ideal. Sé que en Retiro te desilusionaron, pero no importa. Vuelve a mí y te será fiel, ya que antes te lo era. Contesta a la dirección que conoces. María Soto.

Para E. T. B. Tengo 27 años. Soy muchacha de familia, huérfana, aunque con hermanos. Sé piano y los deberes propios de una mujer de su casa. Cara regular, más bien fea, y que ambiciona en su soledad hallar un esposo a quien amar intensamente. M. S., Correo 2, Talcahuano.

Deseo correspondencia con empleado de 25 a 30, sincero, católico, que enseñe a amar a una muchachita de 18, con fines serios. No importa físico. A. A. G., Correo Talca.

Joven alto, porvenir asegurado, 24 años, desea amistad con chica que no lo supere en edad. Ha de ser muy cariñosa, no importa pobre, pero ha de ser bonita. R. R. R., Correo Potrerillos.

Fernando R. R., Correo Potrerillos. ¡Atención, lectoritas! He vivido 30 años y quiero una novia. No importa físico ni situación económica. Tengo algún dinero para vivir holgadamente, al lado de ese ser que quiera acompañarme. Soy alto, rubio, profesional.

¡Quique! Base de Aviación Los Córdobas. Señor A. G. En vano he esperado una contestación a mi última carta. ¿No ha llegado a su poder o no quiere contestarme? A pesar del tiempo transcurrido, no he conseguido olvidarlo. Espero una cartita suya que traiga un poco de alegría a mi corazón. Conteste Alejandro a la dirección que ya sabe. Violeta.

Dario Tomic, Correo Serena. Tengo 22 años y soy arquitecto. Hace tiempo que busco una lectorcita seria, que sepa despertar en mí el fuego del primer amor.

A. Cuthbert Ih., calle A. Muñoz N.º 19, La Serena, se dirige al simpático muchacho que busca una jovencita de su edad y de sus mismas cualidades. Me refiero a Lolito Porteno.

“MULSIFIED”

COCOANUT OIL SHAMPOO

\$ 1.- y \$ 4.-

LIMPIA — TONIFICA — NUTRE EL CUERO CABELLUDO.

El champú de la aristocracia de Europa y América.

M. R.

¡Ave sin nido! Soy una señora independiente, de figura distinguida, noble familia chilena. Conozco la vida y sus vicisitudes, y deseo correspondencia con caballero de edad, de desahogada situación, posiblemente con fines matrimoniales. Ofrezco foto y absoluta discreción.

Myriam, Casilla 4292, Valparaíso, estudiante de la colonia israelita de Valparaíso, deseo, en vista de la poca juventud hebrea residente en este puerto, correspondencia con estudiante profesional de la colonia israelita de Santiago, con fines de amistad.

Lady B. Z., deseo correspondencia con cadete o marinero, alto, moreno, simpático, 18 años. Mandar foto. Correo Talca.

Fernando Castro. Te fuiste, ingrato. Mi alma te recuerda. ¿Harás tú siempre algún recuerdo de este corazón que dejaste herido?

Deseo conocer joven de 25 a 30 años, moreno, de buena presencia, para confiarle mi primer cariño. Tengo 18 años y no soy fea. C. C., Casilla 25, Concepción.

Luis Prez, Casilla 121, Valparaíso, marino mercante, 40 años, no del todo feo, dirige esta súplica a la señorita que estuvo el 19 de septiembre a las seis y media viendo la película "El Puerto del Infierno" en el Teatro Palace. Para más señas, me preguntó la hora, contestándole yo, 20 para las ocho. Si su corazóncito está libre y desea cambiar correspondencia conmigo, traerá a mi vida la alegría suficiente para formar un hogar feliz.

Rodolfo Hernández Ortiz, 19, pasable, según su modesto criterio, desea amistad con señorita portefa de 16 a 18, decente, simpática y de buena figura. Correo Principal, Valparaíso.

Tío y sobrino, de 18 y 25, respectivamente, solicitan correspondencia con señoritas de 18 a 22, no feas y muy serias. Fines matrimoniales. Dirigir correspondencia separada a A. C. P., Correo Rancagua, Caltones.

Mi ideal es un joven de buena estatura, moreno, ojos verdes, bonitos dientes, no menor de 28 años, carácter franco, aficionado al automovilismo y al deporte. Yo soy delgada, ojos verdes, morenita, 20 abriles, carácter alegre, aficionada al canto y a las ex-

Se necesitan muchachas gordas. Para adelgazarse, hay que probar este método fácil

¡GORDAS! Buenas noticias para Uds. Un método seguro y fácil para bajar de peso sin drogas nocivas, sin dieta ni ejercicios molestos. Lean como esta mujer perdió diez kilogramos y ganó salud y vigor.

"He tomado diariamente SALES KRUSCHEN casi por un año con magníficos resultados para mi organismo. Con lo que mi peso ha bajado de 80 a 70 kilogramos. Todos me dicen que estoy mucho mejor y mucho más joven. Me siento feliz y muy bien, mientras que antes me sentía siempre cansada y nerviosa".

KRUSCHEN (M. R.) combate la gordura porque elimina la causa que es la acumulación de los desperdicios que sobran del proceso de la digestión. Los ácidos y materias nocivas deben ser eliminados por los "barrenderos" del cuerpo: los riñones, hígado e intestinos. Cuando éstos se ponen perezosos, aquellos depósitos se acumulan en el cuerpo y forman la mala sana gordura, causa de tantos males. Las SALES KRUSCHEN (M. R.) tonificando los órganos eliminadores, paulatinamente arrojan los depósitos grasosos y a medida que se va la gordura, vuelve la salud, energía y felicidad. De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE

Laboratorio Londres

VALPARAISO

curciones al campo. Correo Central, Wany A. S.

Deseamos saber de las talquinitas Anita y Elvira Muñoz, que en el mes de enero conocimos en Curicó en casa de la familia del Solar. Contestar por esta revista.

E. Vergara S., Correo 2, Valparaíso. Se llama E. P. M., vive en Talcahuano y la vi solamente tres veces cuando estubo en ese puerto. De tanto quererla, me faltó el valor para confesarle mi cariño y la ocasión para demostrárselo. Hoy, lejos de ella, comprendo cuán grande es. No pido su amor, porque sería una ilusión que con seguridad ella destruiría, pero pido su amistad, que tal vez no me negará.

Anita X., Correo Talca, familia honorable, simpática, bajita, amante de la música y muy espiritual, desea conocer joven sincero y muy honorable, no menor de 19 ni mayor de 26.

Deseo amistad con el señor E. T. B. con fines matrimoniales, como él lo manifiesta. Tengo 21 años, buena familia, físico regular. Lo amaría hasta la muerte. Lina Moge, Correo Parral.

Elyta Pardo, Correo 3, Valparaíso. Morena, buena presencia, familia distinguida, 28 años, muy trabajadora, desea correspondencia con caballero de 30 a 45, alemán o inglés, Correo 3, Valparaíso.

Polita amántica, deseo encontrar joven serio, de nobles sentimientos, capaz de comprender a una joven huérfana de cariño. Ha de tener 20 a 25, preferio teniente de Carabineros. Yo, alta, morena, buena familia, gusto del cine y del baile.

Joven 18, desea correspondencia con señorita no mayor de 19. Hernán Díaz L., Correo, Barreñechea, Las Condes, Santiago.

Para E. T. B. Me agradan sus cualidades. Yo reuno las que usted pide y algunas más que no son despreciables. Edad 24 años. Deseo saber si es usted alto, pues yo lo soy. Conteste a Casilla 43, Quilpué, a O. M.

Deseo conocer viudito de 30 a 40, 1.80 de alto, figura distinguida, buen carácter, sin vicios, con hijos hasta de 5 años, fortuna o a lo menos buena situación económica. Yo, 25, alta, buen cuerpo, amante de los niños. Pastora Franco.

José Botto, tú eres el ideal de amigo y el único que me convencería de que hay "un Dios justo", pues tú eres católico. Si quieres ganar una alma y una amistad sincera, contesta a Nora Aguirre. Correo 3, Valparaíso.

Militar Humilde, educado, desea amistad con provincianita lectora de "Para Todos". Edo Mondahk, Correo Central.

J. S. Kachof, moreno de 17 años, serio, educado, desea correspondencia con chiquilla rubia, no muy alta, enemiga del baile, 15 a 17 años. La prefiero del Sur. Correo Central, Valparaíso.

Petite Desolee, Correo 5, Santiago, nada existe más infinitamente desolador como una absoluta soledad espiritual. Hoy como ayer, mañana como hoy... ¿Será este extraño destino inexorable y deberé acatarlo resignadamente?

Hay entre los jóvenes portefios uno que verdaderamente me llena el gusto. Lo llaman Eduardo Bone y es un chico a quien encuentro requete dije. Deseo vivamente trabajar amistad con él. Silvia de la Fuente, Correo 3, Valparaíso.

Lidia Arana: tú eres mi ideal. Bailaste conmigo la noche del domingo 14 de septiembre en casa de tu tía. R. Urrutia, Correo 3, Santiago.

Creyéndome poseedora del ideal correspondiente a las iniciales E. T. B., deseo trabar

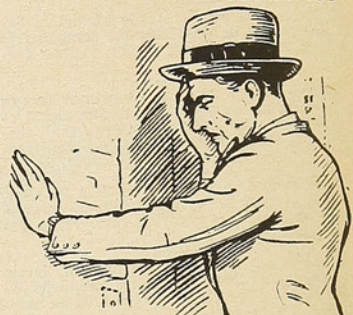
correspondencia directa con él. Correo Los Andes, L. C. E.

Señorita seria, educada, trabajadora, desea correspondencia con joven de 25 a 30, preferio extranjero. Azucena Rosada, Correo, Traiguén.

Adorado Charming: te amaré hasta el fin

VAHIDOS Y ATURDIMIENTOS

LA ENFERMEDAD DE LOS RIÑONES
AFECTA TAMBIEN LOS NERVIOS



ESTE MEDICAMENTO QUE DATA DE MÁS DE CUARENTA AÑOS, LE HARA SENTIRSE ALIVIADO.

Puede ser que la mayoría de hombres y mujeres que se quejan de vahidos, dolores en la espalda, coyunturas y músculos, e irritabilidad, pérdida de vigor, no se den cuenta que es muy probable que su enfermedad provenga de los riñones.

Los riñones son órganos vitales, pues de ellos depende la pureza de la sangre y, por lo tanto, el estado de los nervios y músculos. Cuando los riñones fallan, los venenos se acumulan en la sangre, causando dolores en los músculos y articulaciones; en consecuencia, los nervios llegan a desgastarse e irritarse causando la debilidad y los vahidos.

¿Qué bien pueden hacerle los tónicos en esos casos? ¿Para qué debilitar su cuerpo con purgantes, cuando el medio más seguro y lógico para restablecerse y conseguir salud y vigor es restablecer el funcionamiento normal de los riñones?

¿Sabe Ud. que miles de personas han comprobado que después de seguir un breve tratamiento con las Píldoras de Witt, para los Riñones y la Vejiga, se hallaron en el sendero de la salud?

Miles de personas recomiendan este medicamento que se vende por millones en el mundo entero.

PRUEBE ESTE MEDICAMENTO GRATIS

Para que Ud. pueda comprobar por sí mismo su verdadero valor, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga, que tienen fama de cuarenta años.

Cuando Ud. haya recibido su obsequio y después de 24 horas haya observado, por el cambio de color en la orina, que las Píldoras de Witt han empezado a hacerle bien, pase Ud. a la botica, compre un frasco y póngase en camino de recobrar la salud. Solicite su tratamiento hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel y diríjale a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto. P. Todos). Casilla N.º 3312, Santiago de Chile.

Píldoras

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(Marca registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como desinfectante y Azul de Metileno como desinfectante.

R. 2203 A.

de mi vida. Quiero saber si tú me amas aún. Contesta por este Consultorio a Perla Idolatrada.

Para ti, querido Ernesto Jorquera, que vives en Matucana, 702. Eres mi ideal. Si tus ojos de cielo se posan en estas líneas, contesta por este Consultorio.

Para Eliana Martínez, si el alma no es un liviano vapor que dispersa el viento, la mía, Eliana bella, habitará siempre muy cerca de vos, porque nunca podrá caber en el corazón de un hombre todo el amor que te profesó y que con crueldad me niegas. E.

Somos dos hermanas nada mal parecidas, según dicen, y menores de 20 años. Deseamos correspondencia con jóvenes hasta de 30, que sean de buena familia y que tengan capital. Si hay interesados, foto indispensable. Magali y Lillan. Correo San Fernando.

Piedad, Correo Villa Alegre, ruega al joven de San Javier que le escriba. ¿Recuerdas a la muchacha que te dijo que compraras “Para Todos” en la plaza el día 18 de septiembre, cuando llegaste en bicicleta? Escribeme y envía foto.

Aramys, cuya mayor dicha son las aventuras de Cupido y el volante, desea correspondencia con damita de Chillán. En la actualidad estoy en Talcahuano Carnet 10510. (Falta cupón para el otro nombre).

Oliverio, Viña del Mar, después de nuestra conversación, lamenté profundamente no haberle preguntado por qué razón no contestó usted las dos cartas que le dirigí. Yolanda aún espera. Estrella.

Mi alma soñadora forjó en sus sueños un principe, que viniera a despertar mi vida con amor ardiente y apasionado. He tenido la di-

cha de conocerlo y soy para él indiferente. Pero mi pasión por él es tal, que la hago pública. Es militar, tiene buena estatura y cuerpo de atleta. Frecuenta mucho los salones de la Uch de la calle Condell. Pertenece al Regimiento Maipo y se llama Edmundo Serey. En varias ocasiones lo he visto con una señorita, pero no importa, siempre será mi príncipe soñado. Tengo 21 años. Soy porteña, elegante, rubia, de ojos verdes, bonito cuerpo y físico, y próxima a obtener título universitario. ¡Edmundo! Te agradecería me esperaras el día 30 del presente en la Plaza Victoria esquina de Molina. Vestiré traje, zapatos y sombrero verde, una camella roja y en las manos una revista. Si la fatalidad nos separa ese día, te espero el 1.º de noviembre en el mismo punto. Vestiré traje gris perla, sombrero plomo y zapatos y medias beige. Zorrito plateado y una rosa prendida en él. Seré puntual para demostrarte lo que te digo. Gladys Taylor.

Adelia e Inés C. P., Correo Central, Chillán, hermanas rubias, altas, delgadas, respetable familia, deseamos correspondencia con joven alto, educado, mayor que nosotras y que nos envíe foto.

Gabriela Silva P., Correo 6, Santiago, risueña, 19 años, desea amar y ser correspondida por lector de “Para Todos”, de 22 a 28, educado y cariñoso.

Señorita honorable, buena familia, 28 años, estatura regular, tez morena, ojos grandes, cabellos castaños, cuerpo delgado, desea correspondencia con joven hasta de 40, rubio o moreno, familia honorable, simpático físico y moralmente, que guste del cine, del baile y de los paseos. Correo Central, Valparaíso. Cartas sobrantes a “Espadas y Corazones”.

Pensamiento Triste, Correo Talca, desea saber el motivo que tiene Bessie Love, Talca, para no contestar su última carta. Si no

resultó de mi agrado, le ruego devuelva mi correspondencia.

Kiss of Love, Correo Talca, aunque rara vez la veo, mi corazón siente por usted, Elisa C., un extraño latir. ¿Recuerdas al joven de luto que le dijo: “¿Soy yo el que se interesa por usted?”

Respondo al llamado que hace el señor E. T. B. Creo poseer las cualidades que a él le gustan. Si desea saber pormenores sobre mi persona, que se dirija personalmente a mí, a E. C. B. Lista, Correo, Santiago.

Para E. T. B. Caballero, me he interesado mucho por usted. Deseo conocerlo mejor, o quisiera datos suyos. También quisiera que usted me conociera. No soy bonita, pero mi alma es pura. Deme la dirección por la revista.

A Frederick Globerg, de Potrerillos, ¿Te acuerdas de la rubia que conociste en la estación? Ahora estoy en Santiago y quisiera amistad contigo. Escribe al nombre que sabes, a Maruri, 247, Santiago.

Deseo conocer moreno alto, simpático, delgado, buena familia y situación profesional, de 25 a 30 años. Soy rubia, alta, buena familia, dueña de casa excelente y seria. Además, tengo plata. Sólo contestaré a las cartas que vengan con foto. Lucha Grez, Correo 19, Santiago.

Valparaíso, Correo 2, Casilla 4070, Desy, señorita honorable desea encontrar joven que la quiera, de 30 a 35 años. Físico no importa, si tiene un corazón noble y es marino. Si es aviador, mejor.

Chica de 18, amante de la música, dueña de casa, desea correspondencia con joven no mayor de 25, agradable y comprensivo, ojalá de Santiago. Chella P., Ovalle, Paloma.



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Gripe y los Resfriados

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGINA. En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado —pícor en la garganta, los estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS. EXIJA SIEMPRE QUE LE DEN

FENALGINA
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

SAL DIGESTIVA
Bémecé

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

**ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO**

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acidez — Flatulencias — Bostezos
Pesades e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS — Una cucharadita despues de cada comida

de Venta en todas las Farmacias

Juana Peña, Santiago, deseo conocer marino o militar de Valparaíso o Talcahuano, chico, sin vicios, buenos sentimientos, preferlo feo y bien pobre. Yo soy morena, físico no despreciable. Trabajadora y sin pretensiones. Visto regularmente. Calle San Ignacio, 872, Santiago.

Quiero teniente de Carabineros, alto, que no sea tenorio ni se dé demasiada importancia. Yo soy alta, con muy bonito cuerpo y nada fea. También me conformo con un subteniente. H. H. S., Correo 3. Santiago.

Moreno, 29, trabajador, sin vicios, deseo correspondencia con señorita de 18 a 24, morena, sincera, simpática, capaz de querer de verdad. Foto indispensable. La devuelvo bajo mi palabra, si no me agrada. Carnet 153239, J. M. B., Correo 2, Valparaíso.

Deseo saber la dirección de Enrique V. D. que en 1928 era marino del cuartel Silva Palma. Si no ha olvidado a una niña de lentes que conoció en Viña y a quien enseñaba a bailar, puede enviar su dirección a Recreo, donde sabe.

Mirel, a Henríquez. Correo Concepción, desea correspondencia con Humberto Bozzo, que estudia en el Instituto de Taquigrafos.

Mirta Torres, Correo Concepción, desea correspondencia con el español Antonio Barrecla.

Todo el ideal de mi vida, sería considerarme amigo, y que ella me considerara como tal, de la encantadora señorita que conocí en Barrancas (puerto Alto). Es morena, seria, sin esas tuestas, mira profunda y apasionada. Es el tipo de mujer que me he forjado con delirio para amarla! Varias veces la he visto en Puente. (Vive cerca de Puente Alto). Varias veces he pasado por su casa, pero no me he atrevido a hablarle. La he visto leyendo novelas. Almas gemelas parecen ser nuestras almas. Conteste, por favor, señorita a esta revista para escribirle y darme a conocer. Amante Incógnito.

Kika y Kola, Correo 3, Valparaíso, 15 y 18 años, respectivamente, físico agradable y buena familia, desean amistad con jóvenes de 20 a 25, serios, altos y de trato agradable.

Quenita U. A., Correo 3, Valparaíso, quiere ser amada por un joven simpático, alto, rubio o moreno, de 28 a 35 años, muy serio, noble de alma, trabajador y cariñoso. Yo alta, seria, bonito cuerpo, blanca, pelo claro, muy simpática, ojos verdes, 25 años. Me gusta la música, el cine y la lectura. Soy trabajadora, de respetable familia. Advierto que he sufrido ingratitudes de la vida y busco un hombre que no me haga padecer.

Náufraga de amor se dirige a los marineros y extranjeros, pidiéndoles amor. 19 años simpática. Contestar por la revista.

Sería feliz si Cancino me correspondiera.

Hace poco que usa ropa de marino, con la que se ve más dije. Es de la Escuela de Grumetes de Talcahuano.

Deseo conocer joven serio, mayor de 24 años. Contestar por esta revista indicando dirección postal. Lena.

Si el señor Coquelugue, que solicita amistad con una chiquilla de 14, 15 o 16 años está libre, conteste a Mary por esta revista.

R. Rex desea correspondencia con señora santiaguina. Foto indispensable. Correo Traiguén.

Muchy Dietd deseo correspondencia con fines matrimoniales con joven que no pase de 33, de familia honorable, muy carifoso y verdaderamente bueno y sin vicios. Tengo 17, buenos sentimientos, físico atrayente, no muy alta, ojos verdes, pelo castaño y soy bastante alegre. Correo Osorno. Foto.

Contestando su pregunta, E. B. profesional. No estoy de novia. Deseando conocer al joven extranjero de 32 años. Puede presentarse. Tomé.

— Mi ideal es el simpático Pablo Bermero, estudiante de arquitectura. Lo amé desde que lo conocí. Sé que no le soy indiferente. ¿Por qué no te declaras? Tú sabes quién soy. Contesta a la revista. ¿Me reconoces?

Nidia Morandé, Correo Talca, desea conocer joven de 25 a 28, educado, culto, serio. Ella simpática, buena familia, seria, 22 años.

Flor Ibáñez, Correo Central, Concepción, desea correspondencia con gringuito o chileno, prefiere profesional, no menor de 28. Foto. Ella buen físico, agradable.

Mi ideal sería una morenita de 15 a 17 años, amante del cine. Yo soy alto, delgado, moreno, educado, y tengo 17 años. Aguilera Solitaria. Casilla 36 V., Valparaíso.

Mi ideal es un joven alemán que viajaba de Limache el 21 de septiembre en compañía de su mamá en el tren de las 6.40 P. M. Tal vez recordará a la chica de color trigueño, 18 años, que le presentaron en la estación de Limache. Parece que sus miradas y las mías no fueron tan adversas, ya que el destino quiso que viajáramos en el mismo tren hacia Valparaíso. Escriba a Correo 3, a Forvil Nils.

Para Sincera, Osorno: no insista en correspondencia con Francisco F., de Valparaíso, porque su corazón tiene dueña. Su novia.

Estoy solita y con pena, y quiero correspondencia con marinero, militar o civil de 20 a 25 años, que sepa querer a un corazón que no ha amado nunca. Soy morena, serrecita, sincera y no muy fea. Silda Santi-

cas, 21. (Faltó cupón para el otro nombre)

Moreno enamorado, Concepción, me gusta una flaquita, rubia, encantadora, que vive en calle Lautaro. Se llama D. R. ¿Quizás recordará al joven que una noche le dijo: ¿Lee "Para Todos"? Si no le soy indiferente, le ruego dirigirme una mirada alentadora.

Joven rubio, alto, buena presencia, 22 años, buena posición, educado, desea amistad con señorita de 16 a 18, simpática, instruida. Julio C. H. Correo 2, Chillán.

Joven serio, educado, 21, físico regular, desea amistad desinteresada, con lectora de esta revista. No importa físico, pero que sea de buena figura y educación. Abril Albano, Carampangue, 48. Casa 2, Valparaíso.

Deseo correspondencia con joven serio, educado, buenos sentimientos, que sepa amar, de 28 a 30 años. E. V. S., San Vicente de Tagua Tagua.

Elcira O., tú eres mi ideal soñado. Vives en la Granja. ¿Te acuerdas de Jean? Te amo tanto, que sólo pienso en ti, dulce amor mío. Correo Rengo, Lucero de mis noches.

Chica de 17, con su corazón libre desde hace tiempo, busca joven alto, educado, preferi cabito o aspirante del Maipo. Eva, Correo 5. Valparaíso.

Rosa Cortés, Correo Angol, aunque perdí toda esperanza de ser correspondida por el teniente M. García, le pido que no me desaire como amiga.

Mi ideal es Olga Gallardo. Conteste a René Pérez. Correo Central. Talcahuano.

Deseo saber de César O., que estuvo trabajando en el Banco Español de Chile. Si quiere saber quién lo recuerda, conteste a Zoila G., Correo 13.

Deseo encontrar joven de 20 a 25, educado, buena familia, que le gusten los paseos. Lo prefiero rubio. Yo, 18, morena, alta, buena dueña de casa. Correo 5, Santiago, a Elena Pardo.

Joven de 27 años, estatura regular, feo, profesional, busca señorita, que, aunque no bonita, se dé modales y trato exquisito, al mismo tiempo que elegante en el vestir. A. A. Casilla 4710, Correo 2.

Busco señorita honorable, espiritual, idealista (no romántica), elegante por naturaleza y no por sus atavíos, de 17 a 25. La deseo pobre, para que se decida a formar hombre modesto y decente, de modo que no se asuste por los ratos difíciles y me ayude valientemente a salir adelante. Estoy ahora desmoralizado, pero tengo cultura, entusiasmos y preparación. Soy de familia distinguida, físico aceptable, 23 años. C. D. E., Correo 5.

Me gusta un joven de la casa Gattas que usa bigotito. Deseo que sea mi correspondiente. Lila Moore. Correo Concepción.

Moreno de 17, 1.55, desea correspondencia con chica de 15 a 17, seria, simpática, prefiere morena. D. Molina R. Correo 5, Santiago.

Mary Davinson, Correo Concepción, desearía saber por qué Joel Sanzana la mira con tanta frialdad, siendo como es, que ella lo estima bastante. Correo Concepción.

Me reí del matrimonio, pero después de haber apurado todos los placeres, vengo ahora a comprender que lo que me hace falta es el cariño de una esposa. La quiero alta, esbelta, bonita, castaña, elegante, distinguida y rica. No ha de tener parientes, pues quiero llevarla a un país centroamericano. No me importa su pasado, si tiene el alma pura. Conteste por Correo Aéreo a C. M., Antofagasta. — *El delegado, buen*

Deseo conocer moreno alto, delgado, buen corazón, buena familia. De 28 a 35, buena situación. Yo, rubia, ojos azules, buena cara, no muy moderna. Lily Valdés. Correo 6, Yungay.

Moreno, 29, pequeño comerciante, busca chiquilla de 18 a 25, estilo yanki, para que unidos los dos, formemos un porvenir seguro.





Lo Recomiendan Los Médicos

Quando el médico le receta aceite de ricino ¿no le repugnan a Ud. sus desagradables efectos? Por eso hay tantos doctores que recomiendan Laxol. Este es aceite de ricino purísimo, pero sin sus repulsivos olor y sabor. Resulta grato al paladar. Para facilitar la eliminación intestinal, que puede producir afecciones de la piel y otros males, tome Ud. Laxol, cuyos efectos son tan rápidos como eficaces.

*Lo venden las
mejores farmacias,*

LAXOL

*en la conocida
botella azul.*

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, N. Y. E. U. A.

ro, libre de contratiempos. Correo 2, Valparaíso. A. R. G.

Busco hombre de 25 a 40, de contextura fuerte y vigorosa. Culto, amante de la buena lectura, que tenga fuerza y vigor (las facciones no importan). Culto, amante de la buena lectura, susceptible a toda belleza, porvenir seguro, temple de acero. Imago. Respuesta por la revista.

Sería feliz si me hiciera caso el cadete de la Escuela Militar Ugalde, que vive en San Isidro. A pesar de ser su vecina, nunca me vió cuando paso por su lado. Sonia Müller, Correo 3, Santiago.

Para E. T. B. Creo ser su ideal. Poseo los requisitos que usted pide. Valdivia, Luisa Miranda.

Joven agradable y simpático, romántico y bohemio, trato social, 20 años de edad, desea correspondencia con lectorita que se le parezca en lo posible. César Fernández, Correo Talca.

Deseo amistad con el chatito Alberto Olivares. Sé que tengo una rival en La Cruz, pero no importa. ¿Adivinas quién soy? Contesta a esta revista a Sin Amor.

¿Te acuerdas de la chiquilla de Vallenar que vivía en Beaucheff, 1051, y que en enero de 1927 se alejó de Santiago? Yo no te he olvidado y deseo ardientemente reanudar tu amistad. Contesta a esta sección o directamente a Vallenar, a mi nombre.

Silis, si quieres un amigo para tu alma, contesta a J. R. V. Correo Nuevo, Chuquimata.

Alicia F., Calera de Tango, vía San Bernardo, buena familia, educada, seria, 22 años, buen cuerpo, ojos verdes, pelo oscuro, sin fortuna, pero muy dueña de casa, desea caballero con fines matrimoniales, de 28 a 40 años, no importa el físico. Soy cariñosa y querré de corazón.

Mi ideal es Ciro A., de Concepción. Su apellido es M. A. Flor María, Correo Coronel.

Triste Pensadora, me gusta H. Fernández, que trabaja en una chanchería. Correo Concepción.

Ruego al joven que vestía pantalón blanco y chaqueta ploma, y que se encontraba en un hotel almorzando con su familia el 19 del presente. Contestar a Evangelina. Correo Viña del Mar.

Joven 19 años, pobre pero dispuesto a amar a una morenita simpática. Eric Roland, Correo Concepción. La prefiero modesta.

Deseo correspondencia con lector de esta revista, alto, simpático, 23 años. B. A., Casilla 23 C., Concepción.

Joven, 18, moreno, decente, desea encontrar chica de 15 a 17, ojalá del barrio Estación. Quien conteste debe contestar donde conocerla. José Navarro, Correo Concepción.

Niel Aster, Correo Vallenar, desea correspondencia con jovencita educada, de 14 a 16 años, buena familia, estatura regular, físico agradable. Yo, 17, cuerpo de atleta, físico no despreciable.

Joven, 30, situación económica buena, desea correspondencia, fines serios, con señorita de provincia, huérfana de familia, para formar hogar, 17 a 22 años.

Para mi amiga Eliana M. C.: porque eres para mí, Eliana, el amor único y grande, amor nacido, bien lo sabes, entre afectos misteriosos y secretas confianzas, porque eres en fin, la fiesta de la vida, la poesía de la existencia, el afán supremo sin el cual el mundo me resultaría fastidioso, insufrible, te recuerdo y recordaré hasta el día aquel en que pueda hacerte mía para siempre. E. R. M.

M. Santiago. Saludo al teniente de Carabineros J. M. C., que se encuentra en San Javier. Una ex tacña.

Morenita, 19, solicita correspondencia para



Bon Ami— el maravilloso limpiador de espejos

Limpia
Bañaderas • Azulejos
Ventanas • Espejos
Cobre • Bronce
Hojalata • Niquel
Aluminio
Las manos y Calzado blanco



USANDO Bon Ami, el limpiar espejos resulta un juego. No se necesita frotar—el Bon Ami absorbe la suciedad y las marcas de los dedos.

Resulta facilísimo conservar los espejos siempre brillantes con este sistema.

El Bon Ami no raya y no daña las manos. Adquiera una pastilla hoy mismo.

De venta por todas partes

Bon Ami

distraer su soledad. Mariita Baker, Concepción.

Rayo Solar, Tocopilla, María Elena, nortino, dispuesto a amar con toda el alma, desea correspondencia con morena, 25 años, sin vicios.

Raúl E. R. C., Valparaíso, Correo 4, Playa Ancha, desea saber de Ramberta Larroue, de Quillota, que conoció en la fiesta de la Primavera de 1928, y que se había venido últimamente a Viña.

Marinero 20 años desea correspondencia con señorita de 18, ojalá de Concepción, Hospital Naval, S. C. S.

Para F. A. A., deseo saber por qué no me

ha contestado mis dos últimas cartas. De esto hace cerca de un mes. E. C. S.

Mi ideal es la señorita C. C., que vive en Andes, 43 y tantos. Enrique Muñoz, Correo 2, Santiago.

Chileno, 26, sin vicios, moreno, simpático, busca señorita o viuda de trato afable, delgada, blanca, no mayor de 30 años, familia honorable, físico agradable, para formar hogar alegre y espiritual. Víctor Peña, Estación Marchigüe (Sur).

Mi ideal es una simpática chica que el domingo 21 viajaba en el tren que llega a Chillán a las 6.15 de la tarde. Se bajó en esa ciudad. ¿Recuerda al joven que le bajó un

paquete? Si no le he sido indiferente, ruego contestar a Luis Doren, Correo Cabrero.

Armando Rojas Quezada, oficial de la Marina Mercante, que ahora viaja a Guayaquil, tiene loca a una chiquilla de Valparaíso, morena, 24 años, simpática, bonito cuerpo y muy cariñosa. Escribe a B. D. M., Correo Principal, Valparaíso.

Deseo en calidad de amigo, muchacho serio y comprensivo, que me haga olvidar la deslealtad de un hombre que no supo comprenderme. Lo quiero rubio, no mayor de 30 ni menor de 25. Yo, morena, decente y con profesión. Correo 13, a Morena.

Soy alta, morena, nada fea, con aptitudes para el arte pictórico; practico ciclismo, natación y basketball. Busco morenito alto, deportista y simpático que conteste a Killy, Correo Principal, Valparaíso.

Deseo conocer chileno radicado en Ovalle, La Serena o Coquimbo, de 25 a 30 años, buen

na familia, trabajador y sin vicios. Yo, 22, seria, nobles sentimientos, estatura y físico regulares. Correo Ovalle. Carnet 0002894.

Marieta, Casilla 250, Concepción, rubia, desea correspondencia con gringuito de 28 a 35, alto y moreno. (Falta cupón para el otro nombre).

Moreno de 24 años, busca niña o viudita de corazón libre. (No ponemos aquello de que usted estudia en la Universidad, porque su letra y su ortografía lo desmienten categóricamente). P. F. A., Correo Lota Alto.

Elvy Fritz, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con doctorcito de cualquier punto.

T. D. K., Atorrante, Náufrago abandonado de 19 años, frío y brusco, desea correspondencia con chiquilla del sur, medio romántica, 16 a 18 años, que le guste el mar y sepa entender mi carácter. Prefiero morena. Correo 1, Valparaíso.

Armando Berardi Z., usted es mi único ideal. Admiré su gallarda figura en la parada militar. Contesté a Liliana B., Esmeralda, 1145, Valparaíso.

Aunque sólo he vivido 17 años, tengo ideas de anciana. Soy moderna moderada, no sólo en el vestir, sino en que todavía estoy estudiando. Busco hombre respetuoso, sincero, laconico y cariñoso, no sólo para conmigo sino también para con los desgraciados, y que ame a su madre tanto, que no la olvide por seguirme a mí. Mi personita no vale gran cosa. Mido 1,60, soy delgada. Correo Principal, Valparaíso, Lily Martínez.

Mi ideal es Julio Díaz Guerrero, de edad madura, bibliotecario de profesión, vive en La Serena. Sus cabellos son castaños, y me hace recordar a los personales de la edad medioeval. A. D., Rengifo N.º 6, La Serena.

M. García, teniente Húsares de Angol. Me gusta la señorita Sila Visconti, de Concepción. Le ruego contestar muy pronto a este pobre corazón de militar enamorado, que la sabrá comprender toda la vida.

Mabel G., Correo Providencia, Santiago. Mi ideal lo constituiría un oficial de Marina, hasta de 25. Yo, 15, y nada mal parecida.

Mi ideal es correspondencia con Misael González Gaete, profesor de Castellano del Liceo de Hombres de Cauquenes. Contesté a Sara Gaz, Correo Parral.

Sueño con un campesino rico y una casa de campo con aves y flores. Soy fea, de la clase media, y amo a un huasito de Parralco, como se llama el fundo que él ha adquirido. Mirta, Correo Concepción.

Farrell Loty, Correo Linares, me gustan los ingenieros o tenientes de Carabineros. Alicia Larrain.

Enrique Alvarado, te amo hasta morir. Haz lo posible por venir a verme. Idia.

M. González, dentadura luminosa, ¿dónde estás que no sé de ti? Nunca creí que tus labios mintieran tanto. ¿Por qué eres tan cruel que nada me escribes? Día por día espero noticias tuyas. Tú sabes mi dirección.

Mi ideal es militar o marino de buen cuerpo, ojalá alto y que sepa amar apasionadamente. Si hay interesado, mande dirección por intermedio de ésta. Estrella de los mares y tierra.

Deseo correspondencia con joven de cualquier pueblo del Sur, con preferencia Parral, Concepción y Puerto Montt. Lillian Hernández, Correo 3, Santiago.

Julia Gilbert, chilena regular edad, desea conocer caballero alemán, serio, honorable, para practicar este idioma. También me gustaría un francés. Correo Central.

Sería feliz si el morenito que dirige la banda del Regimiento Maipo N.º 2 me correspondiera. Si su corazón no tiene elegida, conteste al Correo 2, Valparaíso. Frida Dammann.

Para Coquelugue, Santiago. Sírvase retirar carta en el correo indicado. Espero ansiosa contestación. R. A.

¿Dónde estás Guillermo Runge? ¿Te acuerdas de la chiquilla morena, malas pulgas, especialista de zurcidos a la minuta, elegante desde un par de zapatos muertos de risa, hasta el sombrero estilo bien te queda, que conociste en un balneario cerca de Santiago? Eres mi ideal, Wilto. Mi cariño ha alcanzado proporciones gigantes. Si no quieres hacerte cómplice de una muerte natural, contesta a Crisanta. Recoleta, 748, Santiago.

Deseo correspondencia con Fresia C. que he visto los domingos en la Plaza Victoria. Es muy serlecita, porque siempre la veo solita. Yo soy moreno, alto, visto elegante, buen porvenir. René C. R., Correo 3, Valparaíso.

Dolly Battier desea ser correspondida por J. Vargas, empleado de la Caja Nacional de Ahorros. Contesté Lontué a Santa Familia.

E. L., Correo 3, Valparaíso, deseo correspondencia con joven buena figura, serio y trabajador. Soy rubia y tengo 17 años. Foto. (Falta cupón para el otro nombre).

Liliana, desea encontrar amigo del alma que endulce su vida. Correo Quilpué.

Violeta del Prado, Correo Concepción, desea amistad con joven de 35 a 40, serio, buena familia. Ella honorable y de altas aspiraciones.

Gilda Gómez, Correo 3, Valparaíso, desea conocer muchacho simpático y de físico agradable, hasta 20. Ella, 16.

Joven de 32, sin vicios, desea escribirse con señorita profesional, fines serios, hasta llegar al matrimonio. Valparaíso, Correo 3.

Mireya Darrouy busca entre los lectores alma hermana, que haga renacer en ella la alegría de vivir.

Lilian Evans, Correo Barnechea, busca entre los lectores joven de 27 a 35, dulce y bueno, para que endulce un corazón que ha sufrido.

Deseo correspondencia con Antonio Kucov, alumno del Barros Arana. Contesté Olga Silva, Correo Viña.

A. Extranjero, lectorcita morena, muy simpática, se interesa por su párrafo. Morocha, Correo 3, Valparaíso.

Nena T. S., sueña con encontrar corazón amigo de 25 a 30 años, porvenir, físico agradable, buena familia. Foto. Seriedad.

Za la Mort no ha encontrado todavía alma hermana que la comprenda. Busca para ello guardiamarina que descifre su incógnita. Es rubia oscura, 1,65. Correo 4, Za la Mort, Santiago.

Santos Vila, Casilla 1519, desea saber la dirección de Laura y Elisa Vargas que vivieron en Antofagasta el año 1914, calle Copiapó, 237.

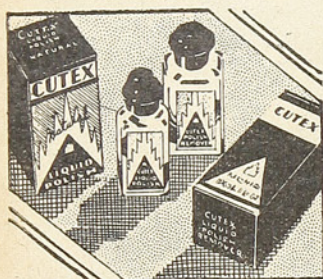
Tita Lisa, Correo 5, Santiago, desea conocer joven de buena familia, 21 años. Desea amar y ser correspondida, porque hasta aquí nunca lo ha sido.

Deseo correspondencia con E. T. B. Contesté a Alma que Liora. Lautaro, Llama.

M. V. H., Escuela de Comunicaciones, Casilla 71, Viña del Mar, marino 18 años, carácter decidido y nobles sentimientos, desea amar liceanita cuya comprensibilidad guardé relación con los sentimientos ardorosos de un muchacho que sepa conocer los indeterminados grados del amor femenino. Prefiere de Valparaíso o Santiago. Desea foto.

Amaro Montemar, busca una muchachita aunque sea el mismo diablo. Correo Potrerillos.

Mi ideal es un hombre de 25 a 30 años, educado y cariñoso. Yo tengo 20. Soy morena, alta, delgada. Teresa de la Cruz, Viña del Mar.



Un Requisito Indispensable en la Elegancia

¡Qué chices este Esmalte Líquido Cutex! ¡Cómo realza el encanto natural de las manos!

¡Y cuánto dura su suave y espléndido lustre! Unos cuantos toques con el pincel y las uñas de Ud. adquirirán un brillo exquisito que dura toda una semana.

El Esmalte Líquido Cutex no se quebraja ni se pela ni se descolora. Cutex se vende donde quiera que haya artículos de tocador, bien el Esmalte solo o la combinación con el Removedor de Esmalte.

Esmalte Líquido
Cutex
NORTHAM WARREN
New York Paris

GUSTAVO BOWSKI, Mutual de la Armada, 7.º piso, Oficina No. 10, Casilla 1793, Santiago

El retorno hacia la gran moda

La comida fué de treinta cubiertos.

—¿Y qué hicieron ustedes luego? ¿De común acuerdo bailarían ustedes?

—No, precisamente; conversamos.

Esta conversación que oí días pasados me hizo pensar que hace diez años una respuesta análoga no hubiese tenido lugar. Es indudable que los tiempos cambian, y al par de ellos, las modas y costumbres.

El observador más parcial no negará que la sociedad actual es más serena y equilibrada y con mayor seguridad de sí misma que lo que fué en estos últimos años, desde la guerra. Los protocolos y cortesías que se habían reemplazado con el «laisser-aller», que no reconocía límites, han resurgido entre nosotros, y este último ha sido restringido y reprobado.

Naturalmente, este cambio se refleja de inmediato en el vestir; no ya en el de la mujer, más pronta a adoptar y evolucionar, sino hasta en la misma indumentaria masculina. Por ejemplo: un joven elegante ya no ignora las exigencias del bien vestir. Hace diez años, habría transcurrido la «saison» sin haber usado su frac y corbata blanca; al mismo tiempo, la galera de felpa era considerada un anacronismo. Ahora cualquier joven que concurra a comidas y a bailes usará corbatas blancas preferentemente.

El problema está en dilucidar en quiénes, hombres o mujeres, se manifestó primero el retorno a la normalidad.

Como creador de modas femeninas, me atrevo a asegurar que fué la mujer quien inició el movimiento. Hace dos años, el último otoño, consentió en adoptar la falda larga por detrás, pero manteniendo la línea corta adelante. Seguramente la mujer, al aceptar esta nueva tendencia con tanto entusiasmo, ni imaginó hasta dónde llegaría.

Acostumbrado al «metier», yo sabía por experiencia que no pasaría mucho tiempo sin que la falda cayera también por delante. Como se ha comprobado en mi colección de febrero. Volvemos hacia la elegancia, hacia «una gran moda»; era esto una consecuencia inevitable.

Han vuelto las reuniones de tarde, de mayor etiqueta; por lo tanto, los costureros de París se ingenian en encontrar para esa hora una moda más llena de encanto y femineidad, como ya es la de la noche.

El completo restablecimiento de la elegancia en los trajes de tarde fué sin duda, el rasgo saliente de las colecciones de febrero, y triunfará, o por lo menos esa es mi predicción en la «saison» próxima en París.

LUCIANO LELONG.

Plantas que sienten y plantas cazadoras

Las plantas son seres vivos. Hay algunas que sólo se diferencian de los animales en que no pueden moverse como ellos.

Como los animales, las plantas se alimentan para vivir, y, del mismo modo que entre las fieras impera la ley del más fuerte, hay plantas poderosas que arrebatan el sustento a otras más débiles, extendiendo a su alrededor sus voraces raíces y absorbiendo con ellas todas las substancias alimenticias que la tierra les ofrece.

Hay plantas, que como nosotros, duermen durante la noche para reparar las fuerzas perdidas durante las actividades del día. El trébol, el tulipán, y la achicoria figuran entre ellas.

Es asombrosa la prueba de sensibilidad que da la sensitiva. Se la llama también *mimosa púdica*, nombre que define «su modo de ser». Esta planta es tan vergonzosa como una colegiala. Sus hojas, compuestas de múltiples hojitas (limbillos), permanecen completamente abiertas durante el día y por la noche se repliegan para descansar. Pero no sólo para dormir adopta la *mimosa púdica* esta recogida actitud. Si durante el día, cuando se ofrece completamente abierta al aire y a la luz, tocamos una de sus hojas, ésta, mejor dicho, las múltiples hojitas de que se compone, se cierran al punto con un movimiento que parece de rubor. Si golpeamos el tronco, la excitación recorre toda la planta como una descarga eléctrica y todas las hojas se repliegan. A veces, bastan las pisadas de un caminante para que la *mimosa* advierta por la repercusión del suelo la presencia extraña y se cierre.

También es sorprendente el caso de la «atrapamoscas», planta de la América del Norte que se alimenta de insectos. En el extremo de sus hojas tiene un limbo semejante a la concha de una almeja, cuyos bordes exteriores ostentan una doble fila de afiladas púas. El limbo espera abierto la llegada del insecto, y cuando éste atraído por la substancia que segrega, se posa en él la especie de concha se cierra instantáneamente y las púas de los bordes se entrelazan para hacer más segura la cárcel. Inmediatamente, actúan los jugos gástricos de la planta y el insecto es destruido y digerido. Después la «atrapamoscas» vuelve a abrirse en espera de una nueva pieza.

Se trata, pues, de una planta que caza insectos con trampas admirablemente dispuestas por ella misma y que, como los animales y los hombres, se alimenta de carne. Recientes experiencias han demostrado que es capaz de digerir carne de buey y huevo cocido, lo que prueba que su jugo gástrico es tan fuerte como el nuestro.

Sirvan estas notas y otras que publicaremos de complemento a otros artículos insertados en estas mismas páginas, que trataban del mismo asunto.

¡ES INCREIBLE!!

No hay derecho
para que alguien no conozca

ecran

que, al mismo tiempo que la mejor publicación de carácter cinematográfico, es un magazine perfecto, al estilo de los que entretienen a los públicos europeos.

ecran

cuenta con informaciones y fotografías que contienen siempre la última palabra, el último escándalo de Hollywood, enviadas por su propio Director en Hollywood, don Carlos F. Borcosque.

ecran

trae, además, novedades sobre cine europeo, vidas noveladas de las grandes estrellas, cuentos cinematográficos; un espléndido álbum de fotografías de artistas, en rico papel; notas sociales, crítica de estrenos, chismes del ambiente, actualidades del teatro, notas de arte, poesía, humorismo, interesantes encuestas, curiosidades, entretenimientos, caricaturas, concursos con valiosos premios, etc.

¿Qué decir ahora de la espléndida sección «Correspondencia», que da al público oportunidad para formular la pregunta que desee respecto de artistas y películas, contando con respuestas especiales enviadas por nuestro Director en Hollywood?

ecran

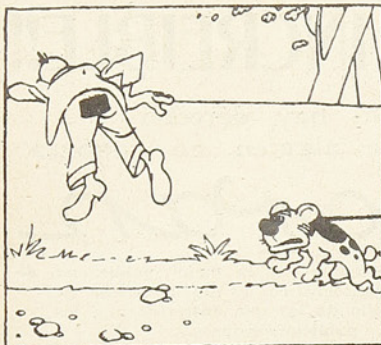
cuenta con artículos exclusivos de las mejores firmas literarias nacionales: Daniel de la Vega, Salvador Reyes, Raúl Cuevas, Roberto Meza Fuentes, Luis Enrique Delano.

ecran

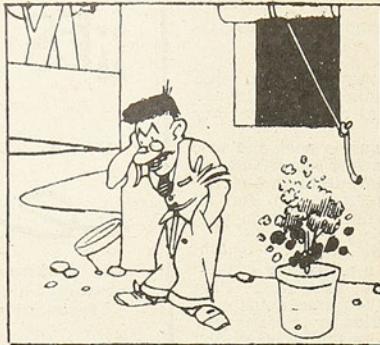
¡ENTRETIENTE, ORIENTA EN CUESTIONES CINEMATOGRAFICAS, DELEITA!

UNIVERSO
SOCIEDAD INDEPENDIENTE Y LITOGRAFIA

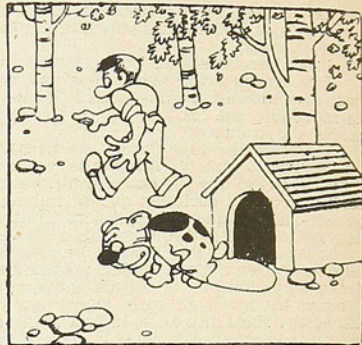
¡CONFIA EN LA CUERDA Y NO CORRAS!



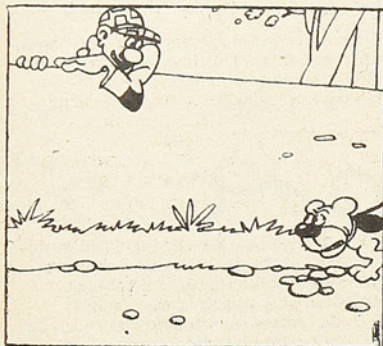
Como el perro estaba siempre atado, el ladrón entraba todos los meses a robar en aquella casa...



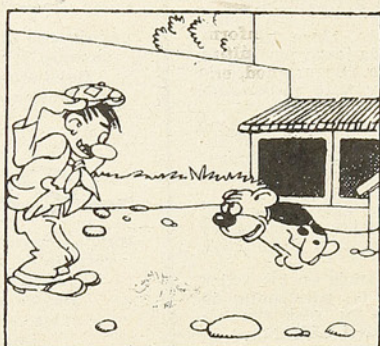
con la consiguiente indignación del dueño, que un día discurrió la forma de poner fin a las desagradables visitas.



Para ello no tuvo más que cambiar la cuerda con que el perro estaba atado por otra más gruesa,



de modo que cuando el ladrón volvió al mes siguiente y saltó la tapia confiando...



y hasta se burló del perro por lo corto y grueso de la cuerda que le sujetaba...



éste dió un salto y le propinó en una sola sesión, todos los bocados que le adeudaba. Y es que la cuerda era gruesa... pero de goma.

C H I S T E S

Decía un valenciano:

—Gracias al agua de mi tierra sale en Valencia el mejor arroz.

—Pues nosotros los mallorquines, ¿de dónde sacaríamos aquellas ricas ensaimadas si no fuera por el agua?

—Anda, y las mantecadas de mi tierra, decía un maragato, si no fuera nuestra agua ¿qué saldría?

—Pues señores—dijo un viejo socarrón—yo los gano a todos porque en mi pueblo tenemos un agua que gracias a ella ¡todo, ¡todo! sale bien.

—¿De dónde es usted?

—De Carabaña.

—Mamá, mira Antolin, está tirando la cola del gato hacia un rato.

—Así me gustas, que defiendas a los animalitos.

—Es que ahora me toca a mí el tirársela.

—¿Cuál es nuestro pensamiento único al ir a pinchar una aceituna con el tenedor en la mano?

—¡Buscar la más gorda!



Crema Depilatoria Odorono

Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema... suave... delicada... y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Prácticamente carece de olor.

NO corra usted el riesgo de hacerse desagradable por causa del sudor, ni tampoco el de manchar sus más hermosos vestidos con la transpiración.

El Odorono, famosa fórmula inventada por un médico para su uso particular, ofrece una absoluta protección. Evita todo peligro de manchar la ropa y neutraliza el olor del sudor, conservando seco y limpio el sobaco.

Otros productos Odorono son: la Creme Odorono y los Polvos Odorono.

Los hombres también necesitan usar el Odorono.

Distribuidor para Chile:

Gustavo Bowski, Casilla 1793, Santiago

ODO-RONO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.

THE ODO-RONO CO., INC.
Nueva York, E. U. A.



El Odorono de Fuerza Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Odorono suave es para la piel sensible y para un uso más frecuente.

Acusado.—Señor juez ¡le juro que yo soy inocente!

Juez.—¡No me interrumpa!

Acusado.—Pierda cuidado; le dejo solo con su recta conciencia y modo de pensar para que vea mi inocencia.

Juez.—No hombre; si estoy pensando si son sels o nueve las onzas de mantequilla que mi esposa me ha encargado.

La Castellana de Shenstone

Por FLORENCIA BARCLAY, autora de “El Rosario”

Me casé siendo un muchacho de veintiún años, con una mujer mayor que yo, pero soberbiamente hermosa. Su belleza me enloqueció. Parecía que nada me importaba sino esto. Yo sabía que no era una mujer buena, pero creí que podría llegar a serlo. Y si no llegaba a serlo, tampoco me importaba. Necesitaba que fuese mía. Después he visto que se ha estado burlando de mí siempre. Además había otra persona—un hombre mayor que yo—que la ayudaba a burlarse de mí, y que cuando yo me hecho no tenía posición para casarse con ella. Dos años después, él llegó a tener dinero. Y entonces ella... me dejó.

Jim Airth se detuvo. Su voz se endureció con el dolor. La noche estaba muy oscura. En la silenciosa negrura se oía el rítmico estruendo de las olas que batían monótonamente contra la base del acantilado.

—Naturalmente, me divorcié, y ella se casó con el otro. Me marché al extranjero y allí he permanecido. Para mí seguía siendo mi esposa. Yo no podía nunca considerarla de otro modo. Ha hecho de mi vida un infierno: me ha robado todas mis ilusiones; ha arruinado mis ideales; ha amargado mi juventud. Mas yo había dicho ante Dios que la tomaba por esposa hasta que la muerte nos separase, y mientras ambos vivamos ¿quién podría libertarme de este solemne juramento? Me parecía como si, al marcharse a otro hemisferio hiciera menos pecaminoso su segundo matrimonio. Al principio he sentido a veces la tentación de matarme, como un medio de redimirme de esta culpa. Pero con el tiempo venci esta idea malsana y pensé que, aunque el Amor es grande, la Vida es el más grande de todos los dones. Abandonar la vida voluntariamente es un pecado imperdonable. El castigo del suicida será la pérdida de la inmortalidad. De todos modos, busqué trabajos en qué ocuparme en América y en otras partes. Y hace un año... murió. Hubiera regresado inmediatamente a mi país, pero me había alistado para ese embrollo de fronteras que llaman una guerra. Cai enfermo de fiebres después de Targai; volví a casa como inútil para el servicio, y aquí estoy rehaciendo y terminando mi libro. Ahora comprenderá usted por qué la belleza de una mujer me produce una especie de pánico, aunque hay todavía algo en mí que instintivamente se siente inclinado a adorarla. Me he dicho muchas veces que si alguna vez me aventuro de nuevo a casarme, será con una mujer de rostro vulgar y corazón noble, aunque en todo el tiempo transcurrido nunca he llegado realmente a desear tener junto a mí un rostro vulgar. Y sin embargo, así como el niño que se ha quemado tiene miedo del fuego, también yo he intentado siempre huir de la belleza. Pero—¿puedo decirlo, mi Princesa de cuento de hadas?—hace días que empecé a adquirir la certeza de que en usted—USTED, en áreas mayúsculas—iban unidos la belleza y el noble corazón. Mas desde el momento aquel en que, al caer la tarde, vino usted por la senda del jardín hasta introducirse en mi corazón, USTED, siendo lo que es, y estando aquí, representaba tanto para mí, que no me atreví a permitir que representase aún más. Yo no había pensado nunca que pudiese usted ser viuda, y hasta esta tarde, que me ha dicho en la playa: “¡Soy la viuda de un soldado!”, no imaginé que fuese libre... ¡Vaya! Ahora ya ha oído usted todo lo que había que oír. Cometí un error al principio, pero espero que no me tomará usted por uno de esos tipos que hay que llamar “señor”: puede usted llamarme “Jim”.

Por toda respuesta, la mejilla de Myra se apoyó confiadamente sobre la manga de áspera lana.

—Jim—dijo,—¡oh Jim!

—¿De manera que conoce usted a los Ingleby?—observó Jim.

—Sí—dijo Myra.

—El Lodge ¿está cerca del Parque de Shenstone?

—El Lodge está en el Parque. Pero no está en una de las puertas... ¡Yo no soy una portera, Jim!... Es una linda casa, que está aislada, en la avenida norte.

—¿La tiene usted arrendada?

Myra vaciló un segundo.

—No: es mía. Me la dió lord Ingleby.

—¿Lord Ingleby o lady Ingleby?—dijo él frunciendo las cejas.

—Ella no podía dármele porque no era suyo. Todo lo que ella tenía era de lord Ingleby.

—Ya comprendo. ¿A cuál de ellos conoció usted primero?

—Conozco a lady Ingleby desde toda la vida—dijo Myra sin faltar a la verdad—y a lord Ingleby desde que se casó.

—¡Ah! Entonces ha entrado en amistad con usted a causa de su matrimonio.

Myra se rió.

—Sí—dijo.—Creo que sí.

—¿Por qué se ríe usted?

—Es que me choca la manera de decirlo, pero es indudablemente cierto.

—¿Tenían hijos?

La voz de Myra se estremeció ligeramente.

—No, ninguno. ¿Por qué lo pregunta usted?

—Pues porque a veces, en campaña, he compartido la tienda de lord Ingleby y tenía la costumbre de soñar en voz alta.

—¿Sí?

—Había un nombre que repetía con frecuencia.

El corazón de lady Ingleby detuvo sus latidos.

—¿Sí?—dijo respirando con dificultad.

—Era Péter—continuó Jim.—La noche antes de su muerte parece que soñaba con él y decía: “¡Péter, ¡oh!a!, mi pequeño Péter, ven aquí!” Creí que tendría algún hijo pequeño que se llamase Péter.

—No tenía hijo ninguno—dijo lady Ingleby, esforzándose en dominar su voz.—“Péter” era un perro al que tenía mucho cariño. ¿Era este el único nombre que pronunciaba?

—Es el único que he oído—replicó Jim Airth.

Entonces lady Ingleby rodeó con ambas manos su brazo.

—Jim—murmuró interrumpiéndose a veces.—Nunca ha pronunciado usted mi nombre... Quiero que esto que voy a decirle sea como un contrato. Tenemos que ser como unos viejos amigos íntimos. ¡Me parece que le he estado llamando a usted “Jim” toda mi vida! Pero usted no me ha llamado aún “Myra”. ¡Déjeme que lo oiga una vez...!

Jim Airth puso sobre su robusta mano sobre las dos de ella.

—No puedo—dijo.—¡Calle usted, no puedo! Aquí arriba, no...; significa demasiado para mí. Espere usted a que bajemos a la playa. Entonces... Escúcheme: ¿me ayudará usted?

Lady Ingleby sentía una emoción de una intensidad extraordinaria. Su corazón palpitaba con inusitada violencia. Pero sabía que era necesario, en aquella situación, portarse con prudencia. ¿No poseía ella una habilidad especial para pronunciar siempre la palabra oportuna?

—Jim—dijo,—¿no tiene usted un hambre horrorosa? También yo la tendría si no fuera por el té tan succulento que he tomado antes de venir. ¿Quiere que le cuente lo que he comido a la hora del té? No; temo que si se lo cuento se sienta usted peor. Supongo que en la fonda habrán terminado de comer hace tiempo. ¿De qué nueva manera presentarán el pescado frito? ¿Se acuerda usted de aquella noche en que a la señorita Susana se le atragantó una espina y se vió obligada a salir del comedor? Cuando la vió usted tan consternada y tan alarmada, creí que iría usted a socorrerla... ¿Qué hora es?

—Pronto lo sabremos—dijo Jim alegremente. Hundió su mano en el bolsillo, sacó una caja de cerillas que hacía tiempo que estaba revolviendo con su pipa y su petaca, encendió un fósforo y miró al reloj. Myra vió su enjuto rostro bronceado a la luz irregular del fósforo. Y vió también, a sus pies el horrible precipicio, del que casi se había olvidado. Una sensación de vértigo la invadía. Quiso de nuevo cogerse del brazo de su compañero, pero se había separado demasiado.

—Las diez y media—dijo Jim.—La señorita Murgatroyd habrá bebido ya su vaso de agua antes de acostarse. Elisa ha dicho, con un dulce suspiro: “Buenas noches, verano, buenas noches, buenas noches”, mirando a través de las abiertas celosías; y Susie, enlazando sus manos regordetas, habrá dicho también: “Voy a acostarme.”

—Y todas ellas estarán esperando a que usted deje caer sus botas—dijo Myra riendo.—Estas suelen ser las "buenas noches" que usted nos da, en medio del silencio de la casa.

—¿Si? ¿Hacen mucho ruido?—dijo Jim Airth como apesadumbrado.—Nunca volveré...

—¡Oh, hágalo usted!—dijo Myra.—Me gusta... Quiero decir que a Susie le gusta este ruido y parece que lo espera. Jim, ese fósforo me ha recordado una cosa: ¿por qué no fuma usted? Seguramente le ayudaría a disimular el hambre; parece que consuela y anima un poco.

En un instante sacó Jim de su bolsillo la petaca y la pipa. —Seguramente usted no querrá fumar. ¿Le produce a usted náuseas o dolor de cabeza?

—No; creo que me gusta—dijo Myra; estoy segura de que me gusta. Es decir, me gusta estar junto a alguien que fume, pero no me gusta fumar.

Se encendió otra cerilla, y de nuevo vió el precipicio debajo del saliente. Aguardó hasta que la pipa comenzó a tirar bien.

—¡Oh, Jim!—dijo entonces.—¡Cuánto lo siento, pero creo que empiezo a marearme! Me parece como si me fuera a caer—y lanzó un suspiro.

Jim Airth se volvió instantáneamente para vigilar.

—¡Qué disparate!—dijo; pero su dura palabra sonó tiernamente.—Una anchura de cuatro pies es tan segura como una anchura de cuarenta. Cambie usted un poco de posición.—Colocó su brazo alrededor del cuerpo de Myra e hizo que su espalda se apoyase completamente contra el acantilado.—Ahora olvídense del borde y escúcheme. Le voy a contar a usted historias fantásticas de la vida de campaña y cuentos del salvaje Oeste.

Mientras ella seguía sentada en la sombra, Jim Airth fumaba y charlaba, haciendo animadas descripciones de la vida y costumbres de otras tierras. Myra escuchaba absorta y encantada; cada vez advertía más claramente cómo se revelaba en él, inconscientemente, la varonil fortaleza y la honrada sencillez de su naturaleza, con su humor alegre y su ardor apasionado, con su capacidad para gozar y también para padecer.

Y a medida que escuchaba, iba diciendo así su corazón: "¡Oh, mi *cow-boy* cosmopolita! Gracias a Dios, no has encontrado en el registro de viajeros un título que te hubiera alejado de mí. Gracias a Dios, no has encontrado un nombre que tú habrías colocado en otra clase social y que hubiera relegado a su pobre poseedora a la condición de "figura de la buena sociedad", en la que tú no puedes entrar. Y sobre todo, doy gracias a Dios por el prudente consejo del doctor: "Deje usted tras de sí su propia identidad."

CAPITULO XII

BAJO EL LUCERO MATUTINO

La noche se deslizaba lentamente.

Las estrellas brillaban en el azul profundo del cielo, como luminosos ojos vigilantes que contemplasen infatigables la tierra dormida.

El mar modulaba todos los tonos de su eterna canción: el bramido estruendoso y el suave murmullo que se pierde a lo lejos.

Era una cálida y serena noche de junio.

Jim Airth se deslizó hasta el extremo mismo del saliente y se sentó con las piernas colgando sobre el precipicio. Su alegría era tan completa y profunda, que no podía ser dicha con palabras; el silencio era una placentera necesidad. Aquella oquedad en que se guarecían era demasiado pequeña para contener las esperanzas que ponía en lo que el futuro le tenía reservado. Buscó un alivio en el movimiento, y se entretuvo en hacer oscilar sus piernas en la sombra.

No se le ocurrió extrañarse del silencio de su compañera; la razón de su propio silencio le bastaba para explicarse el silencio de Myra.

Al fin encendió un fósforo para ver la hora; luego volvióse sonriente e iluminó el rostro de Myra.

Estaba ésta arrodillada, con las manos apoyadas contra el saliente del acantilado y la cabeza vuelta hacia atrás, como dominada por el terror. Su rostro estaba blanco y grandes lágrimas descendían por sus mejillas.

Jim tiró el fósforo con una exclamación y se dirigió a tientas hacia ella en la oscuridad.

—¡Amiga mía!—exclamó.—¡Amiga mía! ¿Qué ocurre?

¡Soy un necio egoísta! Yo creí que estaba usted descansando, tranquila y contenta.

Sus manos encontraron a tientes las de ella.

—¡Oh, Jim!—sollozó lady Ingleby.—¡Siento tanto que usted!... Ya sé que debiera ser más valiente. Pero tengo miedo y me siento abatida. Todo el acantilado me parece que se mueve. Y cada momento me parece que va a caer sobre mí. Y me parece como si estuviera usted muchas millas alejado de mí.

—Está usted agotada y no es extraño. No tiene que acusarse de ello. Hasta ahora ha sido usted muy valiente. Yo soy quien se ha portado como un asno. No puede ser que siga ahí, desfallecida. Va usted a descansar en seguida. ¿Si me siento en el saliente, de espaldas a usted, podrá tenderse a lo largo y descansar apoyada contra el acantilado?

—No, no, ¡no podría!—murmuró Myra.—Me asusté tan horriblemente cuando usted balanceaba sus piernas desde el saliente, que no puedo ni tocar el acantilado. Me parece peor que el vacío y su negrura, que tanto me aterran. Me parece que se bambolea y que me va a aplastar. ¡Oh, Jim! ¿Qué debo hacer? ¡Ayúdeme, ayúdeme!

—Debe usted descansar—dijo Jim entre dientes.—Espere un minuto. Un poco más hacia acá. No tema usted. Yo la sostengo. Déje que me ponga detrás... Muy bien. Ahora no toca usted en el acantilado. Ahora apoyará fuertemente la espalda en este extremo de la oquedad y los pies en el otro. ¡Ah! Con mi espalda tan apretada contra la roca, ni un temblor de tierra me desalojará de aquí. Ahora, amiga mía, vuélvase de espaldas a mí y de cara al mar, y esté usted tranquila. Ya no se caerá. No tema nada.

Muy suave, pero muy firmemente, la tomó en sus brazos.

Fatigada, desfallecida, aterrorizada, lady Ingleby no se daba cuenta de nada, sino del inmenso consuelo que le proporcionaba el sentirse protegida por la gran fortaleza de su amigo. Le parecía que había estado luchando en el acantilado y resistiendo la atracción del vacío tenebroso hasta quedar completamente agotada. Ahora había accedido a su amable insistencia y se encontraba en seguridad. Su mejilla se apoyaba en el áspero chaquetón, que le parecía tan confortante como la más suave almohada. Con un suspiro de satisfacción cruzó sobre su pecho las manos, y sobre ellas puso Jim la suya, robusta y fuerte. Myra se sentía segura y protegida.

Entonces oyó la voz de Jim Airth muy cerca de su oído.

—No estamos solos—decía.—Procure usted dormir, querida mía; quiero que piense que no estamos solos. ¿Entiende usted lo que quiero decir? *Dios está aquí*. Cuando yo era muy pequeño, asistía a una escuela que dirigía una maestra de niñas en Highlands; la buena señora me hizo aprender de memoria el Salmo ciento treinta y nueve. Algunos trozos de él los he repetido en momentos difíciles y lugares peligrosos. Voy a repetir los versículos que más me gustan. Escuche: "¿Cómo ocultarse a Tu espíritu? ¿A dónde huir de Tu presencia? Si en alas de la mañana voy a morar en los más lejanos límites del mar, aun allí Tu mano es la que me guía y la que me sostiene. Si pienso: seguramente las tinieblas me ocultarán, aun la noche será luminosa para mí. Verdaderamente las tinieblas no me ocultarán de Ti, pues la noche brilla como el día; luz y tinieblas son una misma cosa para Ti... Cuán preciosos son para mí Tus pensamientos, ¡oh, Señor!, y cuán numerosos. Si yo los contase, serían más que las arenas; cuando despierto estoy aún contigo."

La voz profunda de Jim cesó. Lady Ingleby abrió sus ojos.

—Estaba casi dormida—dijo.—¡Qué bueno es usted, Jim!

—No, no soy bueno—respondió él.—Soy un muchacho vulgar, lleno de defectos y rodeado de culpas. Mas si usted confía en mí y el Señor me ayuda, nunca la abandonaré. Pero ahora necesito que duerma; no quiero que piense en mí. Yo ahora simplemente una cosa que, por permisión de Dios, ha podido poner a usted en seguridad. ¿Ve usted aquel maravilloso planeta suspendido como una lámpara en el cielo? Contémplanlo, mientras yo voy recitando unas líneas escritas por una mujer americana, glosando el último versículo. Rozando con su mejilla sus suaves cabellos y sosteniéndola con sus fuertes brazos, Jim Airth repetía lentamente el incomparable poema de la señora Beecher Stowe:

Siempre, siempre Contigo, cuando el alba se tiñe de púrpura, cuando las aves despiertan y las sombras huyen; más pura que la mañana, más hermosa que la luz del día alboroa en mi alma la dulzura de estar Contigo.

*A solas Contigo, rodeada de místicas sombras,
en el silencio solemne de la naturaleza recién nacida;
a solas Contigo, adorándote, suspenso el aliento,
en el sereno rocío y en la frescura matinal.*

*Como el alba, sobre el tranquilo océano
brilla, solitaria, la estrella de la mañana;
así, en esta quietud, contemplas Tú sola Tu imagen
en las aguas de mi seno.*

*Cuando el alma se abate, vencida por la pena,
los ojos somnolientos se elevan a Ti en una plegaria;
es dulce el reposo bajo la sombra protectora de Tus alas;
más dulce todavía es despertar y hallarte a Ti.*

*Que sea así nuestro día postrero, en aquella mañana radiante
en el que el alma despierte y huyan las sombras de la vida.
¡Oh, en aquella hora, más bella que la clara luz del alba,
brotará en mí este pensamiento glorioso: Ya estoy Contigo!*

Dejó de oírse la voz de Jim Airth. Aguardó en silencio un momento.

Y entonces...—¿Le gusta?—preguntó suavemente. No obtuvo respuesta. Myra dormía con el sueño tranquilo de un niño pequeño. Jim sentía en sus manos el ritmo reposado de su respiración.

—¡Gracias, Señor!—dijo Jim Airth, puestos los ojos en la estrella de la mañana.

CAPITULO XIII

EL DESPERTAR

Cuando lady Ingleby abrió los ojos, tardó un momento en reconocer el lugar en que estaba.

Comenzaba a apuntar la aurora sobre el mar. Donde antes brillaba la estrella de la mañana se destacaba ahora una cinta de plata sobre el cielo purpúreo. Myra veía su fulgor argenteo reflejado en el mar...

—¿Por qué estaré durmiendo tan cerca de un ventanal?—se preguntaba, entorpecida aún la razón por el sueño.—¿O será un balcón? ¿Cómo será que me siento tan fuerte y tan descansada?—se decía mientras su cuerpo iba lentamente despertando. Permaneció inmóvil y meditó un instante.

Entonces, al bajar los ojos, vio una fuerte mano bronceada posada sobre las suyas. Su cabeza descansaba en el brazo a que aquella mano pertenecía. Otro robusto brazo rodeaba su cuerpo. Todas sus preguntas quedaron resueltas con otras dos breves palabras: “Jim Airth”.

Lady Ingleby siguió aún inmóvil. Temía romper el encanto de aquel profundo sosiego en que estaba. No se atrevía a dejar caer a tierra aquel divino sentimiento que inundaba su alma.

Cuando amaneció sobre el mar, una maravillosa luz alboreó también en su mirada, una radiación que no había brillado nunca hasta entonces en aquellos ojos tan dulces.

—¡Dios mío!—murmuró.—¿Llegaré a conocer lo mejor de la vida?

Después, suavemente, retiró una de sus manos y la puso sobre aquella robusta mano que oprimía las suyas.

—Jim—dijo.—Jim.—¡Mire! Es ya de día.

—¿Sí?—decía desde detrás de ella la voz de Jim.—¿Sí? ¡Ya llega! ¡Oh, mire!

Iuminado el rostro por la primera luz de la mañana, Myra sonreía. Ella había pasado ya por aquel primer momento de admiración. Pero Jim, al despertarse, se dió cuenta de la situación más rápidamente que ella.

—¡Hola!—dijo.—Pensaba haber vigilado toda la noche, pero me he debido de dormir. ¿Está usted bien? ¿Se siente usted fuerte, sin entumecimiento? Bien. Yo tengo un calambre en la pierna izquierda que me va a lanzar fuera del acantilado dentro de un minuto si no lo muevo. Permítame que la ayude... Así. Ahora siéntese donde esté bien segura, mientras yo esté sin apoyo... ¡Por Júpiter! Me parece como si hubiera estado siempre dentro del acantilado como un ictioso fósilizado. ¿No ha visto usted nunca un ictioso? ¿No le parece que han pasado muchos años desde que usted preguntaba: “¿Y quién es Davy Jones?” ¿Desea usted desayunar? Supongo que ya es hora de regresar a casa.

Mientras hablaba alegremente, Jim sacó afuera las piernas, frotándolas con energía; extendió sus brazos por enci-

ma de la cabeza y se pasó la mano por los revueltos cabellos.

—¡Qué peluca!—dijo.—¡Y qué hermosa mañana! ¡Y qué alegría la de estar vivos!

Myra lanzó una mirada furtiva. Jim estaba con los ojos vueltos hacia el mar, y en ellos brillaba aquella misma luz de alborada que lucía en los ojos de Myra.

—¿Quiere usted desayunar?—repitió Jim Airth sacando el reloj.

—Sí—dijo Myra alegremente.—Ahora puedo atreverme a hablarle del delicioso pan casero que he comido con el té. ¿Qué hora es, Jim?

—Las tres y media. Dentro de pocos minutos saldrá el sol. ¡Mire! ¿No había visto usted nunca amanecer? ¿Verdad que es maravilloso? Hay en él unos tonos de perla y plata que no hay en el ocaso. Vea usted cómo aquella fina arista luminosa se extiende y se dilata por todo el cielo. ¡Ya llega el Monarca del Día! Ya están sus heraldos—aquellas nubecillas—con librea de rosa y oro. Ahora mire hacia aquel punto en que el mar parece más brillante. ¡Ah!... Es el extremo de su rojo borde que surge del océano. Y ¡cuán rápidamente se eleva el globo entero! Vea ahora la rizada senda de rojo y oro, como un camino real sobre las aguas, que desde la playa, a nuestros pies, va derechamente hasta el escabel de su brillante Majestad!... Ha nacido un nuevo día... y no nos hemos dicho “buenos días”. ¿Y por qué habíamos de decirlo? Tampoco nos dijimos “buenas noches”. Sería una cosa ideal no tener que decir nunca buenas noches ni buenos días. La noche y el día serían siempre buenos. Toda la vida sería como un gran creciendo de lo bueno a lo mejor y a lo óptimo. ¿Qué? ¿Qué ya hemos encontrado lo Mejor? ¡Ah! ¡Chitón! Yo no quiero decir eso todavía... ¿Está usted preparada para bajar? No, no le permito ni una mirada, ni una observación sobre esto. Si realmente tiene miedo, volveré a Tregarth lo más de prisa posible, despertaré al pueblo dormido, traeré cuerdas y hombres y la subiremos hasta la cima del acantilado.

—Renuncio en absoluto a que me eleven hasta la cima a que me dejen aquí sola — dijo lady Ingleby.

—Entonces, cuanto antes comencemos a bajar, mejor—dijo Jim Airth. — Yo voy adelante. — Antes de que Myra hubiese abierto los labios para contradecirle, ya estaba él sobre el bordo del saliente. — Vuélvase usted. Cuélguese fuertemente del borde con las manos y déme el pie. ¿Me oye usted? Haga lo que le digo. No vacile. Hay muchos menos escalones de los que parecía ayer. Estamos en completa seguridad. Siga usted avanzando... ¡Esto va bien!

Entonces, lady Ingleby pasó cinco minutos terribles, mientras cedía con ciega obediencia a las robustas manos que desde abajo la sujetaban y a la voz que alternativamente la animaba y la asustaba.

Pero cuando el descenso concluyó y se vió sobre la playa, junto a Jim Airth; cuando, juntos los dos, se volvieron a contemplar en silencio la senda gloriosa sobre las aguas rizadas y la belleza resplandeciente de sol recién nacido, de los ojos de lady Ingleby brotaron lágrimas de gratitud.

—¡Oh, Jim! — exclamó. — ¡Qué bueno es Dios! ¡Y qué cosa tan maravillosa el estar vivos!

Entonces Jim se volvió, con el rostro transfigurado, con luz de sol en los ojos, abriendo sus brazos.

—Myra—dijo.—Ya hemos encontrado lo mejor.

Iban caminando a lo largo de la playa y subiendo por las empinadas calles de la aldea dormida, juntas las manos como unos niños felices.

Al llegar a la Posada del Moro empujaron la puerta del jardín y caminaron, sin hacer ruido, por el césped iluminado por el sol.

La puerta principal estaba cerrada con llave. Jim Airth se deslizó hacia la parte trasera de la casa, pero retrocedió al instante moviendo la cabeza. Entonces buscó en el bolsillo aquella navaja que tan útil le había sido; empujó hacia adentro el pestillo de la ventana del Café-Bar; levantó el bastidor y, a horcajadas sobre el marco, ayudó a Myra para que entrase. Una vez en el salón familiar, con sus tarros de mostaza, sus saleros y manteles preparados para el desayuno, cayeron ambos en un incontinente acceso de risa, una risa irresistible, puesto que tenía que ser silenciosa.

Jim, dominándose pronto, se fué a la despensa en busca de algo que comer.

Lady Ingleby corrió silenciosamente a su habitación para lavarse las manos y alisarse los cabellos. Volvió a los pocos minutos junto a Jim, a quien encontró muy satisfecho del resultado de sus pesquisas, mostrando una áspere hogaza de pan casero, un gran queso y un espumoso tanque de cerveza.

Lady Ingleby hubiera preferido té, y nunca en su vida había bebido cerveza en un pote de hoja de lata. Pero por nada del mundo amargaría el placer infantil que Jim Airth sentía por el éxito de su excursión a la despensa.

Sentáronse en la mesa del centro, Myra en el sitio de la señorita Murgatroyd mayor y Jim en el de Susie; comieron el pan y el queso y bebieron su cerveza con un tremendo apetito y un placer inmenso. Jim usaba la servilleta de Susana, y adoptaba, al hacerlo, una actitud sentimental. Myra se lo reprochó, imitando la manera con que la señorita Murgatroyd reprochaba a Susie. Después de lo cual, ambos a una exclamaron: «¡Oh, cariño mío!» con el tono afectado de la señorita Elisa; después, con las manos en actitud de elevar una plegaria, abstraídos, ninguno de ellos se ocupaba del otro. Cuando concluyeron y retiraron los restos eran las cinco y media. Pasaron juntos al vestíbulo.

—Debe usted ir a dormir un poco más — dijo Jim Airth en tono imperativo.

—Iré, si usted quiere — murmuró Myra; — pero en mi vida me he sentido tan fuerte y tan descansada. Jim, me sentaré a su mesa y le serviré el café del desayuno. Lo tomaremos a las nueve, como siempre. Será muy divertido contemplar a las señoritas Murgatroyd y recordar nuestro queso y nuestra cerveza. Si baja usted el primero, disponga que nos sirvan en la misma mesa.

—Muy bien — dijo Jim Airth.

Myra comenzó a subir la escalera, pero volviéndose al quinto escalón, inclinóse sobre la baranda, sonriéndole. Jim Airth alcanzó su mano.

—¿Cómo dejarla a usted marchar? — exclamó de pronto.

Myra se inclinó hacia él sonriendo a aquellos ojos adorados.

—¿Y cómo marcharme? — murmuró tiernamente.

Jim Airth estrechó con las suyas las dos manos de Myra. Sus ojos resplandecían.

—Myra — dijo, — ¿cuándo nos casaremos?

El rostro de Myra se encendió como se encendieron las menudas nubes blancas al levantarse el sol. Pero sostuvo la mirada ardiente de Jim sin vacilar.

—Cuando usted quiera, Jim — respondió dulcemente.

—Entonces, lo antes posible — dijo Jim Airth con expresión anhelante.

Myra retiró sus manos y subió dos escalones más; volvióse entonces, e inclinándose, murmuró:

—¿Por qué?

—Porque — replicó Jim Airth no sé cómo soportar el que llegue un día, o una hora, o un minuto en que no podamos estar juntos.

—¡Ah, lo siente usted así también! — murmuró Myra.

—¿También? — exclamó Jim Airth. — ¡Myra! Ven, ven.

Pero lady Ingleby huyó escaleras arriba, como una liebre. No había corrido tan de prisa desde que era una niña de diez años. Jim oyó su risa al cerrarse la puerta tras de ella.

Entonces abrió la puerta principal y comenzó a pasear al sol, en el sendero por donde había llegado su Princesa de cuento de hadas.

Extendía sus brazos sobre su cabeza y decía: «¡Mía! ¡Para siempre mía! ¡Oh, Dios mío! Al fin he conquistado LO MAS ALTO!»

Luego corrió calle abajo, hacia la playa, y unos minutos más tarde, con toda la fortaleza de su virilidad, iba nadando, por el sendero de oro, hacia el sol naciente...

CAPITULO XIV

DIAS AUREOS

La semana que siguió fué como un día de fiesta deliciosamente alegre. Ambos comprendían instintivamente que los días verdaderos no podían igualar a estos primeros días. Era un momento de su vida que no había de repetirse, y tenían que vivirlo y gozarlo con absoluta sinceridad.

Al principio, Jim Airth hablaba con decisión de solicitar una licencia especial, y pedía a Myra que no se demorase su

matrimonio. Pero lady Ingleby, generalmente poco enterada de cuestiones legales y asuntos de negocios, sentía, afortunadamente, alguna duda acerca de si sería discreto contraer matrimonio usando un nombre distinto del suyo; y aunque podía haber resuelto fácilmente esta dificultad revelando su personalidad a Jim Airth, deseaba no obstante, elegir la ocasión y el lugar adecuado para esta revelación y se había encariñado con la idea de hacerlo en las cercanías de su hermoso home de Shenstone.

—Ya ves, Jim — argüía Myra: — tengo algunos amigos en la ciudad y en Shenstone que se interesan por mí, y sería un poco violento reaparecer entre ellos casada. ¿Puedo yo hacer esto, Jim? ¡Parecía tan insolita y tan inesperada esta manera de terminar una cura de reposo! ¿No te parece así, Jim?

La risa de Jim Airth atrajo a Susie a la ventana, haciéndole perder lamentablemente el tiempo, puesto que su ventana no daba sobre el cenador de madreselva.

—Podría ser quizá una continuación de la cura de reposo — dijo Jim Airth.

—¡Ah, pero es posible que no todos estén de acuerdo contigo! — dijo Myra, y la mirada que sus dulces ojos dirigieron a Jim parecía estar a tono con la vaga imprecisión de la respuesta. Convinieron, al fin, seguir durante una semana viviendo aquella vida libre y sin trabas antes de retornar al mundo de sus amistades, y Jim prometió ir a verla en su propia casa antes de comenzar las últimas diligencias que la harían suya para siempre.

Daban alegres paseos a lo largo de los acantilados, recibiendo las caricias de la brisa soleada, y Myra, colgada del brazo de Jim, se asomaba al borde sobre el precipicio.

Volvieron a visitar, en la bajamar, la Ensenada de la Herradura, y Jim Airth empleó algunas horas en convertir aquellos agujeros, apresuradamente hechos, en una verdadera escalera que llegaba hasta la oquedad en que se guarecieron, para que en lo futuro, si alguien se veía cercado por la marea, pudiese trepar para ponerse en salvo.

Myra, sentada en la playa, le contemplaba con los ojos iluminados por tiernas remembranzas; pero se negó en absoluto a subir de nuevo.

—No, Jim — dijo; — hasta que volvamos en nuestra luna de miel. Entonces volverás a llevar a tu esposa, si así lo deseas, al lugar en que pasamos aquellas horas maravillosas. Pero ahora, no.

Jim, que acotumbraba persistir en sus propósitos hasta realizarlos, a menos que se le diesen claras y buenas razones, se disponía a insistir, cuando unas lágrimas que se deslizaban por las mejillas de Myra y un suspiro de sus dulces labios sonrientes, le obligaron a dejar inmediatamente la cuestión.

Alquilaron una tienda y la plantaron en la playa de Tregarth; Myra telegrafió pidiendo un traje de baño y Jim, con su traje de franela de jugar al cricket, entraba en el mar e intentaba enseñarle a nadar sosteniéndola por debajo de la barbilla y diciendo: «¡Uno, dos! ¡Uno, dos!», tan estentóreamente, que Myra en su vida había oído gritos semejantes.

Así, entre chapoteos y risas, lady Ingleby llegaba a nadar sus diez metros.

La señorita Murgatroyd estaba extrañada, y aun más que extrañada: ¡la señorita Murgatroyd estaba escandalizada! y tomó la determinación de irse a acostar inmediatamente después de la cena, con la esperanza de que Elisa y Susana siguiesen su ejemplo, si no en cuanto a la letra, por lo menos en cuanto al espíritu. Pero, libre de la personal vigilancia de Amelia, la pequeña Susie, siempre romántica, sedujo a Elisa, y ambas buscaron el placer furtivo y temeroso de curiosear todo lo posible acerca de las idas y venidas de aquella pareja que había convertido descaradamente aquella prosaica posada de Cornish en un lugar de novela.

Desde que, en la mañana que siguió a su aventura, Myra, con unas rosas amarillas en el cinturón de su vestido blanco, entró rápidamente en el salón, unos minutos después de las nueve, diciendo:

—Mi querido Jim. ¿hace mucho que me esperas? Supongo que el café no se habrá enfriado.

Desde entonces, toda la vida parecía transformada para Susie. Volviéndose rápidamente, había percibido la mirada que Jim dirigía a aquella hermosa mujer, que se sentó en el lugar frontero al suyo en aquella mesa hasta entonces solitaria, y, con ojos sonrientes, alzó la cafetera.

Un severo murmullo de Amelia le recordó que debía ser prudente, y le prohibió volver a mirar a su alrededor; pero ella había oído decir a Myra: «Te olvidas del azúcar, Jim. ¿Un terrón o dos?», y la respuesta de Jim: «Como siempre; gracias querida mía», aunque no pudo ver cómo Jim, haciendo un gesto de broma, colocaba un sobre encima de la copa, para indicar silenciosamente a Myra, quien balanceaba ya las pinzas sobre la azucarera, que «como siempre» quería decir sin azúcar.

Más tarde, en una ocasión en que se encontró sola a Myra en un pasillo, Susana se aventuró a hacer atropelladamente un par de preguntas.

—¡Oh, dígame, querida mía! ¿Es realmente cierto que se va usted a casar con el señor Airth? ¿Y hace mucho que le conoce usted?

Myra, sonriente ante aquella ansiosa cara regordeta, explicó:

—Sí, en efecto, señorita Susana: Jim Airth se va a casar conmigo. No sabría decir a usted desde cuándo le conozco. Me parece que le conozco de toda mi vida.

—¡Ah! — murmuró Susana con una sonrisa llena de perspicacia. — Elisa y yo estábamos seguras de que se trataba de un *disgusto*.

Esta observación resultaba absolutamente incomprensible para lady Ingleby, y hasta que se la repitió a Jim Airth y éste, lanzando una carcajada, llamó a Myra descarada seductora, no se dió cuenta de que el «disgusto» suponían que había existido durante los días en que ella y Jim se habían sentado en mesas separadas y no mostraban indicio alguno de que entre ellos existiese ninguna relación.

Sin embargo, Myra, en el momento de la interpelación, sonrió amablemente con su rostro maliciosamente inclinado. Luego, consiente de su gran felicidad, envolvió a Susie en sus hermosos brazos y la besó.

La señorita Susana no olvidó nunca aquel abrazo. Era para ella como un reflejo de lo que significaría el ser amada por Jim. Y desde entonces, siempre que la señorita Murgatroyd comenzaba a usar calificativos tales como «indecentes», «discutible» o «verdaderamente impropio», Susie, muy decidida, recogía su labor de media o de ganchillo y abandonaba la habitación. Así iban transcurriendo aquellos días áureos, cuando llegó una carta que el secretario de lady Ingleby dirigía a Jim Airth. La señora se encontraba ausente, pero regresaría a Shenstone el próximo lunes y tendría mucho gusto de recibirle el martes por la tarde. Ordenaría que le esperasen en la estación de Shenstone a la llegada del expreso que sale a las dos de Londres, por la estación de Charing Cross; a menos que él indicase otra cosa.

—Es muy amable — dijo Jim a Myra entregándole la carta. — ¡Y qué bien se ajusta esto a nuestros planes! Ya lo teníamos todo dispuesto para ir, el lunes, tú a Shenstone y yo a Londres. De modo que podré tomar el martes el tren de las dos, celebrar mi entrevista con lady Ingleby lo más de prisa posible, y luego correré a buscar a mi amor en el Lodge. ¡Espero de la amabilidad de las señoras de Shenstone que no dejarán de ofrecerme un té!

—¿Cuál de las dos? — preguntó sonriente Myra. — Por mi parte, yo si te lo ofreceré.

—Entonces, declinaré la invitación de lady Ingleby — dijo Jim con resolución.

Aun en aquellos días maravillosos continuaba trabajando firmemente en su libro. Myra, sentada a su lado, en el salón de fumar, escribía cartas o leía mientras él trabajaba. «Trabajo mejor si estás cerca de mí, o por lo menos, donde yo pueda verte», había dicho Jim; y era inevitable que Myra estableciese una comparación entre la viva emoción de placer que esto le producía y el sentimiento que antiguamente la dominaba al darse cuenta de que servía de estorbo cuando había que trabajar o cuando se le impedía participar de los intereses fundamentales de la vida de Miguel. Y hora ¡cuán diferente todo! Jim la había convertido en una parte de sí mismo, haciéndole compartir con él todo lo que tenía algún interés en su vida. Escribió llena de felicidad a la señora Dalmain refiriéndole detalladamente los inesperados acontecimientos que tan rápidamente se había producido. Envío también unas líneas a su antigua amiga la duquesa de Meldrum, anunciándole simplemente su próximo matrimonio y la fecha de su regreso a Shenstone, prometiéndole para más tarde noticias detalladas. Esta carta contenía también una nota para Billy y Ronald, si por acaso se encontraban en Overdene.

La noche del domingo, la última de su estancia en Tregarth, llegó demasiado pronto. Se dirigieron juntos a la pequeña iglesia, a la hora de la plegaria nocturna, y sentáronse entre los sencillos pescadores. Al mirar al libro de los himnos y cantar el «Padre Eterno, Tú puedes salvarnos», pensaron ambos en «Davy Jones», y sin interrumpir el canto cambiaron una sonrisa, aunque al instante siguieron reverente su plegaria y su acción de gracias.

«Y eternamente se elevarán hacia Ti
“himnos alegres de alabanzas desde la tierra y desde el mar”.

La voz de bajo de Jim Airth retumbaba en la pequeña iglesia; Myra, a su lado, cantaba con la faz radiante. Al verla, nadie hubiera dudado de la sinceridad de su plegaria. Luego se dirigieron a la Posada del Moro, y después de una ligera cena se encaminaron paseando hacia el cenador de madre-selva, donde Jim fumaba su pipa de la noche, mientras conversaban reposadamente.

Fué entonces cuando, de pronto, dijo Jim Airth:

—A propósito: me gustaría que me hablases algo acerca de lady Ingleby. ¿Qué clase de mujer es? ¿Se puede hablar fácilmente con ella?

Por un momento, Myra quedó como sorprendida.

—¡Oh, Jim!... Yo no lo sé. ¿Si se le puede hablar? Sí; creo que tú la encontrarás bien dispuesta a hablar contigo.

—¿Suele hablar de la muerte de su esposo o es éste un tema prohibido?

—Suele hablar de ello — dijo Myra en voz baja — a aquellos que saben comprender.

—¡Ah! ¿Crees que le gustará saber detalles de sus últimos días?

—Probablemente, si alguien se muestra propicio a dárseles. Jim... ¿sabes quién le mató?

Un silencio sorprendente reinaba en el cenador. Jim quitóse la pipa de la boca y contempló a Myra.

—¿Si sé... si yo sé... quién mató?... ¿A quién? — preguntó lentamente.

—¿Conoces el nombre de la persona que cometió el error que causó la muerte de lord Ingleby?

Jim volvió a colocar la pipa en la boca.

—Sí, querida mía, lo conozco — dijo reposadamente. — Pero ¿cómo ha podido ella enterarse de la existencia de ese error? Yo creía que este asunto era un secreto en Inglaterra.

—Lo era — dijo Myra, — pero se lo dijeron a lady Ingleby y yo lo oí entonces. Jim, si ella te preguntase este nombre, ¿se lo dirías?

—Seguramente — dijo Jim Airth. — Yo me opuse fuertemente, desde el principio, a que se rodease de misterio este asunto. Aborrezco la política del silencio. Pero había que pensar en el porvenir del compañero. Una cosa así, la gente no la perdona fácilmente. Se le señalaría siempre como «el muchacho que mató a Ingleby», lo mismo que si lo hubieses hecho intencionalmente, y todos sabemos que esto sería una barrera invencible en su carrera. Además, todo el mundo se llevó de una manera un poco irregular: la pólvora que iba a ser ensayada nos abría el camino para llegar al «kudos» si el experimento tenía éxito o para armar un alboroto y echar por tierra todos nuestros sueños si fracasaba. El servicio era, por tanto, un verdadero atolladero. Nadie se atrevía a tener una iniciativa. El riesgo era demasiado grande y, además, asombrosamente desigual. Si se lograba un éxito se recibía un D. S. O. (nombramiento de Miembro de la Orden de Distinguidos en el Servicio) de un Gobierno agradecido y una corona de laurel de la nación reconocida. Si fracasaba, la plebe, indignada, escarnecería nuestro nombre, y el Gobierno, sorprendido y apenado, nos arrojaría a un calabozo. No es este el mejor camino para fomentar el progreso ni para hacer que cada uno de nosotros estuviere pronto a tener iniciativas. Lo bueno o lo malo de una acción no debiera medirse por su éxito o por su fracaso.

La atención de lady Ingleby se había detenido en las primeras palabras de Jim.

—No debían haber ensayado el *kudos* de Miguel — dijo Myra. — Creo que está patentado. Miguel tenía siempre mucho cuidado en patentar todas sus invenciones.

—¿Eh, qué? — dijo Jim. — ¡Oh, sí! Kudos, querida mía, es una palabra griega que significa gloria; no se trata de un nuevo explosivo. ¿Por qué llamas Miguel a lord Ingleby?

—Lo traté íntimamente — dijo lady Ingleby.

—Comprendo. Pues bien: como decía, protesté contra el propósito de guardar secreto; pero discutimos el caso, y los pocos que lo conocían comprometieron su palabra de guardar silencio. Únicamente se podría comunicar el nombre a lady Ingleby, en el caso de que ella mostrase deseos de conocerlo, y alguno de nosotros pensó que decirselo a una mujer era lo mismo que publicarlo en «The Times». Entonces supimos que lady Ingleby había preferido no saberlo.

—¿Y qué piensas tú de su decisión? — preguntó Myra.

—Creo que ha demostrado ser una mujer muy discreta, y si se mantiene en su decisión lo será excepcionalmente. Pero me parece propio de una mujer el tomar una decisión tan noble como ésta bajo la tensión del momento supremo y consentir más tarde en averiguaciones privadas.

—¿Oíste sus razones, Jim? Decía ella que deseaba que no hubiese un hombre en la tierra cuya mano no pudiese estrechar como la de un amigo.

—¡Pobre alma leal! — dijo Jim Airth, muy conmovido. — Myra, si yo alguna vez pereciese en un accidente como Ingleby... ¿sentirías tú por mí de la misma manera?

—¡No! — exclamó apasionadamente Myra. — Si yo perdiese a mi bien amado, no estrecharía jamás la mano de ningún otro hombre, mientras viviese, ni como amigo ni de ninguna otra manera.

—¡Ah! — meditó Jim Airth. — ¿Crees entonces que las razones que tuvo lady Ingleby para adoptar su decisión no demostraban un amor como el nuestro?

Myra apoyó su hermosa cabeza en el hombro de Jim.

—Jim — dijo, interrumpiéndose a veces, — no me siento competente para discutir ningún otro amor. Sólo una cosa es perfectamente clara para mí: yo no supe nunca lo que quería decir amor hasta que te conocí.

Hubo un largo silencio en el cenador de madreselva. Entonces Jim exclamó, casi con fiera, dirigiéndose a Myra:

—¿Y crees realmente que has obrado bien haciéndome esperar, aunque sólo hubiese sido un día?

Ella, que le amaba con un amor superior a toda expresión, no hallaba palabras para responder a esta pregunta. Y en los días que siguieron la pregunta continuaba sin respuesta, siempre presta a repetirse, latiendo en su interior con cruel insistencia: «¿He obrado bien haciéndole esperar, aunque fuese sólo un día?»

En el vestíbulo, junto a la mesa de mármol en que estaba el registro de viajeros, se detuvieron los dos para despedirse. Desde el principio, Myra no le había permitido nunca que subiese las escaleras hasta que ella hubiera cerrado su puerta.

—Si faltas a las reglas, ya sé lo que debo hacer para defenderte, Jim — le había dicho con su tierna sonrisa: — tendré que tomar como señora de compañía a la mayor de las hermanas Murgatroyd, ¿y qué tiempo tendrás entonces para hablarme?

Así Jim se había comprometido a permanecer abajo hasta cinco minutos después de que su puerta se hubiese cerrado. Después de lo cual, acostumbraba subir las escaleras silbando:

*Pídamos larga vida para mi dulce esposa,
¡oh fieles compañeros!
De Davy Jones libranos,
cruzando el ancho mar.*

Entonces se oía el ruido de la puerta de Jim, y Myra se atrevía a desahogar su risa contenida, cantando en voz muy baja:

*¡Ea, vamos adelante!
¡Hala, vamos adelante!*

con una completa y superabundante felicidad.

Pero aquella era la última noche. El instante de la partida se acercaba. Además, había habido momentos de intenso sentimiento en el cenador de madreselva.

Había una cierta turbulencia en los azules ojos de Jim. Tenía contra su pecho las manos de Myra, como en la Enseñada de la Herradura, cuando las olas rodeaban sus pies y exclamó: «¿Debe usted trepar!»

—Así, pues, mañana por la noche — dijo — tú estarás en el Lodge de Stenstone y yo en mi club de Londres. ¿Sabes lo duro que es para mí alejarme de ti, aunque sólo sea por una hora? ¿Te das cuenta de que, si no hubieses sido tan obstinada, no hubiéramos necesitado nunca separarnos? Hubiéramos salido de aquí juntos, como marido y mujer. Si hubieras tenido verdadero interés, no sería preciso ahora esperar.

—Jim—murmuró,—es tonto decir que “si me hubiera

rar. Myra, ante sus ojos enojados, sonreía. interesado», porque sabes perfectamente bien que me interesas, como jamás hombre alguno interés a ninguna mujer; y puedo asegurarte, Jim, que no podríamos habernos casado legalmente aquí... Y piensa qué horroroso sería, amándonos como nos amamos, no estar *válidamente* unidos. Cuando vengas a mi casa y nos encontremos libres de estos obstáculos, reconocerás, estoy segura de ello, que he obrado bien. Y entonces me elogiarás humildemente por haberme negado tantas veces. ¡Jim, querido mío, mira el reloj! Debo subir a mi cuarto. La pobre señorita Murgatroyd estará aburrida de oírnos. Siempre suele dejar su puerta ligeramente abierta. Y también la señorita Susana. Todas ellas se van a dormir con la puerta entreabierta. Ayer, cuando me quedé a solas con ellas durante unos minutos, dejé intencionalmente que la conversación fuese a recaer sobre colmos y adivinanzas, y les pregunté muy seria: «¿Cuándo puede decirse que una puerta no es puerta?» «¿Cuando está entreabierta!» (1), respondieron todas con gran desparpajo. ¡Y la señorita Elisa quería aún más adivinanzas. Yo creo que Susie está detrás de la rendija, en la obscuridad, esperando que pases... No, no hablo maliciosamente. Las quiero mucho a las tres; mañana las echaré mucho de menos. ¡Oh, Jim, se me ocurre una gran idea! Las invitaré a formar parte de mi corte de honor. Sería peor aún que la que la duquesa destinó a Juana. ¿No conoces esa historia? Ya te la contaré algún día. Jim, di «buenas noches» en seguida y déjame subir.

—En otra ocasión — dijo Jim, cogiéndola de las manos, — en otra ocasión, Myra, no nos dijimos «buenas noches» ni «buenos días».

—Jim, amado mío — dijo Myra dulcemente, — aquella noche, antes de que me durmiese, me dijiste: «No estamos solos *Dios está aquí*». Jim, yo te creo el mejor y el más fuerte de los hombres, y espero que durante toda mi vida podré confiar en ti, como confío en Dios.

Jim besó aquellas manos que había estrechado tan fuertemente y las dejó.

—Buenas noches, corazón mío — dijo; — que Dios te bendiga. — Y se volvió hacia la mesa de mármol.

Myra subió rápidamente las escaleras y cerró la puerta. Arrodillóse junto al lecho y no pudo contener sus sollozos. Aquella pregunta seguía todavía esperando su respuesta: «¡Ah! ¿Había obrado bien haciéndole esperar?»

Alzó la cabeza y conteniendo el aliento miró fijamente en las sombras. Creyó ver como si una aparición cruzase el cuarto. Era un hombre alto, con una larga barba, en traje de noche. En sus brazos llevaba un perrito pequeño que la miraba a través de sus rizos, como si dijese: «Yo ocupo el mejor lugar: no hay sitio para ti». El hombre cerraba la puerta, diciendo amablemente: «Buenas noches, mi querida Myra». La aparición se esfumó.

Lady Ingleby hundió el rostro en el lecho. «Y esto... durante diez largos años», dijo. Luego, en la obscuridad, vio la encendida expresión de los azules ojos de Jim Airth y le pareció sentir sobre las suyas la presión de aquellas robustas manos. «¿Cómo podré decir buenas noches?», protestaba su voz apasionada. Y con un torrente de lágrimas de felicidad, Myra estrechaba sus manos, murmurando: «Dios mío, al fin ¡llegaré a conocer lo MEJOR?»

Jim Airth subía las escaleras silbando como un mirlo. Pero, como una concesión a las ideas de la señorita Murgatroyd respecto a la música apropiada a los domingos, descartó «Nancy Lee» y silbó:

*Padre Eterno, el que puede salvarnos,
aquel cuyo brazo sujeta a las olas inquietas,
a cuyas órdenes el potente océano profundo*

(1) Aquí hay un juego de vocablos intraducibles: «cuando es a jar» (es un jarro); «is ajar» (está entreabierta).

se encierra en los linderos que Tú le señalaste:
óyenos cuando te imploramos...

Arrodillada junto a su lecho, en la obscuridad, Myra hizo de este encanto su plegaria nocturna.

CAPITULO XV

¿DONDE ESTA LADY INGLEBY?

Cuando Jim Airth saltó del tren, el martes siguiente por la tarde, miró ansiosamente a uno y otro lado del andén con la esperanza de ver a Myra. Verdad era que habían convenido en no verse hasta después de su entrevista con lady Ingleby. Pero Myra, ¡era tan encantadoramente inconsecuente y tan impulsiva en sus acciones! Sería muy agradable para ella alterar el plan que habían formado, y si el deseo que tenía de verle a él se asemejaba al inmenso anhelo que él tenía de verla a ella, sería fácilmente comprensible tal alteración del plan primitivo.

Sin embargo, Myra no estaba allí, y con una desazón poco razonable, Jim Airth entregó su billete al mozo que aguardaba, atravesó la pequeña estación y encontró un elegante carruaje de lujo tirado por unos caballitos pequeños enganchados en *tandem* que le esperaba fuera.

El cochero que estaba a la cabeza del caballo delantero se llevó la mano al sombrero.

—¿Va usted al Parque de Shenstone, señor?

—Sí—dijo Jim Airth, y subió al carruaje.

El cochero se llevó de nuevo la mano al sombrero.

—Señor, ha dicho la señora que quizá le guste a usted guiar los caballos.

—No, gracias —dijo Jim brevemente. — Yo no guío nunca los caballos de los demás.

La sonrisa comprensiva del cochero desapareció inmediatamente. Se llevó una vez más la mano al sombrero, recogió las riendas, subió al pescante, arreó al caballo delantero y aquel tiro de caballitos perfectamente iguales se balanceó en seguida con un trote ligero.

Jim Airth, que era inteligente en caballos, los contempló con aprobación. Volaban a lo largo de los estrechos caminos de Surrey, bordeados de masas de clemátides y rosales silvestres. Los labradores trabajaban en los parajes, voceando alegremente entre ellos, mientras volteaban el heno. Era un incomparable día de junio, en un verano excelente.

El disgusto de Jim Airth por no haber visto a Myra, dejaba ahora lugar al goce intenso del paseo. Después de todo, era mejor seguir el plan que se habían formado, y cada uno de los pasos de aquel alegre golpear de cascos le llevaba más cerca del Lodge. Quizá estaría ella a la ventana. ¡Y eso que él había dicho insistentemente que no se asomara!

—Estos caballos están bien amaestrados —dijo con satisfacción al cochero cuando tomaban una curva.

—Sí, señor —dijo el cochero con el inevitable movimiento hacia el sombrero, elevando la mano y la fusta. — La señora suele siempre guiar ella misma. Es una buena fusta la de la señora, señor.

Este detalle de información sorprendió a Jim. Juzgando por la edad y el aspecto de lord Ingleby, esperaba encontrar a lady Ingleby como una sosegada y majestuosa matrona de sesenta años. Era algo sorprendente el oír que se la calificaba guiando como una buena fusta. Sin embargo, no tenía tiempo para meditar el asunto. Después de pasar junto a una iglesia vestida de hiedra en la verde aldea giró el coche y entraron, por unas amplias puertas de hierro de muy bellas líneas, en la majestuosa avenida del Parque de Shenstone. A la izquierda, en un grupo de árboles, había una linda casita con un tejado de dos vertientes.

—¿Qué casa es esta? —preguntó Jim rápidamente.

—El Lodge, señor.

—¿Quién vive ahí?

—La señora O'Mara, señor.

—¿Ha regresado la señora O'Mara?

—No lo sé, señor. Ha subido esta mañana a la casa, junto a la señora.

—Entonces ha regresado —dijo Jim.

El cochero le miró con aire perplejo, pero no hizo ningún comentario.

Jim Airth se volvió en el asiento y dirigió la vista hacia el Lodge, que quedaba a su espalda. Era una casita mucho más pequeña de lo que él suponía. Pero este hecho no parecía contrariarle. Se sonrió, como si se le presentase alguna idea divertida que le produjese placer. Mientras seguía mirando se abrió una puerta lateral; una mujer elegantemente vestida de negro, con aspecto de ama de llaves, apareció en el umbral, sacudió un blanco mantel y volvió a entrar en la casa. El coche seguía corriendo por la avenida, y Jim Airth contemplaba cada uno de sus árboles con mirada apreciativa y complacida. Un momento después descendía a la puerta de la antigua y elegante mansión que acababa de aparecer ante su vista.

—Muy bien guiado —observó Jim mientras daba unas monedas al pequeño cochero. Después se volvió, encontrado ya abiertas las grandes puertas y un majestuoso criado, con unas enormes cejas negras, que esperaba para recibirle.

—¿Quiere usted venir al saloncito de la señora, señor?

—dijo el criado, indicándole el camino.

Jim Airth entró en un salón encantadoramente amueblado y miró a su alrededor. Estaba vacío.

—Tenga la bondad de esperar aquí, señor, mientras anuncio a la señora su llegada —dijo el pomposo personaje de las espesas cejas, saliendo silenciosamente y cerrando la puerta al salir.

Una vez solo, Jim comenzó a observar rápidamente el salón, esperando sacar de ello alguna noticia acerca de los gustos y carácter de su dueña. Pero casi inmediatamente se detuvo su atención en un retrato de tamaño natural de lord Ingleby colocado sobre la chimenea.

Jim se dirigió hacia él caminando por la alfombra de la chimenea y permaneció largo tiempo mirando con silenciosa admiración el cuadro.

—Excelente —dijo al fin para sí. — Extraordinariamente hábil. Ese muchacho, si puedo echarle la mano encima, hará un retrato de Myra. ¡Qué perrito tan lindo! ¡Y qué afecto! Mutuo y absorbente. No hay que dudar: es «Péter». Es extraño que yo haya sido el último que le ha oído llamar a «Péter». ¿Le tendrá cariño también a «Péter» lady Ingleby? En caso negativo, dudo tenga con él muchos ciudadanos. Y además, si alguno de los dos se vió alguna vez en mala situación, respecto a su señor, seguramente no fué «Péter».

Estaba aún absorto ante el retrato, cuando regresó el criado con un largo mensaje que recitó solemnemente.

—La señora está en el jardín, señor. Como hace tanto calor en la casa, señor, la señora le ruega que vaya junto a ella al jardín. Si usted me lo permite, señor, le indicaré el camino.

Jim Airth reprimió el deseo de decirle: “Váyase usted y déjeme”, y siguió al criado a lo largo de un corredor, descendiendo después por una amplia escalera a un vestíbulo del piso bajo. Salieron a una terraza que corría a todo lo largo de la fachada de la casa, debajo de la cual había un jardín de estilo antiguo, con arriates de boj, brillantes macizos de flores y una fuente en el centro. Más allá se veía un prado liso, que descendía suavemente hasta un hermoso lago, en el que se reflejaba el sol de la tarde. En este prado, enfrente, a mitad de camino, entre la casa y el lago, había un grupo de hayas. Bajo sus anchas ramas, en aquella fresca sombra acogedora, había unas sillas rústicas. En una de ellas, Jim Airth pudo distinguir una figura de mujer, vestida de blanco, que se cubría con una sombrilla escalatada.

El criado señaló aquel grupo de árboles.

—La señora ha dicho, señor, que le esperaría bajo aquellas hayas.

Se volvió hacia la casa, y Jim quedó solo para encaminarse hacia el sitio en que estaba lady Ingleby, guiándose por los reflejos de su brillante sombrilla entre los árboles. Aun en aquel momento le producía placer el pensar que lady Ingleby tenía el mismo gusto para las sombrillas que Myra.

Permaneció en la terraza durante un minuto, gozando de la incomparable belleza del lugar. Después apareció en su rostro una expresión de tristeza.

—¡Qué pena dejar una morada así —dijo— y dejarla quizá para no volver nunca a ella!

Todavía aparecía en su rostro un velo de tristeza cuando descendió hacia los macizos de flores, encaminándose, luego, por las estrechas sendas enarenadas y por el suave césped del prado, hacia el grupo de hayas.

Jim Airth —alto, marcial, de amplias espaldas, erguido — podía haber hecho una excelente impresión a lady Ingleby si le hubiese contemplado mientras avanzaba. Pero su

sombrilla se interponía entre ella y su huésped, que se acercaba.

Había llegado ya muy cerca de ella, lo bastante cerca para distinguir el amplio y gracioso vuelo de su traje; mas aún no parecía haberse dado cuenta de su proximidad.

Caminó bajo las hayas y permaneció en pie detrás de ella. Aun entonces la sombrilla ocultaba su rostro. Pero Jim Airth no vacilaba nunca cuando estaba seguro de sí mismo.

—Lady Ingleby — dijo con tono grave y serio: — me habían dicho que...

Entonces la sombrilla cayó hacia un lado y pudo contemplar los bellos y rientes ojos de Myra.

Myra daba por bien empleado el largo esfuerzo de permanecer inmóvil en su asiento por el gusto de ver cómo el rostro de Jim Airth pasaba desde la expresión de una formal gravedad hasta aquel raptó de alegría. Se abalanzó hacia ella con infantil abandono y estrechó a Myra y a la silla con sus fuertes brazos.

—¡Oh, querida mía! — dijo inclinándose hacia ella, mientras sus ojos azules chispeaban de alegría. — ¡Oh, Myra, cuántos siglos desde ayer! ¡Cuánto he suspirado por tí! Casi había llegado a esperar que, al fin, te decidirías a ir a la estación. ¡Cuánto lamentaba tener que perder este tiempo en hablar con la vieja lady Ingleby! ¿Te ha parecido largo también el tiempo, Myra? ¿No comprendes que esto no puede seguir así, que no podremos vivir separados otras veinticuatro horas? ¡Pero te has complacido en atormentarme! Venía yo impaciente para no perder un segundo, y mientras tanto tú estabas aquí, sentada bajo los árboles, ocultando el rostro y queriendo hacerte pasar por lady Ingleby. Ese asombroso y asombrado individuo de las espesas cejas, al dejarme solo en mi peregrinación, te señaló, confundíendote, seguramente, con lady Ingleby. ¡Hola, qué hermosas vistas! ¡Qué ondulaciones tan suaves! Esto no sirve para trepar como por un acantilado, pero es magnífico para sentarse en el césped... ¡No puedo contenerme! ¡Voy a sentarme!

—Jim — dijo Myra, riéndose y retirando su mano. — ¿Qué te pasa, muchacho? Tienes que portarte bien. No estamos en el cenador de madreseiva. Aquel asombroso individuo de las espesas cejas estará, seguramente, observándonos desde una ventana y no le faltará motivo para asombrarse si te ve hacer travesuras. Jim, ¡qué elegante estás con tu traje ciudadano! Me gusta mucho un traje gris. Levántate y déjame que te vea... ¡Oh, mira esas briznas de hierba sobre el pantalón, antes tan limpio! ¡Qué lástima! ¿Quieres tener la bondad...?

—¡Pues, claro que sí! — dijo Jim, sacudiendo sobre sus rodillas vigorosamente. — Cuando yo te ayudaba a subir por el acantilado llevaba una vieja cazadora de Norfolk, y cuando te chapuzabas en el mar vestía mi traje de "cricket". He creído que ésta sería la indumentaria más apropiada para hacer a lady Ingleby una visita; y, además, antes de que esto haya podido impresionarla, me he destrozado las rodillas adorándola en su relicario. ¿Dónde está lady Ingleby? ¿Cómo no acude a recibir la visita?

—Jim — dijo Myra, contemplándole con ojos llenos de un afecto inefable, que temblaban con una deliciosa excitación, — ¿te gusta este lugar?

—¿Este lugar? — exclamó Jim, retrocediendo un paso como para mejor contemplar el lago y el bosque en el fondo. — Es absolutamente perfecto. No tenemos nada semejante en Escocia. No se encuentra en toda Inglaterra, en el campo, una residencia señorial tan hermosa como ésta, y que además tenga un lago de veinte acres, hasta con islas y patos y todo. Supongo que aquellos bosques, hasta donde alcanza la vista, pertenecerán también a los Ingleby, o mejor, a lady Ingleby. ¡Qué pena que no tenga un hijo!

—Jim — dijo Myra. — Quería que vieres esto antes de enseñarte mi casa.

—El se acercó a ella y dijo:

—Entonces, sírveme de guía, querida. Preferiría estar solo contigo en tu propia casita — la he visto cuando veníamos — que seguir entre tanta hermosura esperando a lady Ingleby.

—Jim — dijo Myra, — ¿recuerdas una cancioncilla que solía yo tararear en Cornwall, y que cuando preguntabas qué significaba te respondía yo que algún día entenderías mejor la letra?

Jim la miraba sin comprender.

—Verdaderamente, querida Myra, has tarareado tantas cancioncillas que...

—¡Ah, ya recuerdo! — dijo Myra. — No tengo mucho oído, pero esta era muy interesante. Te la voy a cantar ahora. ¡Escucha! — Y con sus dulces ojos amorosos fijos en él,

cantó Myra, alterándolos ligeramente, los últimos versos de la antigua balada escocesa "Huntingtower":

*Blair, en Athol, es mío, muchacho;
Fair Dunkeld es mío también;
la morada de Saint Jonstown
y Huntingtower,
todo esto es mío, muchacho... y tuvo, mi bien.*

—muy bonito — dijo Jim, — pero lo has alterado, querida mía. Jamie regalaba todas sus posesiones a la muchacha. Lo has cantado al revés.

—No, no — exclamó Myra con ansiedad. — No está al revés. Cuando dos se aman, no importa cuál de ellos sea el que da. Aquel que posee, puede dar. Si fueras un cow-boy, Jim, y amases a una mujer rica, dueña de casas y tierras, al ser dueño de su corazón lo serías también de todo lo que ella poseyera.

—Me parece que me la llevaría a mi granja y le enseñaría a ordeñar las vacas — dijo riendo Jim Airth. Y luego, dando vuelta bajo los árboles y mirando en todas direcciones: — En serio, Myra, ¿Dónde está lady Ingleby? Debiera acudir a su cita. No podemos perder toda la tarde esperándola. Necesito estar con mi chiquilla; necesito estar a solas con ella en su casita... ¿No podremos encontrar a lady Ingleby?

Entonces Myra se levantó radiante y fué a colocarse junto a él. Unos rayos de sol que se filtraban entre las hojas de las hayas danzaban en sus ojos grises. Nunca su dulce belleza se había mostrado tan perfecta. El la tomó en sus brazos y la gloria de poseerla parecía que iluminaba la varonil belleza de su rostro.

Se colocó junto a él apoyando en su pecho las manos. Los brazos de Jim ceñían ligeramente su cuerpo. Parecía tener algo que decir. Jim esperó.

—Jim — dijo Myra — Jim, lo más querido para mí en el mundo: hay un nombre único que yo deseo llevar más que ningún otro. Es la única cosa que ansio llegar a ser. Entonces quedaré contenta. Deseo tener el derecho de llamarme "la señora de Jim Airth". Deseo, más que nada en el mundo, ser tu esposa. Pero... mientras no lo sea, y ojalá lo sea pronto... hasta que me des tu nombre, querido mío... yo... soy lady Ingleby.

CAPITULO XVI

BAJO LAS HAYAS DE SHENSTONE

Los brazos de Jim Airth cayeron lentamente a lo largo de su cuerpo. Seguía mirando todavía aquellos ojos bellos y radiantes; mas en los suyos el goce se había extinguido y sólo quedaba una mirada fría y acerada. Su rostro tornóse poco a poco pálido, endurecido, helado, con expresión de silencioso sufrimiento. Retrocedió un paso, y las manos de Myra, que en él se apoyaban, cayeron.

—¿Usted... lady Ingleby? — dijo.

Myra le contemplaba con una congoja inexpressable.

—Jim — exclamó. — ¡Jim, amado mío! ¿Por qué das tanta importancia...?

Se dirigió hacia él e intentó de nuevo coger sus manos.

—¡No me toque usted! — dijo vivamente. Y luego: — ¿Usted, Myra? ¿Usted la viuda de lord Ingleby?

Myra se sintió atormentada por la furiosa desesperación de su voz. ¿Por qué le ofendían aquel noble nombre que llevaba y aquel elevado rango a que pertenecía? Aunque esto la colocase socialmente por encima de él, ¿no acababa de declararse dispuesta, ansiosa de abandonarlo todo por él? ¿No le había colocado ya en la cumbre de sus anhelos amorosos? ¿Era generoso, era digno de Jim Airth tomar de esta suerte su revelación? Se dirigió hacia las sillas con un aire de amable dignidad.

—Sentémonos, Jim, y hablemos — dijo lentamente. — No creo que sea cosa tan abrumadora. Te diré todo lo que haya que decir acerca de ello, o mejor, pregúntame lo que quieras.

Jim Airth se dejó caer ciegamente sobre la silla que estaba más distante de Myra, apoyó los codos sobre las rodillas y hundió el rostro entre las manos.

Sin pronunciar palabra, Myra se levantó; acercó su silla hasta un punto desde el que podía, si lo deseaba, apoyar su mano en el brazo de Jim, y se sentó de nuevo, esperando en silencio.

Jim Airth no tenía más que una pregunta que hacer. La hizo sin levantar la cabeza.

(Continuará)

CANAS

El Agua de Colonia "LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.



La prueba del pañuelo convence a cualquiera

Eche sobre un pañuelo unas gotas de cualquier tintura química y al lado, otras gotas de Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA" y déjelo secar.

Pronto observará que la tintura deja una mancha indeleble, negra o marrón, más o menos oscura, mientras que el Agua de Colonia "LA CARMELA" no deja absolutamente ningún rastro.

Cuánto vale este solo detalle? Después de conocerlo y comprobarlo, ¿preferirá Vd. seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus canas recobren el color natural de los 20 años usando un producto eficaz e inofensivo como es el Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"?

"LA CARMELA" se usa como loción al peinarse. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

Pruebe con un frasco: nos agradecerá el consejo.

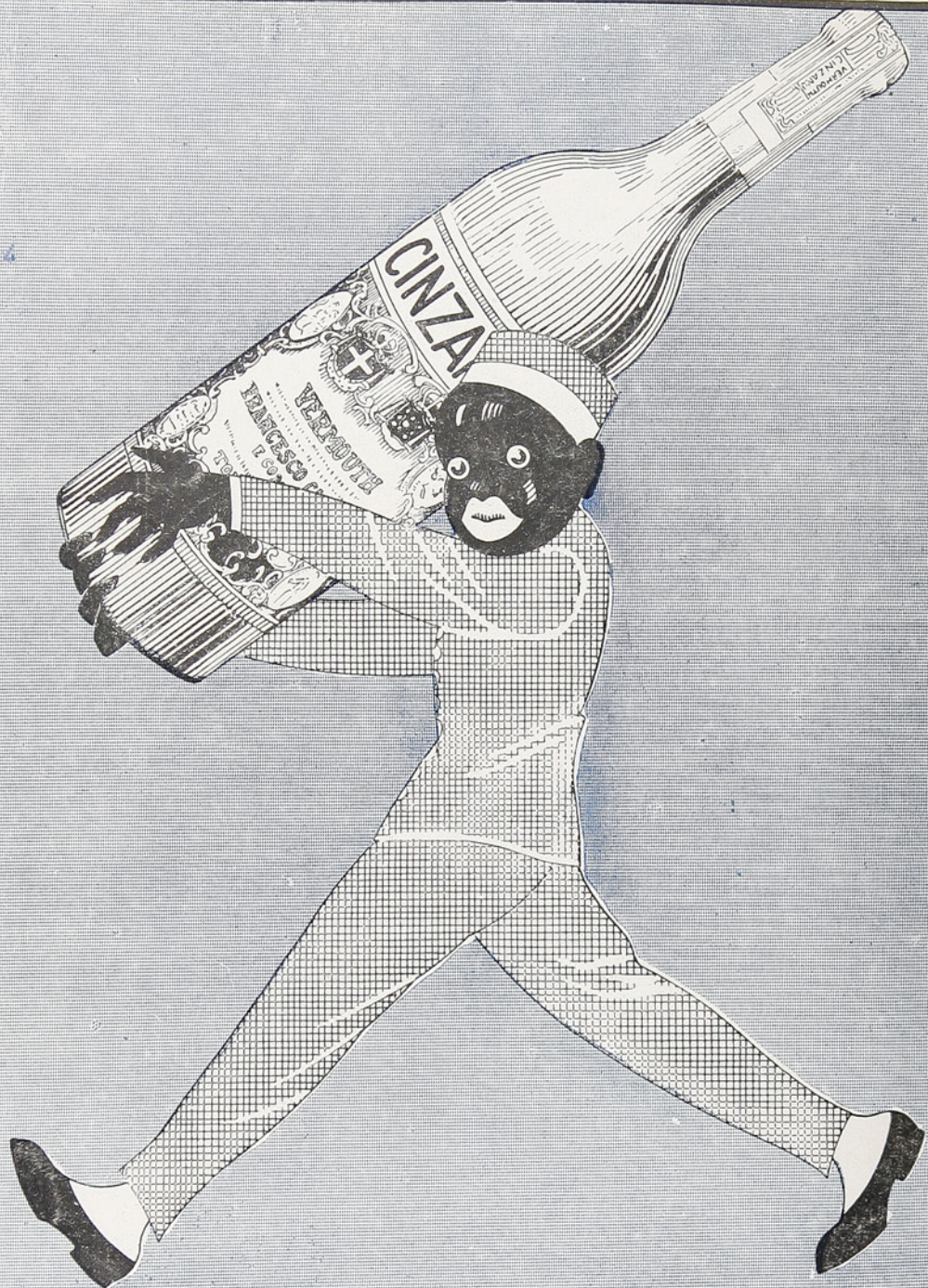
Precio del frasco \$ 18 m^l

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. - Suc. de Daube & Cia

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA
M. R.



CINZANO

VERMOUTH